THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY

946.02
G58h2

Return this book on or before the *Latest Date* stamped below. A charge is made on all overdue books.

U. of I. Library

JUL 22 1940
JAN 26 1946
1075-46
2/1/47
1-18-52

17625-S

HISTORIA
DE LA
ESPAÑA MUSULMANA

COLECCIÓN LABOR

SECCIÓN VI

CIENCIAS HISTÓRICAS

N.º 69

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA
Catedrático de la Universidad Central de Madrid

HISTORIA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

SEGUNDA EDICIÓN

EDITORIAL LABOR, S. A. : BARCELONA - BUENOS AIRES

Con 67 figuras en el texto, 16 láminas y un mapa

ES PROPIEDAD

Primera edición : Agosto de 1925
Segunda edición : Febrero de 1929

Talleres Tipográficos de EDITORIAL LABOR, S. A. : Provenza, 88, BARCELONA

946.02
G58h2
HUGHES

ÍNDICE

A. Historia

Págs.

I. La invasión árabe 9

La conquista de España. — España bajo el Emirato. — Principio de la Reconquista. — Covadonga. — Otros núcleos de resistencia.

II. Príncipes omeyas independientes de los califas de Damasco 16

Abderráhmen I. Su vida en Africa. — Su entrada en España. — Es proclamado emir. — Complots y sublevaciones. — Insurrección de los beréberes mandados por Xáquia. — Carlomagno en España : Roncesvalles. — Política de Abderráhmen I.

Hixem I. — La escuela malequí en España.

Alháquem I. — Rebelión de los *renegados* en Córdoba. — Revolución en Toledo : la « jornada del foso ». — La revolución del Arrabal de Córdoba.

Abderráhmen II. Principales personajes de su Corte. — Los mozárabes de Córdoba. — San Eulogio.

Mohámed I. — Los mozárabes de Toledo : fin de la sublevación. — El partido musulmán español : los Benicasi. — Omar Benhafsún y la insurrección de Regio. — Almóndir. — Abdala. — Insurrecciones de la aristocracia árabe : Sevilla. — Batalla de Poley.

III. El Califato 38

Abderráhmen III. — Los fatimíes ; los leoneses. — La aristocracia árabe. Benhafsún. — Expediciones contra los cristianos. — Abderráhmen, califa. — Africa. — Los *eslavos* : batalla de Alhandega. — El Conde Fernán González : luchas entre los cristianos. — Los fatimíes. — Viaje a Córdoba de Sancho el *Craso*. — Semblanza de Abderráhmen III.

Alháquem II. — Muerte de Fernán González. — Almanzor : sus principios. — Guerra de la Mauritania. — Hixem II. — Los eslavos. — El visir Moshafi. — Almanzor, primer ministro. — Reorganización militar. — Inva-

761742

Págs.

sión de León. — Asalto de Barcelona. — Saqueo de León. — Renuncia del Califa. — Expedición contra Santiago. — Calatañazor. — Semblanza de Almanzor. — Los *amiríes*. — La revolución. — Derrumbamiento del Califato.

IV. **Los reinos de « taifas »** 63

Sevilla : el cadí Abenabad. — El falso Hixem II o el Esterero de Calatrava. — Granada : Habus y Abennagdela. — Almería : Zohair y Abenabás. — El aventurero Abulfotuh. — Fin de los hamudíes. — Almotádid de Sevilla. — Sus conquistas. — Fin del falso Hixem II. — El reino de Badajoz. — Avances de la reconquista cristiana en Castilla (Fernando I) y Aragón (Ramiro I). — Almotámid. — El poeta Abenamar. — Itimad o Romaiquia. — Conquista de Córdoba. — Alfonso VI. — Abenamar conquista Murcia. — Desastroso fin de Abenamar. — Alfonso VI conquista Toledo.

V. **Los almorávides.** 83

Los almorávides en España : batalla de Zalaca. — Segunda expedición de los almorávides. — Yúsuf conquista Granada. — *Fétua* de los alfaquíes contra los reyes de « taifas ». — Avances de la conquista almorávide. — Trágico fin de Almotámid : semblanza de este rey poeta. — El reino de Valencia : el Cid en la España musulmana ; conquista de Valencia. — Los reinos de Denia, Baleares, Alpuente, la Sahla. — Zaragoza y los Beni Hud. — Consecuencias de la conquista almorávide. — Situación interna de la España musulmana. — Carácter de la invasión almorávide. — Presión de los cristianos.

VI. **Período entre almorávides y almohades, o segundo período de reinos de « taifas »**. 100

Rebelión del Algarbe o de los *Moridín*. — Córdoba y Abengánia. — Zafadola. — Granada, Valencia, Mallorca, etcétera, se someten a los almohades.

VII. **Los almohades** 105

Avances de la reconquista cristiana. — Fundación de la orden militar de Calatrava. — Alfonso VIII de Castilla ; luchas con los almohades : Alarcos, Las Navas de Tolosa. — Disgregación del imperio almohade : reinos de Murcia y Valencia. — Fernando III el Santo : sus conquistas (Córdoba, Sevilla, etc.). — Jaime I de Aragón : conquista de Mallorca, Valencia, etc.

VIII. **El reino de Granada**. 112

La ayuda de los Benimerines. — Conquista y sitio de Tarifa. — Sitios de Almería y de Gibraltar. — Batalla del Salado y toma de Algeciras. — Luchas intestinas en el reino granadino. — Episodios de la reconquista. — Guerra de la conquista de Granada : batallas de la Ajarquía y de Lucena. — Toma de Loja y Baza. — Sitio y rendición de Granada.

Págs.

IX. **Los moriscos** 118

Intentos de conversión: sublevación del Albaicín, de la Alpujarra y de la serranía de Ronda. — Los moriscos en la Corona de Aragón.—Disposiciones de 1525 contra los moriscos. — Junta de Reforma de 1566. — Guerra de los moriscos de Granada. — La expulsión de los moriscos en Valencia, y en el resto de España.

B. Civilización

X. **Clases sociales** 122

Aristocracia y pueblo; siervos, renegados, *muladíes*; judíos; mozárabes; *mudéjares*; moriscos.

XI. **Organización política y religiosa** 128

Organización administrativa: el Emir y el Califa; *hách*ib, *visires*, *cátibes*, *valíes*; contribuciones e impuestos: la aduana y el almojarife. — Organización judicial: el cadí; el sahibaxorta o zalmedina; el zabalaquem; el almotacén; el juez de las injusticias. Penas. — Organización militar: el *alcaid*, las *ribat* o rápitas; los *esclavos*; la marina.

Organización religiosa: *iman*, *játib*, alfaquí; escuelas ortodoxas; la escuela malequí; los *záhides*. — Legislación: el Alcorán y la Zuna; el *hadiz*; la *Almoaia* de Málic.

XII. **Economía** 136

Riqueza y población: extensión de Córdoba.—Agricultura. — Industrias. — Comercio. — Correos. — Moneda.

XIII. **Lenguas** 142

El árabe; dialectos romances. — La enseñanza: su carácter privado; los maestros; intervención de la Iglesia; grados; primaria y superior; la enseñanza particular; la *ichaza* o título.

XIV. **Desarrollo de la cultura** 146

Literatura: poesía; historia y geografía. — Filosofía: Abenmasarra, Abenházam, Mohidín Abenarabi, Avempace, Abentofáil, Averroes, etc. — Matemáticas y Astronomía: la escuela de Maslama de Madrid: Azarquiel; los reyes Abenhud; Alpetragio; el Ricoti, etc. — Medicina y Botánica: traducción de Dioscórides; Abencholchol; Abulcásis el Zahragüí; los Avenzoar; Abenalbeitar; etc.

Ciencias jurídicas: el maliquismo; los partidarios de esta escuela; Báqui Benmajlad; las otras escuelas. — Estudios alcoránicos, de tradiciones, etc. — La cultura de los mozárabes. — La cultura de los judíos. — La cultura de los moriscos: poesía, Derecho, cuentos en alja-

Págs.

miado. — Bibliotecas: difusión del libro; la Biblioteca real bajo Abderráhmen III y Alháquem II; la de Abenfotais; la de Abenabás; la de Almodáfar Benalaftás; emigración de los bibliófilos musulmanes.

XV. **Bellas Artes** 171

Bellas Artes. — Arquitectura: la mezquita de Córdoba; el palacio de Medina Azahra; monumentos de la época de taifas en Toledo y Zaragoza; id. de los almorávides, almohades y nazaríes; la Alhambra de Granada. Escultura y pintura. — Artes industriales. — Carácter ornamental del arte hispano-musulmán: el *lazo*. — La música entre los musulmanes españoles: Ziriab, Mocádem de Cabra, Abencuzmán.

XVI. **Costumbres y trajes** 185

Costumbres y trajes: modas, fiestas, etc.

XVII. **Influencias mutuas de las civilizaciones musulmana y cristiana** 187

Relaciones por esclavitud, por matrimonios, por expediciones militares. Los mozárabes y su cultura arábiga. — El arte mozárabe: expansión fuera de Andalucía. Influencias musulmanas en la España cristiana: en el vocabulario; en la organización militar; en la administrativa; en la judicial; en la ciencias y en la Filosofía; la escuela de traductores de Toledo; la corte de Alfonso X; en la literatura: el cuento oriental: en las Bellas Artes: el arte mudéjar.

XVIII. **Bibliografías** 207

Índice alfabético 214

A. Historia

I. La invasión árabe

La conquista de España. — España bajo el Emirato. — Principio de la Reconquista.—Covadonga.—Otros núcleos de resistencia

1. **La invasión árabe.** — Los árabes del Norte de Africa pretendían desembarcar en la Península ibérica desde los tiempos de Wamba. Cuando a la muerte de Witiza, los nobles sublevados contra su hijo Achila, nombraron rey a don Rodrigo, lograron los árabes su propósito de invasión, auxiliados por elementos peninsulares, visigodos y judíos. Según unos autores, favorecieron la invasión el conde visigodo don Julián, gobernador de Ceuta, para vengar agravios de Rodrigo a su hija (la *Cava*, llamada Florinda, desde el siglo XVI), y los partidarios de la familia de Witiza, capitaneados por el traidor obispo don Oppas; según otra opinión, los árabes vinieron como auxiliares de los partidarios de Witiza, y el conde de Ceuta (bizantino y no visigodo) les ayudó por amistad con aquel rey que le había auxiliado en otras ocasiones contra los mismos árabes; pero que luego de haber entrado en España éstos conquistaron para sí. No falta, por último, quien haga a don Julián beréber de la tribu de Gomara.

En 709 desembarcaron los árabes con Julián en Algeciras; al año siguiente, Tárif saqueó la campiña

entre Tarifa y Algeciras ; en 711, Táric, con tropas en su mayoría berberiscas, y con el conde o reyezuelo beréber Julián u Olián, se apoderaron de Gibraltar, Carteya y Algeciras. Dirigiéndose a Córdoba, vencieron al sobrino del rey, Bencio, que se les opuso. Rodrigo, que luchaba entonces con los francos y vascones, reunió fuerte ejército y encontró a los árabes a orillas del lago de la Janda, en el que desemboca el río Barbate (árabe Guadibeca). Los amigos de Achila, entre ellos el obispo Oppas, desertaron y ocasionaron la derrota de Rodrigo, que huyó con algunos soldados. Los invasores, persiguiendo a los fugitivos, tomaron Écija, Córdoba, Toledo, llegando hasta Alcalá, como creía Saavedra, o hasta Amaya, según opina Barrau. Es posible que Rodrigo, refugiado en Mérida, reuniera tropas y amenazara Toledo, y que Táric pidiera auxilio a Muza, gobernador de Mauritania. Llegado Muza en 712 con fuerte ejército de árabes, yemeníes y caisíes, ocupó Sevilla y, al cabo de un año de sitio, a Mérida. A partir de este hecho, acaso porque Muza manifestara su propósito de conquistar para sí, no como auxiliar de los witizanos contra Rodrigo, se manifestó una reacción en la población civil que hasta entonces no había opuesto resistencia. Sublevados los witizanos de Sevilla, Muza mandó contra ellos a su hijo Abdelaziz y él siguió hacia Toledo, uniéndosele Táric en el camino, cerca de Talavera. Juntos Táric y Muza marcharon — de creer a Saavedra — hasta la sierra de Francia (Salamanca), donde parece se había refugiado don Rodrigo, y en una batalla dada cerca de Segoyuela (septiembre 713) fué derrotado y muerto el rey visigodo. Hoy se duda por muchos, sin embargo, que las cosas pasaran de esta forma ; se niega la autenticidad de esta batalla y se supone a Muza dirigiéndose a Toledo, proclamando al califa como soberano de España y disputando con Táric acerca del reparto de los tesoros de la corte visigoda.

Muza se encaminó al año siguiente a Zaragoza por Guadalajara, hallando a veces resistencia en los jefes visigodos, a veces ayuda, como con el conde Fortunio de Tarazona que se sometió y apostató, por conservar sus bienes. Muza y Táric se apoderaron de Zaragoza y de otras plazas de la Tarraconense — no se sabe cuáles fueron éstas — y después empezaron, tal vez por caminos distintos, la conquista de lo que fué más tarde Castilla la Vieja y León. Ignoramos los detalles de esta campaña, mero paseo militar, según algunos, y en la que encontraron los invasores, según otros, gran resistencia en los indígenas. Muza avanzó hacia el Norte, y, domadas Amaya — que fué saqueada — y Astorga, llegó a Asturias, tomó a Luco (cerca de Oviedo) y a Gijón, y obligó a los indígenas a refugiarse en los Picos de Europa. Cuando se dirigía o había entrado ya en Galicia — en Lugo o en cualquier aldea de tierras de Astorga, según Cotarelo — un mensajero del califa le intimó que regresara a Oriente, y, en unión de Táric, hubo de marchar a dar cuenta de su conducta al soberano, a quien se habían presentado quejas contra ellos. Quedó al frente de los invasores Abdelaziz, hijo de Muza, casado con Egilona, viuda de Rodrigo, el cual hizo una expedición a Portugal y reconoció la independencia del reino de Teodomiro o Todmir (Orihuela, Alicante, Mula, Lorca). Fué asesinado por los suyos. La conquista fué terminada por el nuevo gobernador Alhorr, quien en 718 llevó la guerra a las Galias. En las Galias se detuvo la conquista en 732, año en que Carlos Martel derrotó al emir Abderráhmen en Poitiers.

Serie cronológica de los emires o gobernadores dependientes de los califas de Damasco

Táric	710-711
Muza	711-713
Abdelaziz ben Muza	713-715

Ayub ben Habib el Lajmí (interino)	715-715
Alhorr ben Abderráhmen el Taqueff	715-718
Asama ben Málic el Jaulaní	718-720
Abderráhmen ben Abdala el Gafequí (interino)	721-721
Ambaza ben Sohaim el Quelbí	721-725
Odra ben Abdala el Fihrí (interino)	725-725
Yahya ben Salema el Quelbí	725-728
Hodaifa ben Alahgüas el Caisí	728-728
Otmán ben Abunisa el Jatamí	728-729
Alhaitam ben Obaid el Quilabí	729-729
Mohámed ben Abdala el Axchaí	729-730
Abderráhmen ben Abdala el Gafequí (2.ª vez)	730-732
Abdemélic ben Catán	732-734
Ocba ben Alhachach el Zaluli	734-740
Abdelmélic ben Catán (2.ª vez)	740-740
Bálech ben Baxir el Coxairí	740-741
Taalaba ben Salama el Amilí	741-742
Abuljatar Alhosam ben Dirar el Quelbí	742-744
Toaba ben Salama el Chodamí	744-746
Abderráhmen ben Catir el Lajmí (interino)	746-746
Yúsuf ben Abderráhmen el Fihrí	746-755

2. **España bajo el Emirato.** — Desde esta fecha hasta la venida de Abderráhmen Benmoavia, la historia de España musulmana está reducida a las luchas entre los berberiscos y los árabes, entre los yemeníes y los caisíes, entre los sirios y los medineses. Primero fué gobernador de España el medinés Abdelmélic Bencatán; después lo fué Ocba; luego volvió Abdelmélic, el cual, para sujetar a los berberiscos sublevados que vinieron con Táric hubo de consentir la venida de Bálech con sus sirios, que morían de hambre en Ceuta. Los sirios vencieron, nombraron emir a Bálech (741) y tomaron terribles represalias de los medineses, derrotados en las batallas de Aqua Portora (742) y Mérida. La guerra civil concluyó con el nombramiento de gobernador a favor del quelbí Abuljatar, el cual distri-

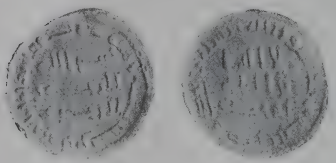


Fig. 1
Dinar de la época del Emirato independiente

buyó a los sirios por los distritos rurales (Ocsonoba, Murcia, Beja, Sevilla, Niebla, Sidona, Algeciras, Regio, Elvira y Jaén); pero pronto se reprodujo la pelea entre los quelbíes y los caisíes, dirigidos éstos por Somail, el cual hizo nombrar gobernador a Yúsuf (746) y derrotó en Secunda a los quelbíes Abuljatar y Abenhorait. Nombrado Somail gobernador de Zaragoza, fué sitiado en 753 por los quelbíes; entonces pidió auxilio a los yemeníes del Sur — Yúsuf no se lo quería prestar — que le ayudaron. Algunos caballeros de estos refuerzos eran clientes de los omeyas.

3. **Principio de la Reconquista.** — Según los cronistas más antiguos, árabes y cristianos, sólo en Asturias resistieron los visigodos. Allí se habían refugiado algunos nobles venidos del sur y del centro de España, y los restos de los ejércitos vencidos en Mérida, en Castilla y en otros puntos. La muerte de Rodrigo, en Segoyuela, les hizo pensar en nombrar un sucesor, eligiendo por rey a Pelayo, que continuó la heroica resistencia de Rodrigo. Pelayo se retiró a los Picos de Europa, mantuvo buenas relaciones con Munuza, gobernador de Gijón, relaciones que cesaron con la venida de Alhorr, época en que se vió obligado a retirarse a las montañas. Allí, en el valle de Covadonga, derrotaron en 718 a la expedición enviada contra ellos y mandada por Alcama, que perdió la vida. No es este el relato que Sánchez-Albornoz (en su reciente y laureado estudio) hace de los comienzos de la Reconquista. No cree que Pelayo fuese sucesor en el trono del último rey godo. Le supone noble de ínfimo grado y caudillo de una sublevación popular de montañeses, más que príncipe elegido por una aristocracia derrotada y fugitiva. Y aunque acepta la localización geográfica de la batalla en Covadonga, opina que ésta se dió no en 718, sino durante el gobierno de Ambaza (721-25).

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que esta victoria, notabilísima después de tantas derrotas de los visigodos, ha tenido un valor representativo extraordinario, habiéndose formado la tradición de la intervención milagrosa de la Virgen ; no se la debe de considerar más que como un episodio de la serie de batallas (Janda, Sevilla, Medina, Mérida, Segoyuela, etc.) que indican la resistencia del elemento indígena, y que por haber sido favorable a las armas visigodas se toma como punto de partida para el período de la Reconquista de España. Para distinguirla más se ha supuesto que, a consecuencia de ella, y no antes, fué nombrado rey Pelayo.

4. **Núcleos de resistencia.** — Al Norte de Aragón, y en el límite de la región vasca (que era independiente en su mayor parte), se fundó un nuevo centro de resistencia, cuyo jefe fué Garci-Jiménez, quien derrotó a los árabes, apoderándose de la villa de Ainsa. Este territorio se llamó Sobrarbe. Otro núcleo independiente debió de existir en Navarra en relación con Sobrarbe, y cuyo jefe parece ser, según los documentos más antiguos, Iñigo Arista. De estos núcleos de resistencia se tienen noticias confusas y contradictorias.

En el reino de Asturias, durante un siglo las ventajas militares sobre los invasores son pocas. Puede decirse que su historia se reduce a la lucha entre los nobles y el Rey (siguiendo la tradición visigoda) ; éste, para hacerse hereditario y obtener un poder efectivo y absoluto, y aquéllos para conservar su intervención en las elecciones regias y mantener una independencia siempre deseada. Únicamente Alfonso I *el Católico*, duque de Cantabria y yerno de Pelayo, aprovechando las luchas interiores de los musulmanes hizo excursiones guerreras por Galicia, Cantabria y León, apoderándose de poblaciones importantes, como Lugo, y saqueando otras sin llegar a conquistarlas definitivamente. Al-

fonso I murió el 756. La línea fronteriza musulmana se fijaba entonces por Coimbra, Coria, Talavera, Toledo, Guadalajara, Tudela y Pamplona, mientras el reino cristiano comprendía Asturias, Santander, Vasconia, algo de Burgos, y el Norte de Galicia. Entre los dos Estados había un espacio de terreno casi desierto y continuamente disputado.

Tal era el estado de España a la llegada de Abderráhmen Benmoavia.

II. Príncipes omeyas independientes de los califas de Damasco

Abderráhmen I. — Su vida en África. — Su entrada en España. Es proclamado emir. — Complots y sublevaciones. — Insurrección de los beréberes mandados por Xáquia. — Carlomagno en España: Roncesvalles. — Política de Abderráhmen I.
Hixem I. — La escuela malequí en España.
Alháquem I. — Rebelión de los *renegados* en Córdoba. — Revolución en Toledo: la «jornada del foso». — La revolución del Arrabal de Córdoba.
Abderráhmen II. — Principales personajes de su Corte. — Los mozárabes de Córdoba. — San Eulogio.
Mohámed I. — Los mozárabes de Toledo: fin de la sublevación. El partido musulmán español: los Benicasi. — Omar Benhafsún y la insurrección de Regio.
Almóndir. — Abdala. — Insurrecciones de la aristocracia árabe: Sevilla. — Batalla de Poley.

Serie cronológica de los príncipes omeyas independientes de los califas de Damasco

Abderráhmen I ben Moavia	755-788
Hixem I ben Abderráhmen I	788-796
Alháquem I ben Hixem I	796-821
Abderráhmen II ben Alháquem I	821-852
Mohámed I ben Abderráhmen II	852-886
Almóndir ben Mohámed I	886-888
Abdala ben Mohámed I	888-912

5. **Abderráhmen I** (755-788) se salvó de la matanza general de los omeyas, decretada por los abasíes, pasando a nado el Éufrates: desde la orilla opuesta vió a sus enemigos degollar a su hermano de trece años. En Palestina se le reunieron su liberto y fiel Béder y

Sálim, liberto de una hermana suya, con dinero y pedrerías, y pasó a África, donde pudo vivir tranquilo e ignorado; pero, como dice Dozy, «sueños ambiciosos atravesaban sin cesar esta cabeza de veinte años. Grande, vigoroso, valiente, esmeradamente educado y con talento poco común, su instinto le decía ser llamado a brillantes destinos», y predicciones de su tío Maslama confirmaban que él sería el salvador de los omeyas. Se creía destinado a sentarse sobre un trono; pero ¿dónde? Perdido Oriente, quedaban África y España.

En África gobernaba Abenhábib, que no había reconocido a los abasíes y que intentaba fundar un

Fig. 2. Dirhem de Abderráhmen I

reino independiente; por esto, y guiado por predicciones favorables a Abderráhmen, lo persiguió, como persiguió a todos los individuos de la familia omeya, llegando a decapitar a dos hijos del califa Güálid II por haberles oído algunas palabras imprudentes. Abderráhmen recorrió de un extremo a otro el Norte de África: estuvo en Barca; en la corte de los Benirosten, reyes de Tahor; luego en la tribu beréber de Micnesa, de donde lo expulsaron, teniendo que refugiarse en la de Nafza, cerca de Ceuta. Y todo esto durante cinco años, en los cuales no consta que pensase en España.

Por fin volvió sus ojos a Andalucía, de la que tenía algunas noticias por Sálim, que había estado hacia los

2. A. G. Palencia: España musulmana. 69. — 2.ª ed.

tiempos de Muza, pero a quien no podía utilizar por haberse marchado a Oriente, disgustado con Abderráhmen. Béder fué el encargado de pasar a España para avistarse con los clientes omeyas, unos 400 ó 500, repartidos en las divisiones de Damasco y Quinesrín, en Elvira y Jaén, y entregarles una carta en la que el omeya fugitivo les pintaba su situación, exponía su derecho al emirato como nieto del califa Hixem, y les pedía su auxilio, ofreciéndoles los puestos más considerables en caso de triunfar. Enterados de ella Obaidalá y Abenjálid, jefes de la división de Damasco, se reunieron con Yúsuf Benbojt, jefe de los Quinesrín. Tanto por el deber que imponía la clientela, entre los árabes, de ayudar en todo al patrón, como por su propio interés, pues la familia y clientes de la dinastía reinante habrían de ocupar los más altos cargos del Estado, resolvieron intentar la empresa. Pero ¿ con qué medios ? Decidieron consultar a Somail, a quien suponían indignado contra Yúsuf por no haberlo querido socorrer en Zaragoza, y a quien no creían capaz de traicionar un secreto. Esta era la razón del viaje a Zaragoza de unos treinta omeyas, acompañando a los caisíes que iban a socorrer a Somail. Éste les concedió en secreto la audiencia que le pidieron. Somail difirió la respuesta en asunto tan grave ; pero hizo regalos a Béder y a los demás omeyas. Después partió hacia Córdoba, donde Yúsuf preparaba fuerzas para castigar a los rebeldes de Zaragoza. Yúsuf ofreció 1000 piezas de oro a los omeyas para equipar a sus 500 guerreros ; las aceptaron, dieron 10 piezas de plata a cada uno de parte de Yúsuf para comprar trigo, sin decirles más, y como cada pieza de oro valía 20 de plata, se quedaron con tres cuartas partes de la suma recibida.

Yúsuf partió para Toledo, citando como sitio de reunión de los diferentes cuerpos de ejército el llamado *Vado de Fath* (victoria), al Norte de Menjíbar, por

donde se pasaba el Guadalquivir y donde se encontraba la barca que se hizo célebre por los sucesos anteriores a la batalla de Bailén en 1808. Obaidalá y Abenjálid se presentaron a Yúsuf, pidiéndole que les dejara hacer la recolección de primavera y prometieron que después se le incorporarían en Toledo ; concedido esto, se avistaron con Somail, que se levantaba de una de sus frecuentes orgías, y que no había vuelto a pensar sobre este asunto ; accedió por completo a sus pretensiones, con lo que los omeyas emprendieron su viaje de vuelta contentísimos. Pero Somail, que reflexionó al momento en qué vendría a parar la libertad de los jefes de tribu y su misma autoridad, creyó que a sus intereses convenía que las cosas quedasen como estaban. Hizo alcanzar a los omeyas y les dijo que, pensando mejor el asunto, no podía apoyar a su patrón, y que les aconsejaba no intentar un cambio de régimen. Ellos se humillaron y él les ofreció para Abderráhmen una posición honrosa, pero a condición de que no aspirase al Emirato.

Perdida toda esperanza de auxilio de los caisíes, los omeyas se echaron en brazos de los yemeníes, los cuales ardiendo en deseos de vengar la batalla de Secunda y de sacudir el yugo de los caisíes, acudieron al llamamiento, sobrepasando toda esperanza. Seguros ya los clientes omeyas del apoyo de los yemeníes, y contando con que Yúsuf y Somail estaban ocupados en el Norte, enviaron a África a Tamam con un barco y con dinero para los beréberes, que seguramente no dejarían salir a su huésped sin rescate. Este dinero era el mismo que Yúsuf dió a los omeyas para que le acompañaran en la guerra contra los de Zaragoza.

Repartido el dinero entre los beréberes, salió Abderráhmen y llegó a Almuñécar en septiembre de 755, donde lo esperaban Obaidalá y Abenjálid, que lo instalaron en el castillo de Torrox, entre Iznájar y Loja.

Profunda impresión produjo en Yúsuf esta noticia, recibida desde Córdoba, cuando acababa de cometer terribles homicidios con los coraixíes por instancia de Somail, y la decisión de atacar en seguida al pretendiente causó la deserción casi total del ejército, que no quería emprender otra nueva guerra, y menos en la serranía de Regio, en pleno invierno. Por esta razón Yúsuf entabló negociaciones con Abderráhmen. Los enviados fueron : Obaid, jefe caisí, amigo de Somail ; Jálid, español renegado, secretario de Yúsuf y su inspirador después de Somail, e Isa, cliente omeya y pagador del ejército. Se vieron con Abderráhmen, rodeado de su corte, cuyo primer lugar ocupaba Obaidalá, y le ofrecieron de parte de Yúsuf un asilo seguro en Córdoba, la hija de éste en matrimonio con una gran dote y las tierras del califa Hixem. Le enseñaron como prueba una carta de Yúsuf, y le ofrecieron espléndidos regalos que estaban en Orch. A los omeyas, desvanecido su primer ardor, a causa de la indiferencia de los yemeníes, les parecieron bien estas proposiciones ; Abderráhmen no podía mostrarse contrario, por no contar con otras fuerzas, y ya Obaidalá iba a dar la contestación a la carta de Yúsuf, cuando una impertinencia de Jálid lo echó todo a perder. Dijo a Obaidalá que no sería capaz de escribir una carta como la suya, y éste, que manejaba más la espada que el *cálamo*, se sintió herido en su orgullo de árabe por un *vil español* ; mandó apresar a Jálid y devolvió a Obaid a Córdoba.

Pasado el invierno comenzaron las hostilidades, de un lado, los caisíes, de otro, los yemeníes, estando divididos los beréberes, Abderráhmen se encaminó a Archidona, donde el gobernador Chidar, caisí, lo proclamó emir. Desde allí, pasando por Sidona, la serranía de Ronda y Ximena, entró en Sevilla por la derecha del Guadalquivir. Abderráhmen salió hacia Córdoba por la

izquierda (1). Al encontrarse los dos ejércitos, separados por el río, se dirigieron a Córdoba ; en Almozara, Abderráhmen se decidió a dar la batalla, logrando por medio de astucias que Yúsuf le dejase pasar el río y le diese víveres para sus tropas. El día 14 de mayo, viernes y fiesta de los sacrificios (como el día de la batalla de la *pradera de Rahit*, que dió el trono a los omeyas de Oriente), empezó el combate. La caballería de Abderráhmen destrozó el ala derecha y el centro del ejército, mandados por Yúsuf y Somail, que vieron morir cada uno a un hijo, y sólo el ala izquierda se sostuvo todo el día, hasta que perecieron los caisíes principales, incluso su jefe Obaid. Los vencedores se entregaron al saqueo ; pero Abderráhmen lo prohibió, portándose generosamente con la mujer e hijos de Yúsuf. Los yemenies, disgustados por este noble proceder de Abderráhmen, tramaron un complot para matarlo ; pero éste los descubrió y le dejaron hacer la oración del viernes en la mezquita mayor de Córdoba en calidad de *Imam*. Yúsuf y Somail intentaron atacarlo ; pero por fin entraron en negociaciones, que aquél aceptó (mediante la entrega de dos hijos de Yúsuf, Abuzeid y Abulasguad, en rehenes), y lo reconocieron como emir de España en julio del 756.

6. **Complots y sublevaciones.** — Las cosas marcharon bien algún tiempo. Somail gozaba de gran favor en la corte y se había resignado. Yúsuf, rodeado de descontentos, buscó en 758 apoyo entre los *baladíes* (árabes venidos antes que los sirios) de Lacant (Alicante), Toledo y Mérida, y con 20 000 soldados sitió a Sevilla ; luego se dirigió a Córdoba. Atacado entonces por el gobernador de Sevilla Abdelmélic, pariente de

(1) En Columbera o Villanueva de Brenes notaron los jefes que Abderráhmen no tenía bandera, y Abusabah, jefe sevillano, puso su turbante en la punta de su lanza y se lo entregó, siendo éste el estandarte de los omeyas en España.

Abderráhmen I, sufrió una gran derrota, buscando la salvación en la fuga hacia Toledo, cerca de la cual lo reconocieron y lo mataron. En represalias de esta sublevación, Abderráhmen mató a Abuzeid y condenó a cadena perpetua a Abulasguad. Somail apareció un día muerto: Abderráhmen lo había hecho estrangular.

Poco a poco iba Abderráhmen afianzándose en el trono de España; pero aún tuvo que reprimir otras sublevaciones. Una de las más formidables fué la de los yemeníes, a quienes se unieron los fihríes, acaudillados por Alá Benmoguit, nombrado emir de España en 763 por el califa abasí Almansur. Sitiado Abderráhmen en Carmona por espacio de dos meses, en una salida vigorosa logró vencer a los rebeldes, enviando las cabezas de los principales jefes, metidas en un saco, al califa Almansur. En 764 se sometió Toledo, siendo paseados los jefes revoltosos por Córdoba, montados en asnos, rasurada la cabeza y vestidos con sacos de lana. Con la muerte pagó Matarí, jefe yemení de Niebla, su sublevación; igual suerte cupo a Abusabah, que, destituído de su cargo en 764, llamó a las armas a los yemeníes. Abenjálid se retiró a sus tierras, no queriendo admitir nada del emir.

Poco después de 764, los beréberes, que hasta entonces estaban tranquilos, se insurreccionaron, dirigidos por un maestro de escuela, medio fanático, medio impostor, llamado Xáquia, que se decía descendiente de Alí y Fátima y que debía pertenecer a la secta *xií* (partidarios de Alí, y sus descendientes en la sucesión al califato). Después de seis años de guerra, durante los cuales Xáquia se sostuvo en Santebria (hoy Castro de Santover) y dominó en la región entre el Guadiana y el Tajo, logró Abderráhmen sembrar la discordia entre los beréberes. Él se dirigió contra los rebeldes, que se retiraron hacia el Norte; los yemeníes, que veían la oportunidad de vengar la muerte de Abusabah, se

dirigieron a Córdoba, reforzados por los beréberes del Oeste. En las orillas del río Bembezar se dió la batalla, en la cual fueron traicionados y abandonados los yemeníes por los beréberes, llegando a morir unos treinta mil a manos de los soldados de Abderráhmen. Después de diez años de guerra domeñó a los beréberes del Centro, cuando Xáquia fué asesinado por uno de sus compañeros.

7. **Carlomagno en España : Roncesvalles.** — En el año 777 el quelbí Alarabí, gobernador de Barcelona, el fihrí Abderráhmen Benhábib, el *Eslavo*, y Abulasguad, hijo de Yúsuf, que, fingiéndose ciego, logró escapar de la cárcel, formaron una confederación contra Abderráhmen, pidiendo auxilio a Carlomagno. Éste, contando con que los sajones estaban pacificados, pasó con su ejército los Pirineos. Alarabí debía prestarle apoyo al Norte del Ebro, donde lo reconocerían por su soberano, y el *Eslavo*, con beréberes de África, secundaría en Murcia estos movimientos, levantando la bandera del califa abasí, aliado de Carlomagno. Esta coalición fué completamente estéril. El *Eslavo* llegó a Todmir antes que Carlomagno pasase los Pirineos, y fué asesinado por un beréber, emisario de Abderráhmen. Alarabí no pudo vencer la repugnancia de Hosain Benyahya a que entraran los francos en Zaragoza. Carlomagno recibió, al empezar el sitio de esta ciudad, la noticia de que Wittekind había vuelto a Sajonia, llegando hasta las puertas de Colonia ; tuvo que volver a Francia, después de sufrir el ataque de los vascos en Roncesvalles, donde fué destrozada la retaguardia de su ejército y murió el célebre Roldán, inmortalizado en la épica medieval. Aprovechando Abderráhmen estas ventajas, que debía a sus súbditos rebeldes de Zaragoza, a los vascos y a un rey sajón que ni aun lo conocería, se dirigió a Zaragoza y se apoderó de ella, siendo gobernador Hosain (que había asesinado a Alarabí), atacó a los vascos, hizo

tributario al Conde de Cerdaña y derrotó a Abulasguad en Guadalimar, matándole cuatro mil soldados.

8. **Política de Abderráhmen I.** — Estos hechos causaron la admiración del mundo entero, llegando el califa Almansur a decir de Abderráhmen: «No teniendo otro sostén que su política y su perseverancia, ha sabido humillar a sus orgullosos adversarios, matar a los rebeldes, asegurar sus fronteras contra los ataques de los cristianos, fundar un gran imperio y reunir bajo su cetro un gran país que parecía dividido entre diferentes jefes». En esta frase se expresa exactamente el fruto de la vida de Abderráhmen, que aun tuvo la pena de ver conspiraciones de sus mismos clientes (Obaidalá y Béder) y de sus parientes (Moguira). Execrado por los jefes árabes y beréberes, abandonado de sus clientes, traicionado por los de su familia, apeló a tropas mercenarias para sostener su autoridad. ¿Extrañará su política tan pronto pérfida y audaz como violenta y atroz, pero siempre hábil, bien calculada y adaptada a las circunstancias, por la cual pudo sostenerse en el trono? ¿Cómo podía gobernar a los árabes y los beréberes, que representaban el desorden y la anarquía, sino por la tiranía y la violencia? Utilizó los mismos medios que los reyes del siglo xv usaron para triunfar del feudalismo. Y a sus sucesores les marcó claramente el camino que habían de seguir para sostener la dinastía: el despotismo militar.

9. **Hixem I** (788-796) era un modelo de suavidad y hombría de bien. En su tiempo se formó en Oriente la escuela de Málic Benanas, y el Sultán, alabado por Málic, propagó con todas sus fuerzas la doctrina y la escuela maliquí, escogiendo con preferencia de esta escuela los jueces y los eclesiásticos. Cuando Hixem murió (796) la escuela gozaba de una gran consideración. Dirigíala en España el beréber Yayha Benyahya, hombre joven, hábil, ambicioso y emprendedor, que a su

gran saber juntaba un orgullo todavía mayor y la fogosidad de un demagogo.

10. **Alháquem I** (796-821), sin ser irreligioso, por su carácter alegre y expansivo, su amor a la caza y al vino, se malquistó con los alfaquíes, y aun más que por esto, por no darles toda la influencia que ellos deseaban. Desesperanzados y orgullosos, no perdonando declamaciones ni calumnias contra Alháquem echaron mano de los *renegados* para sus fines. Eran los *renegados* llamados por los árabes *muladíes* (muwallad), esto es, los *adoptados*. Su situación era bastante desventajosa. Religiosamente estaban sujetos a la ley musulmana, que castiga la apostasía con la muerte y que declara a uno musulmán por ser nacido de un musulmán. Socialmente eran todos considerados como esclavos y excluídos de la gobernación del Estado. Estaban, por tanto, los renegados en condiciones de secundar a los alfaquíes en la revolución.

En 805, tuvo lugar la primera sublevación contra el Sultán, a quien los alfaquíes llegaron hasta apedrear en la calle, y que logró dominar la revuelta con auxilio de su guardia. Entonces Yahya, Isa Bendinar y otros se unieron con algunos de la aristocracia y ofrecieron el trono a Chammás, primo del Sultán. Chammás descubrió la conspiración a Alháquem, y setenta y dos de los conjurados murieron; Yahya e Isa se salvaron, refugiándose en Toledo. Cuando Alháquem iba a someter a Mérida (806) se amotinaron otra vez los de Córdoba y tuvo que volver a toda prisa, logrando sofocar la revuelta y decapitó o crucificó a los jefes. Alháquem se iba haciendo pérfido y cruel ante la rebelión, y no retrocedió ante las matanzas más horrorosas. La de Toledo pudo comprobárselo a los de Córdoba.

11. **Revolución de Toledo: la «jornada del foso».** Indómitos y rebeldes por naturaleza, y dirigidos por

el poeta Garbib, renegado de origen, los toledanos eran temidos por el Sultán. A la muerte de Garbib, nombró Alháquem gobernador a un renegado de Huesca, Amrús, ambicioso, sin fe ni ley, que fué instrumento del Sultán. Hábilmente se captó las simpatías de los toledanos y logró construir en el centro de la ciudad un castillo, donde alojó las tropas del Sultán. Avisó a éste que enviase con cualquier pretexto un ejército, que fué al mando del príncipe Abderráhmen. Los toledanos lo visitaron y él les ofreció un banquete en el castillo de Amrús. Las personas más distinguidas por su nacimiento o por sus riquezas fueron invitadas. Se les ordenó entrar uno a uno, y en el patio del castillo se les cortaba la cabeza y eran arrojados al foso. Un número imposible de fijar, que los historiadores hacen oscilar entre 700 y 5000, perdieron la vida en este funesto día, conocido por la *jornada del foso*.

12. **La revolución del Arrabal de Córdoba.** — La impresión de esta jornada tuvo tranquilos a los cordobeses durante siete años. El Sultán aumentó sus guardias con esclavos llamados *mudos*, porque no hablaban el árabe, para intimidarlos ; pero el descontento fué creciendo, sobre todo en el Arrabal del Sur, donde vivían los teólogos y los estudiantes. Yahya, vuelto a Córdoba, agitaba las pasiones y llegó el día 8 de mayo de 814 en que estalló, formidable, la sublevación. Era el mes de Ramadán : un soldado mató a un bruñidor que no le quiso limpiar su espada, y éste fué el pretexto para la revuelta. El pueblo se dirigió en inmensa muchedumbre al palacio del Sultán, rechazando las cargas de la caballería. El peligro era extremo. Alháquem, con gran serenidad, hizo venir a Hodair, prefecto de la prisión de la Rotonda, y le encargó decapitar a los alfaquíes que tenía prisioneros, y, como éste rehusara cometer tal sacrilegio, se lo encomendó a Abennádir, compañero de Hodair. Después llamó a su primo Obai-

dalá, bravo guerrero, y le encargó salir con tropas escogidas y prender fuego al Arrabal del Sur, pues suponía que los revoltosos se marcharían en socorro de sus familias. Así sucedió, y los sublevados, atacados por todas partes, fueron horrorosamente degollados por los soldados del Sultán, los *mudos* terribles e inexorables. En seguida Alháquem ordenó el destierro de todos los habitantes del Arrabal del Sur, que en el término de tres días habían de abandonar la población, so pena de ser crucificados. Llegados al Mediterráneo, unas 15 000 familias emigraron embarcadas en dirección a Oriente, donde, luchando con los beduínos, se apoderaron de Alejandría y fundaron un reino independiente en Creta al mando de Abuhafs Omar el Bellotí; y otras 8000 familias se establecieron en Fez.

Alháquem I perdonó a los alfaquíes, permitiéndoles establecerse en toda España, menos en Córdoba y sus alrededores. Yahya volvió a obtener el favor del monarca; sólo Talut fué excluído de la amnistía. Vivió un año oculto en casa de un judío, y cuando al cabo de este tiempo fué a buscar a su discípulo, el visir Abulbasám, para que intercediera por él, el visir le entregó al Sultán. Éste reprochó al alfaquí su conducta, y el rebelde contestó: «Odiándoos he obedecido a Dios». A lo que Alháquem replicó: «El que te ha ordenado que me odies me manda a mí que te perdone». Cuando descubrió el proceder de Abulbasám, le afeó grandemente que se hubiera conducido peor que un judío, y lo alejó de su presencia.

Alháquem, implacable con los toledanos y con los trabajadores del Arrabal del Sur, no lo fué con los árabes y beréberes, porque, al fin y al cabo, eran de su raza. Los historiadores árabes atribuían esta clemencia a remordimientos de conciencia. Parece que obró en su reinado siguiendo la conducta que le marcara Abderráhmen I, a juzgar por algunos versos suyos donde dice:

«Uní las divisiones del país con mi espada, como quien une con la aguja los bordados,...». El despotismo militar era el medio de sostener el trono de los omeyas.

13. **Abderráhmen II** (821-852) elevó a Córdoba al mayor grado de esplendor y belleza. Amante de la poesía, de carácter dulce y hasta débil, se dejó guiar en su vida por un alfaquí, un músico, una mujer y un eunuco. El alfaquí era Yahya, el director de la revolución del Arrabal, quien para satisfacer su ambición, había cambiado de táctica ; se había humillado y dominaba al Sultán, que hacía todo lo que él deseaba, y le había abandonado el gobierno religioso y la dirección de la judicatura. El músico era el cantor Ziriab, de Bagdad, discípulo del célebre cantor de Harún Arraxid, Ishac el Musolí, quien por envidia le hizo salir de Oriente y que, llegado a España cuando Abderráhmen II subía al trono, fué acogido en Córdoba con grandes ventajas. Por su voz, su gracia y espiritualidad en la conversación, su talento y grandes conocimientos de historia, poesía, ciencias y artes, logró la intimidad del monarca y fué el rey de la moda en Córdoba y el modelo del buen gusto. Sin embargo, él no se mezcló en la política ; la sultana Tarúb y el eunuco Násar se encargaban de ella. Tarúb, alma egoísta y árida, intrigante y avariciosa, estaba íntimamente ligada con un hombre semejante a ella, el pérfido y cruel Násar, hijo de un español que no hablaba el árabe y que odiaba a los cristianos con el odio de un apóstata.

Fig. 3. Dirhem de Abderráhmen II

14. **Los mozárabes de Córdoba.** — El país no estaba tranquilo. Además de la guerra de los maadíes y yemeníes en Murcia durante siete años y de la revuelta continua de los cristianos en Mérida, estalló en Toledo una revolución con verdadero carácter de germanía, dirigida por Háxim el *Herrero* y que continuó después de su muerte, hasta que Toledo fué tomada por asalto el 837 (1). Pero la más importante revuelta fué causada por los cristianos. Desconocedores de la religión de Mahoma, humillados por el orgullo de los musulmanes, que en esta época no usaban ya la política de tolerancia que al principio emplearon, no pudiendo sublevarse ni hacerse bandidos o guerrilleros como hubieran hecho de vivir en el campo, se hicieron mártires, para imitar el ejemplo de aquéllos cuyas vidas era lo único que, a más de la Biblia, leían. Los dirigían Eulogio y Álvaro. Eulogio, de una familia cordobesa que odiaba a los musulmanes, educado con el abad Speraindeo (donde conoció al joven Alvaro, noble y rico cordobés, con quien estableció amistad íntima y duradera), preste de San Zoilo, se hizo amar de todos por sus virtudes. Sus austeridades se vieron iluminadas por un rayo de amor, puro y espiritual, inspirado por Flora, joven nacida de madre cristiana, educada en el cristianismo, fuerte y valerosa, intrépida y enérgica, emprendedora y amiga de los partidos extremos. La conoció cuando ella, después de haber sido acusada por su hermano y condenada por el cadí al suplicio de azotes, se escapó de su casa y

(1) Poco después de esta época (en 844) aparecieron en las costas españolas los normandos, llamados *magos* por los árabes, que atacaron las costas de Galicia, de donde fueron rechazados, pasando a Lisboa, Cádiz y Sevilla. Las tropas del Sultán los vencieron y los arrojaron del Guadalquivir. En 858 u 859 volvieron los normandos y saquearon Algeciras, siguiendo sus correrías por la costa de Levante hasta el Ródano. Abderráhmen parece que tuvo relaciones con el Rey de los normandos, que se alejaron de las costas de España cuando los musulmanes construyeron barcos del mismo tipo que los de aquéllos.

se refugió en la de un cristiano amigo. La belleza de la joven, rodeada con la aureola de su piedad y sus aventuras, ejerció siempre gran influencia en la vida del joven presbítero.

El odio a los musulmanes y el fanatismo se aumentó con el suplicio del presbítero Perfecto, condenado por blasfemo y ejecutado por perfidia de Násar en la fiesta después de Ramadán (18 abril 850). Predijo que Násar moriría antes de un año, y así sucedió. Queriendo Tarúb el derecho de sucesión para su hijo Abdalá, con perjuicio de Mohámed, intrigó con Násar, que se comprometió a envenenar al Sultán. A este efecto mandó Násar preparar el veneno al célebre médico Harraní, quien se lo dijo a una mujer del harén, la cual advirtió a Abderráhmen. Éste se lo mandó beber a Násar y el pérfido eunuco murió. Los presbíteros ignoraban tal cosa, pero el hecho solo de la muerte les bastaba para santificar a Perfecto. El suplicio de Juan el comerciante, a quien por envidias del oficio acusaron de blasfemo, vino a exasperar al partido exaltado. La serie de los mártires la abrió Isaac, monje de Tábanos (que se presentó al cadí y blasfemó de Mahoma), ejecutado el 3 de junio del 851, al que siguieron once en menos de dos meses. Esta nueva especie de revolución alarmó al Gobierno, que vió la solución en un decreto que prohibiera a los cristianos buscar el martirio, y para lo cual Abderráhmen II convocó un Concilio. En él se hizo representar por un *cátib* o secretario, Gómez, indiferente en religión y con interés de que no se confundiera a los fanáticos con los que no lo eran. El Concilio se pronunció contra los mártires, a pesar de la oposición de Saúl, obispo de Córdoba; muchos tibios aprobaron su decisión por miedo a la cárcel; Eulogio combatió sus decretos, y por esto fué aprisionado con otros muchos. En la prisión volvió a encontrar a Flora, en unión de otra religiosa llamada María, que se habían vuelto a presentar al cadí

y las había amenazado con la prostitución. Ocultando su amor (si así puede llamarse su afecto a Flora), Eulogio las excitaba y animaba para sufrir el martirio, cosa que tuvo lugar el 24 de noviembre de 851. En la cárcel, para olvidar su pena, se entregó a un trabajo febril en sus obras, hasta que salió para seguir sus predicaciones. Muchos cristianos sufrieron el martirio (16 septiembre 852).

15. **Mohámed I** (852-886). Seis días después murió Abderráhmen. A pesar de las intrigas de Tarúb, subió al trono Mohámed I, hombre de corto entendimiento, frío y egoísta. Odiado y despreciado de todo el mundo por su avaricia, sólo los alfaquíes lo apoyaban, por creerlo devoto y lleno de odio contra los cristianos. Tan terriblemente los persiguió, que casi todos abjuraron su fe, a creer a Eulogio. Esta intolerancia del Sultán produjo gran excitación entre los toledanos, que hubieron de rebelarse contra él, nombraron gobernador a un tal Sindola, y llegaron hasta Andújar, reforzados por un ejército que envió Ordoño I de León, al mando de Gastón, conde del Bierzo, dieron la batalla de Guadacelete, terrible derrota de los cristianos, que perdieron 8000 hombres. Mohámed continuó la persecución, y Eulogio y Álvaro siguieron animando al pueblo, que, frío en Córdoba, estaba muy excitado en Toledo, y llegó a nombrar arzobispo a Eulogio, a quien no dió su *placet* el Sultán. La exaltación de los fieles aumentó con la visita de los monjes franceses Usuardo y Odilardo, que vinieron a Córdoba a buscar reliquias de los mártires. Mohámed dió un último ataque a los toledanos, hundiendo el puente, y logró someterlos. Eulogio, acusado de ocultar a Leocricia, murió en el cadalso el 11 de marzo del 859. Poco después moría Leocricia. Los dos fueron declarados mártires ; pero a partir de su muerte el ardor entre los cristianos se apagó y terminó esta tremenda revuelta.

16. **El partido musulmán español.** — No estaban más tranquilos los musulmanes de origen español. Toledo, puesto bajo la protección del rey de León, después de veinte años de lucha, logró un tratado con el Sultán, que les respetaba su Gobierno republicano. En Aragón, los Benicasi, antigua familia visigoda, bajo Muza II, eran dueños de Zaragoza, Tudela, Huesca y toda la Frontera superior. Respetado Muza por todos sus vecinos tomó el título de *tercer Rey de España*. En 862, el Sultán ocupó a Zaragoza y Tudela ; pero a los diez años los hijos de Muza echaron a sus soldados. En este tiempo Abenmeruán *el Gallego* fundó el principado independiente de Mérida. Asediado en Alanje por las tropas del Sultán, capituló y se le permitió retirarse a Badajoz que no estaba fortificada. Unido con la banda de Saadún y aliado con Alfonso III de León, venció en Caracuel al ejército del Sultán, mandado por Háchim, ministro que había insultado a Abenmeruán, prendiendo a este general y remitiéndolo a Alfonso de León, que pedía por su rescate 100 000 ducados al avaro Mohámed I, quien al cabo de dos años consintió en pagar parte de ellos. Abenmeruán, entretanto, había arrasado los distritos de Sevilla y Niebla, y sólo cedió a condición de que le dejaran fortificar Badajoz, donde se resistió.

17. **Omar Benhafsún y la insurrección de Regio.** — En el año 879 comenzó la insurrección en Regio. Era su jefe Omar Benhafsún, que principió mandando unos cuarenta moros del servicio de un tío suyo y fortificó la montaña de Bobastro (880-881), desde donde se dedicó a salteador de caminos. Dos veces batió al gobernador de Regio, y después fué conducido a Córdoba, y, afiliado en el ejército con el favor de Háchim, prestó buenos servicios en la expedición contra los Benicasi. En 884, disgustado del servicio del Sultán, se volvió a Bobastro, apoderándose de la fortaleza por la fuerza. Desde este momento Omar fué el jefe de la raza española

del Mediodía, querido y respetado por todos por sus buenas cualidades. En junio de 886, Almóndir, heredero del trono, derrotó a Omar en Alhama ; pero teniendo que volver a Córdoba, pues su padre Mohámed I había muerto, Omar se hizo reconocer por muchos señores de castillos como su soberano, siendo el verdadero rey del Mediodía.

18. **Almóndir** (886-888), después de crucificar al renegado Aixún, gobernador de Archidona, puso sitio a Bobastro. Omar capituló y engañó al Sultán, que juró tomar Bobastro, pero que murió en seguida, envenenado por mandato de su hermano Abdala, el 29 de junio de 888. Al conocer el ejército la muerte, desertaron casi todos, y Abenhafsún se aprovechó del desorden para hacer un gran botín y molestar a Abdala, hasta que éste le hizo saber que deseaba vivir en paz con él, y cesó en sus persecuciones. Abdala llegó a Córdoba con cuarenta caballeros.

19. **Abdala** (888-912). — En condiciones fatales tomaba el poder este emir. A las insurrecciones existentes había que añadir las luchas de la aristocracia árabe por recobrar su independencia. En Elvira, donde había numerosos renegados, los españoles, fuesen musulmanes o cristianos, eran llamados por los árabes la *vil canalla* y tratados como tales, lo cual produjo una grave lucha entre ellos. Yahya Bensocala, jefe de los árabes, se apoderó del castillo de Monte Sacro (o Montexicar) ; pero los cristianos, mandados por Nabil, lo tomaron, y en 889 hicieron una gran matanza de árabes. Unidos éstos, y con Saguar por jefe, recobraron Monte Sacro y tomaron terribles represalias. Los españoles, ayudados por el gobernador Chad, sufrieron otra y otra derrota, hasta que se vieron obligados a acudir a Omar Benhafsún, que también fué derrotado en Elvira, echando la culpa a los habitantes. Muerto Saguar en una emboscada, le substituyó Said Benchudi en 890,

3. A. G. Palencia : España musulmana. 69. — 2.ª ed.

tipo perfecto del caballero árabe, pero que no alcanzó ventajas señaladas sobre los españoles.

20. **La aristocracia árabe.** — Sucesos más graves ocurrían entretanto en Sevilla. Aquí se dividían el poder el partido español, representado por los Beniangelino, y el árabe, representado por los Benihachach y los Benijaldún, habitantes aquéllos en la ciudad, y éstos en los campos. Al principio del reinado de Abdala era jefe de los Jaldún, Coraib, pérfido y disimulado, de talento, y que detestaba la monarquía. Queriendo hacer la revolución, no encontró eco en Sevilla ; pero en el Axarafe triunfó en seguida, formando una liga con los Hachach, los beréberes bornos de Carmona y otros, para tomar Sevilla y robar a los españoles. Por indicación de Coraib, los beréberes de Mérida y Medellín hicieron una terrible *algara* por Sevilla, volviendo cargados de botín, lo cual, visto por Abenmeruán de Badajoz, fué causa de que verificara otra con los suyos. El gobernador de Sevilla quedó inactivo, y esto exasperó a los sevillanos, que se quejaron al Sultán, quien depuso al gobernador. Los bandidos iban multiplicándose, siendo el más terrible cierto beréber bornos de Carmona llamado Tamacheca. Un bravo renegado de Écija, Mohámed Bengálib, se comprometió a asegurar los caminos, si le dejaban construir una fortaleza cerca de Siete Torres. El Sultán aceptó su proposición, y cuando ya se iba restableciendo la seguridad, atacaron los Hachach y los Jaldún el castillo, muriendo uno de ellos. Ni el gobernador de Sevilla, ante quien se quejaron, ni el Sultán, se atrevían a deducir en favor de quién estaba la razón. Como el príncipe Mohámed, enviado a Sevilla para depurar los hechos, autorizase a Bengálib a volver al castillo, los renegados clamaron victoria. Los árabes se revolucionaron y tomaron Carmona con la consiguiente alarma de Sevilla. Abdala se volvió a sacrificar a Abengálib para satisfacer a los árabes, y para ello

envió a Chad, que cumplió su cometido. Los renegados, en vista de esta traición, se insurreccionaron para vengar la muerte de Abengálib en Omeya, gobernador y hermano de Chad. El Príncipe pidió auxilio a los beniangelinos, que acudieron con toda clase de precauciones ; pero sus hombres se apresuraron a entrar en el palacio. La situación era cada vez más difícil, y mal lo hubiera pasado el Príncipe y los suyos sin la oportuna ayuda de Chad, cuya gente degolló a los renegados y robó sus casas. Chad murió poco después a manos de Tamacheca, quien quiso vengar la muerte de Abengálib, aliado de Abenhafsún, y el partido español de Sevilla sufrió la venganza de Omeya, que no se podía vengar de los asesinos de su hermano, muriendo casi todos ellos a manos de los Hachach y de los Jaldún, que fueron quienes obtuvieron las ventajas de la situación, no el Sultán, cuyo gobernador Omeya fué muerto, y los sucesivos amenazados y hasta arrestados.

Tal era la situación de Sevilla en el año 891. El resto de España musulmana también era de hecho independiente. Abenataf, señor de Mentesa ; Abensálim, de Medina Bensálim en Sidona ; Abengüidah, de Lorca, y Alancar, de Zaragoza, obedecían al Sultán cuando les convenía. Los beréberes habían vuelto al régimen de tribus. Malahi dominaba en Jaén ; los Beniferániq, en Trujillo ; los Benidunún, en Huete y Uclés, los Beniatagüil en Huesca. Los renegados también tenían su parte, reinando Béquer en Ocsonoba ; Abdelmélic Benchaguad, en Beja y Mértola ; Abenmastana, en Priego. Los señores de la provincia de Jaén eran todos aliados de Omar Benhafsún. Otro jefe independiente era Daisam Benishac, señor de Murcia y Lorca y casi toda Todmir.

21. **Batalla de Poley.** — Pero el enemigo más temible del Sultán era siempre Abenhafsún. Aunque en 889 había hecho una *razzía* hacia Bobastro, poco des-

pués el rebelde tomó a Estepa y Osuna, y el Sultán hubo de concluir una paz con él, que, como siempre, la rompió cuando quiso. Habiéndose aliado Abenmastana con algunos árabes, Abenhafsún se puso de parte del Sultán, y notando que sus partidarios se cansaban de tantas contemporizaciones, aprisionó a Ibrahim Benchámir, jefe del ejército del Sultán, y rompió con éste. Lo apoyaba en Córdoba el conde Servando, antes muy amigo del Sultán, que ahora había cambiado. Se apoderó de Poley (hoy Aguilar), al sur de Córdoba. Viéndose Omar dueño de España, y pensando que los árabes y beréberes no le obedecían, trató de ser nombrado emir por el Califa abasí, para lo cual entró en negociaciones con Abenaglab, emir de África. Córdoba estaba en un estado desesperado, y más desesperada era la situación del Sultán, que decidido a jugarse el todo por el todo, y con gran asombro de todos los suyos, resolvió atacar al enemigo. Sorpresa causó también esta decisión a Abenhafsún, que quiso dejar en ridículo al Sultán, quemando su tienda, pero que fué rechazado después de una escaramuza. El 16 de abril de 891, viernes de Semana Santa, se empezó la batalla, cerca del castillo de Poley. Los realistas, que se jugaban la suerte de los omeyas, se batieron denodadamente, y gracias al valor y pericia de Obaidala Benabiabda hicieron retroceder primero el ala izquierda y luego la derecha, mandada por Abenhafsún, que huyó hacia el castillo, mientras Abdala, sentado en su tienda, recitaba hipócritamente versos, poniendo toda su confianza en Dios. Después Abdala sitió al castillo, y Omar no pudo evitar la deserción de sus soldados, teniendo que emprender una precipitada fuga hacia Bobastro. El Sultán, luego de posesionarse del castillo, perdonó a los musulmanes e hizo degollar a los cristianos. Sitió a Écija; la tomó por hambre y se encaminó hacia Bobastro, de donde hubo de retirarse.

Efecto de la batalla de Poley fué la sumisión de Écija, Archidona, Elvira y Jaén, y la rehabilitación del Sultán ; pero esta sumisión duró poco. El 892 tomó Abenhafsún a Archidona y Elvira ; después atacó a Said Benchudi y a los árabes de Granada, venciéndolos y aniquilándolos, y por fin se apoderó de Jaén. El 893 volvió a perder Elvira, que fué tomada por el príncipe Motárrif. El Sultán seguía haciendo *razzías*, que le daban buen resultado, y el 895 se dirigió contra Sevilla. Coraib Benjaldún se preparó a defenderla, logrando resistir, aunque pagó tributo. Entonces empleó Abdala la política de atracción, que no le produjo buen resultado. Los Hachach y los Jaldún se pelearon entre sí, terminando por quedar dueño de Sevilla Ibrahim Benhachach, que se sometió, aunque por poco tiempo, dejando en Córdoba en rehenes a su hijo Abderráhmen, que se alió con Abenhafsún. Éste, que, por haberse hecho cristiano fué abandonado de sus súbditos musulmanes, recibió con gran alegría esta alianza, añadida a la de los Benicasi, de Abencásim de Arcila y del Rey de León. La situación del Sultán era deplorable, llegando a hacer la paz en 901 con Abenhafsún, que envió a Córdoba cuatro rehenes, entre ellos Abenmastana. El 902 volvió a empezar la guerra, que perdieron los aliados, muriendo como consecuencia los rehenes de Abenhafsún, menos Abenmastana. Abdala, por consejo del esclavo Béder y con la intención de separar a Abenhachach de la alianza, le devolvió su hijo Abderráhmen. Esta vez Abenhachach se mostró agradecido y se reconcilió con el soberano. Las armas de éste fueron de victoria en victoria, tomando Jaén, Cañete y Baeza ; presentaba la situación muy buen aspecto, cuando murió Abdala el 15 de octubre de 912.

III. El Califato

Abderráhmen III. — Los fatimíes ; los leoneses. — La aristocracia árabe. Benhafsún. — Expediciones contra los cristianos. Abderráhmen, Califa. — Africa. — Los *eslavos* : batalla de Alhandega. — El Conde Fernán González ; luchas entre los cristianos. — Los fatimíes. — Viaje a Córdoba de Sancho el *Craso*. — Semblanza de Abderráhmen III.

Alháquem II. — Muerte de Fernán González. — Almanzor : sus principios. — Guerra de la Mauritania. — Hixem II. — Los eslavos. — El visir Moshafi. — Almanzor, primer ministro. Reorganización militar. — Invasión de León. — Asalto de Barcelona. — Saqueo de León. — Renuncia del Califa. — Expedición contra Santiago. — Calatañazor. — Semblanza de Almanzor.

Los *amiríes*. — La revolución. — Derrumbamiento del Califato.

Serie cronológica de los Califas omeyas de Córdoba

Abderráhmen III ben Mohámed ben Abdala *Annásir*	912- 961
Alháquem II ben Abderráhmen III *Almostánsir* ..	961- 976
Hixem II ben Alháquem II *Almuayad*	976-1008
Mohámed II *Almahdi*	1008-1009
Suleimán *Almostain*	1009-1009
Mohámed II (2.ª vez)	1009-1010
Hixem II (2.ª vez)	1009-1013
Suleimán (2.ª vez)	1013-1016
(Hamudíes)	-
Abderráhmen IV *Almortada*	1018-1018
(Hamudíes)	-
Abderráhmen V *Almostádhir*	1023-1023
Mohámed III *Almostafi*	1024-1025
(Hamudíes)	-
Hixem III *Almotad*	1027-1031

Genealogía de los Califas omeyas de Córdoba

(Los números entre paréntesis indican el orden de las proclamaciones)

Abderráhmen III (1)

Alháquem II (2)	*Hixem II* (3)		
Abdeldubar.....	Hixem.....	*Mohámed II* (4).	Obaidala
		Abderráhmen V (7).	Omeya
Suleimán.....	Hixem.	*Suleimán* (5).	Mohámed
	Alháquem ..		
Obaidala.....	Abderráhmen	*Mohámed III* (8).	
Abdelmélic	Mohámed ...	*Hixem III* (9).	
		Abderráhmen IV (6).	Suleimán

(De la obra de A. Prieto Vives, *Historia y numismática de los Reyes de Taifas*, Madrid, 1926).

22. **Abderráhmen III.** — Al subir Abderráhmen III (912 - 961), nieto de Abdala, al trono de los omeyas, se encontró la España musulmana dividida por la guerra civil y amenazada por dos enemigos exteriores : el reino de León y el califato fatimí de África. Éste, fundado por los ismaelíes, secta *xií*, trataba de penetrar en España en su intento de monarquía universal y con la predicación del Mahdi o Imam oculto. Parece que uno de los instrumentos de quien los fatimíes se sirvieron fué Abenmasarra, filósofo cordobés, que, aunque hizo prosélitos entre el vulgo, no logró atraer a los alfaquíes, y cuyos libros fueron quemados como heréticos. El reino de León, que después de Alfonso I ningún avance puede decirse que hubiera hecho, a pesar de las excursiones de Alfonso II en tiempo de Alháquem I y de Abderráhmen II, se aprovechó algo de las insurrecciones en el Mediodía y llevó sus límites

hasta el Duero, levantando las plazas fuertes de Zamora, Simancas, San Esteban de Gormaz y Osma, barrera casi infranqueable para los musulmanes. La región comprendida entre el Duero y el Guadiana se continuó disputando, y por el oeste, la frontera estaba más allá de Mondego. En 901, Ahmed Benmoavia se anunció a los beréberes como el Mahdi, y, reunido un ejército, marcharon contra Zamora, reconstruída en 839 por Alfonso III. Los jefes beréberes, envidiosos del poder del Mahdi, que en la primera batalla había triunfado, acordaron desertar, siendo el ejército derrotado por los leoneses, que dieron muerte a Ahmed Benmoavia. Este triunfo, el apoyo de Toledo y el de Sancho de Navarra, que había dado un gran impulso a este reino, dedicado antes casi sólo a pelear contra los francos, exaltó la audacia de los leoneses, capaces de dar al traste con la brillante civilización de los musulmanes. La misión de Abderráhmen III era salvar esta civilización de los peligros que la amenazaban por el norte y por el sur, sometiendo antes a sus propios súbditos. Veamos cómo la cumplió.

23. **La aristocracia árabe y el partido español.** — Frente al partido español y la aristocracia árabe, abandonó la política tortuosa y circunspecta de Abdala, emprendiendo otra franca, atrevida y audaz, con la que logró dominar. Todo había cambiado en unos años. La aristocracia árabe, muertos Said Benchudi, Coraib Benjaldún e Ibrahim Benhachach, no tenía hombres de prestigio. El partido español perdió el vigoroso entusiasmo primero ; los pueblos se cansaban de la guerra, devastadora, aunque patriótica ; Omar tuvo que tomar, lo mismo que el Sultán, soldados mercenarios, los cuales no se distinguían por su heroísmo ; la desmoralización de los señores de los castillos era grande, y la lucha, perdiendo su carácter nacional, vino a ser religiosa. Todas estas causas favorecían al Sultán, que

España musuli

España durante el Califato de Córdoba

EDITORIAL LABOR, S. A.

representaba la salvación de todos, y en Abderráhmen todos esperaban y confiaban. Emprendió la guerra con ardor, tomando Monteleón y pacificando casi todas las fortalezas de Jaén y Elvira en el período de tres meses. A la muerte de Ibrahim Benhachach fué nombrado gobernador de Sevilla Ahmed Benmaslama, que se alió con Abenhafsún. El Sultán puso sitio a Sevilla y derrotó al ejército de Abenhafsún, rindiéndose los sevillanos en 20 de diciembre del 913. Mohámed Benhachach, que quería volver a las antiguas costumbres, fué convencido y se puso al servicio del Sultán, con la condición de dejar un lugarteniente suyo en Carmona. En 914 empezó otra campaña contra la Serranía de Regio, caracterizada por la política de equidad para con los cristianos, y que fué de gran eficacia, pues casi todos los señores de castillos se rindieron. Al volver de la campaña se apoderó de Carmona, donde gobernaba Habib, lugarteniente de los Hachach, que terminan aquí su papel en la historia. En 917 murió Omar Benhafsún, el indómito héroe español que tantas veces hizo temblar el trono de los omeyas durante treinta años, y que no pudo librar a su patria y fundar una dinastía, pero a quien Dios perdonó el triste espectáculo de la ruina de su partido. Diez años más duró la insurrección en Regio, dirigida por los hijos de Omar, primero Cháfar y luego Suleimán, cuyos partidarios se pelearon entre sí, hasta que en 927 puso el Sultán sitio a Bobastro, defendida por Hafs Benomar, que se rindió el 21 de enero de 928. La hija de Abenhafsún, Argentea, exaltada religiosa, murió mártir imitando a los de Córdoba ; aquí terminó la familia de Abenhafsún. Con más facilidad sujetó Abderráhmen III a los señores árabes y beréberes independientes. Abenmeruán fué sometido el 930, y Toledo, último baluarte de la rebelión, en 932. Árabes, españoles, beréberes, todos se sometieron a Abderráhmen, que logró su fin ;

la estabilidad social de los musulmanes españoles, la constitución de un estado, tan español como los cristianos del Norte, aunque de tipo feudal, apoyado en una nueva aristocracia adicta especialmente a la persona del Califa : los *eslavos* de quienes luego se hablará.

24. **Expediciones contra los cristianos. — Abderráhmen, Califa.** — El reino de Asturias, libre de incursiones musulmanas desde el año 816, había ido ocupando los territorios al sur de las montañas ; sus reyes fueron *poblando* (no conquistando) las diferentes ciudades abandonadas ; León, con mozárabes. Amaya, Burgos, Rueda, Osma, Coca, Clunia, San Esteban de Gormaz, etc. Los musulmanes no lograron detener la expansión cristiana, que a principios del siglo x tenía asegurada una frontera en el Duero, apoyada en las plazas fuertes de San Esteban, Tordesillas, Toro, Zamora ; desde entonces fué guerra de frontera la que antes había sido de botín.

En 914, Ordoño II arrasó el territorio de Mérida y tomó el castillo de Alanje. Abderráhmen III quiso castigar al Rey de León, y en julio de 916 un ejército, mandado por Abenabiabda, hizo una *razzia* por territorio leonés, y al año siguiente fué a sitiar la fortaleza de San Esteban de Gormaz, donde Abenabiabda fué derrotado y muerto, por la defección de los beréberes fronterizos. En 918, Ordoño II y su aliado Sancho de Navarra atacaron Nájera y Tudela, tomando Sancho a Valtierra. El ejército de Abderráhmen, mandado por el *háchib* Béder derrotó dos veces a los leoneses en Mutonia. Abderráhmen mismo tomó el mando del ejército en 920. Por una astucia se apoderó de Osma sin pelea alguna y se dirigió a San Esteban de Gormaz y a Clunia, de cuyas fortalezas iban huyendo los leoneses sin aceptar la batalla. De Clunia fué a Tudela para atacar el castillo de Carcar, que encontró abandonado, lo mismo que Calahorra, de donde Sancho se

había retirado hacia Arnedo; aquí Sancho atacó la vanguardia, siendo derrotado. Sancho se alió con Ordoño II y resolvieron atacar a Abderráhmen, que se encontraba en las mismas circunstancias que Carlomagno en Roncesvalles, sufriendo los cristianos una gran derrota en Valdejunquera por cometer la imperdonable falta de aceptar la batalla en el llano. Los cristianos, refugiados en Muez, fueron degollados al tomar esta plaza el Sultán, que, victorioso y con gran botín, volvió a Córdoba el 24 de septiembre. Pero los cristianos no desesperaban. En 921, Ordoño hizo una *razzia*, y dos años más tarde tomó Nájera, mientras Sancho se apoderaba de Viguera, degollando a la guarnición, hecho que causó gran consternación en Córdoba y que promovió la campaña de 924. Abderráhmen pasó triunfante por Carcar, Peralta, Falces y Carcastillo, llegando hasta Pamplona, rechazando dos veces a las fuerzas cristianas. A la muerte de Ordoño II, sucedida antes de la campaña de Pamplona, estalló la guerra civil entre Sancho y Alfonso IV, y como, por otra parte, Sancho de Navarra estaba tan humillado, Abderráhmen aprovechó este lapso de tiempo para sofocar del todo la insurrección del Sur. Como hubiera llegado al fin de sus deseos, cambió de título, y a partir de 929 se le llamó *Califa*, *Amir almuminín* (Príncipe de los creyentes) y *Annásir lidinallah* (Protector de la religión de Allah).

FIG. 4. Dinar de Abderráhmen III

En África, donde hasta ahora se había limitado Abderráhmen a la protección de los príncipes de Necur contra los fatimíes, inició una política más activa, aliándose con Mohámed Benjázir, jefe de los beréberes de

Magragua, que expulsó a los fatimíes del Mogreb central (Argel y Orán) y reconoció la soberanía del Califa español. Esto fué causa de que los Micnesa abandonaran a los fatimíes, y de que Abderráhmen se apoderase de Ceuta, llave de la Mauritania, en 931.

En el norte, terminada la guerra civil en 929 por la muerte de Sancho, estalló otra en 931. Alfonso IV abdicó en su hermano Ramiro, y después se arrepintió dos veces, terminando por quedar rey Ramiro II en 932. Este monarca, bravo y belicoso, fué en socorro de Toledo, que, solo, se resistía al Califa; tomó al paso a Madrid, pero no logró salvar a Toledo, que se rindió, como ya se dijo. En 933 derrotó al ejército musulmán en Osma, vengándose Abderráhmen al año siguiente, en una *razzía* terrible y cruel que alcanzó hasta Burgos. Ramiro II se alió con Mohámed Benháxim el Tochibí, gobernador de Zaragoza, después de los Benicasi, descontento ahora con el Califa, y con Navarra, donde reinaba García bajo la tutela de su madre Tota, viuda de Sancho. En 937 marchó el Califa contra los aliados, tomando Calatayud, y después, unos treinta castillos, volviendo sus armas, ya contra Navarra, ya contra Zaragoza, a la cual sitió, encomendando el cerco al príncipe de sangre real Ahmed Benishac, que era de humilde origen y tuvo la audacia de pedirle que le nombrara heredero. Abderráhmen lo destituyó y después lo condenó como *xií*, por querer entregar España a los fatimíes. Entretanto, Zaragoza se rindió; Abenháxim obtuvo el perdón por ser muy considerado en el país; Tota reconoció al Califa como soberano de Navarra. De modo que, excepto León y una parte de Cataluña, toda España se había doblegado ante Abderráhmen III.

25. **Los «eslavos»; la batalla de Alhandega.** — Desde 939 cambió un poco la suerte de las armas para el Califa. Siguiendo su política de domeñar a los nobles de origen árabe o berberisco, había fomentado una

institución clásica, adoptada ya por el Califato oriental, la clientela, que en España tuvo un desarrollo especial. Formaban esta clientela los *eslavos* (que eran gallegos, francos — franceses y alemanes —, lombardos, calabreses y habitantes de las costas del Mar Negro): «Educados desde niños — dice Prieto — en el palacio califal y provistos de la instrucción más sólida, formaban el plantel de los empleados administrativos y aun de los mandos militares: su número fué creciendo y, a la vez, su riqueza, llegando a formar un cuerpo dentro de la sociedad musulmana.» Ante ellos obligó a humillarse a la aristocracia árabe. En la campaña de 939, cuyo jefe era el eslavo Nachda, los nobles se vengaron de Abderráhmen, dejándose batir en Simancas por Ramiro y Tota, y siendo esto causa de la terrible derrota de Alhandega, donde murió Nachda, fué aprisionado Abenháxim y el mismo Abderráhmen escapó por milagro, rodeado sólo de cuarenta y nueve hombres. Ramiro II no aprovechó esta derrota por estallar la guerra civil con motivo de la separación de Castilla, cuyo conde, Fernán González, héroe de la épica medieval, se aprovechó de la inacción del Califa y declaró la guerra a Ramiro II.

En África, por esta época, se rebeló contra los fatimíes Abuyazid, de la tribu beréber de Iforen, que se hizo *jarichí* (no conformista); reunió a todos los beréberes y reconoció a Abderráhmen por soberano, al menos espiritual, de los dominios arrebatados a los fatimíes, ayudándole él en sus operaciones militares. Pero como Abuyazid se malquistara con los *zuníes* (ortodoxos) por mostrar un orgullo excesivo, y fuera derrotado por el califa Almansur, los fatimíes recobraron en seguida el terreno perdido.

26. **El conde Fernán González: luchas con los cristianos.** — En el norte seguía la guerra civil, favorable a Ramiro II, que aprisionó a Fernán González, no li-

bertándolo, sino ante la aproximación de los castellanos e imponiéndole la condición de jurarle fidelidad y obediencia, renunciar a sus bienes y dar su hija Urraca en matrimonio a Ordoño, hijo de Ramiro. Estas condiciones restaron a Ramiro la fuerza de los castellanos, que siempre estuvieron frente a los leoneses, a partir de estos hechos. Ramiro II murió en 951, y estalló una guerra de sucesión entre sus hijos Ordoño III y Sancho, a quien apoyaban los navarros y su tío Fernán González, y que fueron a atacar a León. Mientras, Abderráhmen seguía haciendo *razzias* de gran provecho, sin que bastaran a compensarlas los triunfos de Fernán González en San Esteban de Gormaz y la de Ordoño III, que después de rechazar a su hermano, y reconocido por los gallegos, asoló Lisboa. El de León, temeroso de nuevas revueltas, pidió la paz, que Abderráhmen suscribió, a pesar de no serle muy ventajosa, por quedar libre para pelear contra los fatimíes que cada día adquirían más poder.

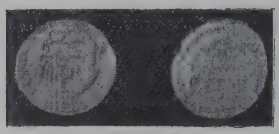


FIG. 5 Tercio de dinar de Abderráhmen III

27. **Los fatimíes.** — En 955 Moiz, cuarto Califa fatimí, meditaba un desembarco en España, cuando un navío de Abderráhmen se apoderó de otro siciliano que llevaba órdenes y planos quizá de ataque a España. Moiz, en represalias, envió a Almería una escuadra, que quemó todos los barcos que encontró y robó las costas. En 959 envió contra Ifriquía un ejército que incendió Mersa Aljarez y las cercanías de Susa. Abderráhmen los rechazó con energía, pero sin ventajas. En estas circunstancias hizo la paz con Ordoño III; pero como éste muriese en 957, y fuera reconocido Sancho *el Craso*, hubo de enviar contra León al gobernador de Toledo, Ahmed Benyila, el cual alcanzó una gran victoria sobre los leoneses.

28. **Sancho el Craso en Córdoba.** — Sancho, que trataba de abatir a los nobles y restablecer la autoridad absoluta de los reyes, sus antepasados, fué destronado el 958 por una conjuración que alentaba Fernán González y con pretexto de su excesiva gordura. Fué elegido rey Ordoño IV *el Malo*. Sancho, apoyado por su abuela, la vieja y ambiciosa Tota, se vió obligado a pedir auxilio al Califa de Córdoba. Abderráhmen envió como embajador suyo a Navarra al judío Hasdai Benxabrut, excelente médico, que curó a Sancho, y hábil diplomático que llevó a Córdoba a los reyes de Navarra, dando al pueblo un espectáculo nunca visto. Allí se hizo una pomposa manifestación para deslumbrar a los extranjeros. Abderráhmen tenía a sus pies a la reina altiva y valiente que guió sus ejércitos a la victoria y al hijo de su enemigo Ramiro II, el vencedor de Simancas y Alhandega, el infortunado Sancho, que se obligó a entregar diez fortalezas al Califa para que éste atacara a los leoneses. Sancho, apoyado por los musulmanes, tomó a Zamora el 959, y a Oviedo en 960, siendo acatado por todos. Después invadió Castilla y aprisionó al Conde, teniendo Ordoño que buscar un asilo en Burgos. En este tiempo enfermó Abderráhmen, y el 16 de octubre de 961 murió, a los setenta años de edad y cuarenta y nueve de reinado.

29. **Semblanza de Abderráhmen III.** — Abderráhmen III fué el príncipe más grande de los omeyas. Salvó a Andalucía, dividida por la guerra civil, de sí misma y de la dominación extranjera que la amenazaba por el norte y por el sur ; la procuró orden y prosperidad por dentro, y consideración y respeto por fuera ; aumentó la producción de la riqueza, fomentando la agricultura, el comercio y la industria, las artes y las ciencias hasta su grado más floreciente ; embelleció a Córdoba, que se podía comparar con Bagdad, levantando a su lado la ciudad de Azahra. Su poder era inmenso ;

disputaba a los fatimíes el imperio del Mediterráneo, y los más altivos soberanos, como el Emperador de Constantinopla, los Reyes de Francia, Alemania e Italia solicitaban su alianza y le enviaban sus embajadores. «Pero lo que excita la admiración — dice Dozy — cuando se estudia este reinado glorioso, es el obrero más que la obra; el poder de esta inteligencia universal, a quien nada se le escapa y que se mostraba tan admirable en los más pequeños detalles como en las más sublimes concepciones. Este hombre fino y sagaz, que centraliza, que funde la unidad de la nación y la del poder, que por sus aliados estableceuna especie de equilibrio político, que en su amplia tolerancia llama a sus consejos hombres de distinta religión, es un rey de los tiempos modernos mejor que un Califa de la Edad Media.»

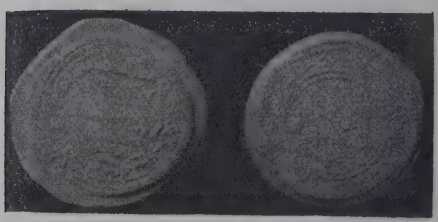


FIG. 6. Dirhem de Abderráhmen III

30. **Alháquem II** (961-976) era pacífico; pero como Sancho y García no cumplían los tratados concertados con su padre, y Fernán González empezaba las hostilidades, se vió precisado a prepararse para la guerra. Entretanto, Ordoño *el Malo* imploró el auxilio del Califa contra su hermano Sancho y fué recibido en Córdoba pomposamente, donde firmó un tratado de paz por el que se obligaba a no aliarse con Fernán González. Cuando Sancho vió que a Ordoño le apoyaba un cuerpo de ejército mandado por Gálib, se apresuró a decir al Califa que cumpliría lo pactado, y Alháquem no se acordó de Ordoño, que parece haber muerto en

Córdoba el 962. Sancho, que vió desaparecer la causa de sus temores, no cumplía lo pactado, y el Califa declaró la guerra a los cristianos. Después de tomar San Esteban de Gormaz y Calahorra y ganar la batalla de Atienza, hizo pedir la paz a Fernán González, a García de Navarra y a Sancho de León, haciendo lo mismo los condes catalanes Borrell y Miron (1). Esta paz fué duradera, pues Alháquem no la quiso romper; y entre los cristianos estalló la guerra civil, efecto de la cual murió Sancho, envenenado

Fig. 7. Arco existente en el claustro de la catedral de Tarragona

(1) Los árabes habían conservado la provincia de Narbona (que abarcaba a Cataluña) hasta el reinado de Carlomagno, derrotado en Roncesvalles (778). Los francos conquistaron Gerona en 785 y luego los territorios de la costa, de Vich y de Urgell (792). Recobrada Gerona por los moros (792), llegaron hasta Narbona y Carcasona (793) y derrotaron al conde de Tolosa; Ludovico Pío fortificó y pobló a Vich y Cardona, que fueron defendidas por el Conde Borrell. Los franceses ocuparon en 801 a Barcelona, capital de la *Marca Hispanica*, fundada entre 785 y 792. El primer conde independiente de Barcelona fué Vifredo el Velloso (894-898) que avanzó en la reconquista hasta Ripoll, Manresa, Ausona y campo de Tarragona. Almanzor se apoderó de Barcelona (985), recobrada poco después.

hacia 966, sucediéndole Ramiro III, bajo la tutela de su tía Elvira, lo cual causó la división del reino en pequeños Estados.

Fernán González murió el 970, y desde entonces Alháquem II pudo dedicarse por completo a su afición favorita : las letras.

31. **Almanzor.** — A partir de esta fecha, una gran figura ocupa toda la historia del Califato : Abuámir Mohámed *Almanzor*, de la familia de los Beniabiámir, de origen noble, tenía desde su juventud la idea fija de ser primer ministro, y « dotado de gran talento, fecundo en recursos, firme y audaz, prudente y poco escrupuloso de los medios para conseguir un fin brillante, podía pretender serlo ». De empleado subalterno del cadí de Córdoba pasó a ser intendente de los bienes de Abderráhmen, hijo de Alháquem, a los veintiséis años. Habiendo logrado por su cortesía y finura el favor de la sultana Aurora, fué intendente de sus bienes, y al poco tiempo, inspector de la moneda. En este puesto se ganó muchos amigos, gracias a su generosidad, y continuó satisfaciendo los caprichos de Aurora, su protectora. En 968 fué nombrado procurador de las sucesiones vacantes ; luego, cadí de Sevilla y Niebla, intendente de los bienes de Hixem, comandante del regimiento encargado de la policía, llamado Axorta, cargos que le permitían vivir con un lujo grandioso y principesco. Procuraba, por todos los medios, hacerse popular y todos alababan su cortesía y su generosidad. Sólo le faltaban amigos entre los generales, y la guerra de la Mauritania (971 - 974) se los proporcionó.

32. **Guerra de la Mauritania.** — El peligro fatimí había desaparecido desde que Moiz, en 969, estableció su capital sobre los bordes del Nilo ; pero Alháquem tenía que combatir a los idrisíes, partidarios de los fatimíes, entre los que se encontraba Hasan Benquen-

nún, rey de Tánger y Arcila. Alháquem ordenó a Abentumlús, en 972, ir a castigarlo. Abentumlús se apoderó de Tánger; después fué batido y muerto por Hasán Benquennún, y el Califa hubo de enviar a Gálib, encargándole que no perdonara gasto alguno para ganar a los rebeldes, cosa que cumplió tan a la letra, que el Califa se vió precisado a mandar a Abenabiámir como interventor general, quien cumplió su cometido a satisfacción del Califa y de los generales, que le quedaron muy agradecidos. A la vez, entabló relaciones con los jefes de las tribus beréberes y los príncipes africanos; relaciones que le habían de ser muy útiles después. Gálib, ayudado por Yahya Benmohámed el Tochibí, virrey de la Frontera Superior, tomó la *Roca de las Águilas* (Ceuta), residencia de Benquennún, volviendo a Córdoba triunfante en 974, donde llevó al jefe revoltoso.

Poco después cayó enfermo el Califa; dejó el gobierno en manos del visir Moshafi y sólo se preocupó de asegurar la sucesión en el trono de su hijo Hixem, que fué reconocido por los notables del reino el 5 de febrero de 976. Alháquem murió el 1 de octubre del mismo año.

Fig. 8. Dirhem de Hixem II

33. **Hixem II** (976-1008). — Los eunucos Fáyic y Chaudar, por envidia del poder de Moshafi, trataron de dar el trono a Moguira, tío de Hixem; pero, enterado Moshafi, reunió a sus amigos y decidieron matar a Moguira; y como nadie se atreviera a hacerlo, se encargó de ello Abenabiámir. El 2 de octubre fué jurado Hixem II, teniendo en este acto un gran éxito la habilidad y el tacto del inspector de la moneda. Los eunu-

cos eslavos hacían cundir el descontento contra Moshafi, nombrado *háchib* (primer ministro), y contra Abenabiámir, hecho visir, dando esto lugar a que los dos ministros se deshicieran de ellos, o por la muerte (Dorri) o por el destierro (Fáyic), con gran contento de la población, que los odiaba.

Hubo ya necesidad de ocuparse de los cristianos del norte, que desde el tiempo de la enfermedad de Alháquem habían empezado a hostilizar, encargándose del mando del ejército Abenabiámir, con un subsidio de cien mil piezas de oro. En 977 pasó la frontera, sitió la fortaleza de Baños y volvió a Córdoba con gran botín. Los resultados de esta campaña fueron : gran contento en Córdoba y aproximación de los jefes militares a Abenabiámir, gracias a su prodigalidad.

34. **El visir Moshafi.** — Moshafi, hombre de origen humilde, de carácter altivo y de poco talento, había de ceder necesariamente ante el genio de Abenabiámir. Éste se alió con el viejo general Gálib, que odiaba a Moshafi por creerse él merecedor de su cargo, para hacerle caer. Se vieron en Madrid, en una campaña triunfal contra los cristianos. A la vuelta fué nombrado Abenabiámir, por indicación de Gálib, prefecto de Córdoba, destituyendo al hijo de Moshafi. Abenabiámir tomó severas y enérgicas medidas para restablecer la seguridad personal en la capital, lográndolo. Moshafi se dió cuenta de la intención de Abenabiámir y trató de ganar a Gálib, pidiéndole su hija Asma para su hijo Otmán ; pero Abenabiámir se apresuró a escribir a Gálib, diciéndole que Moshafi le tendía un lazo y pidiéndole su hija para él mismo. Gálib aceptó, y después de recibir el título de *háchib*, a más del de *dul-waziratain*, que ya tenía, vino a ser el primer dignatario del Imperio. La boda se verificó el día de Año Nuevo de 978 con esplendor nunca visto en Córdoba y con felices resultados en el orden interior del matrimonio. Moshafi y su familia fueron

destituídos y aprisionados en 26 de marzo de 978, acusados de malversación. Después de confiscados todos sus bienes y de pasar cinco años en la mayor miseria, murió Moshafi tan cruelmente castigado por Abenabiámir, quizá porque no le pudiera perdonar el inútil crimen que le hicieran cometer con Moguira.

35. **Almanzor, primer ministro. Invasión de León.**—Abenabiámir fué nombrado *hachib*. Se criticaban mucho en Córdoba sus relaciones con la sultana Aurora, y el partido de Chaudar, a quien secundaban Abdelmélic Benmóndir y el poeta el Ramadí, tramaron una conjuración para dar el trono al nieto de Abderráhmen III, Abderráhmen Benobaidala. Fracasó el complot; los primeros murieron crucificados y el Ramadí fué condenado a perpetuo mutismo, prohibiendo severamente a los cordobeses que le dirigieran la palabra. Como los enemigos principales de Abenabiámir eran los alfaquíes y se decía de él que le gustaba la filosofía, hizo quemar todos los libros de la biblioteca de Alháquem II que trataban de ella, creándose con esto una reputación de gran ortodoxia. Después de haber recluído al Califa en el palacio de Azáhira, resolvió Abenabiámir reorganizar el ejército, por motivos patrióticos y para poder desembarazarse de Gálib. Para esto no podía contar

Fig. 9. Cierva de Medina Azahra

con los árabes y echó mano de soldados cristianos del norte y de la Mauritania. De aquí que trajo los beréberes de Ceuta, a quienes colmó de riquezas, y los leoneses, castellanos y navarros, pobres, avariciosos y malos patriotas, se dejaron también seducir por la alta paga que les ofrecía. A la vez acabó con la organización militar por tribus, reforma que Abderráhmen III había iniciado. Gálib, que comprendía el fin de estas medidas, lo insultó un día y lo hirió, siendo inevitable la lucha, en la cual murió Gálib. Abenabiámir volvió sus armas contra los leoneses por haber ayudado a Gálib y para demostrar al país la superioridad del ejército por él creado. Invadió el reino de León, tomó y saqueó Zamora (981), haciendo 4000 prisioneros y matando otros tantos. Ramiro III se unió con García Fernández, conde de Castilla, y con el Rey de Navarra, siendo batidos en Rueda, al Oeste de Simancas, y tomada esta fortaleza. Después marchó Abenabiámir contra León, a cuyas puertas llegó triunfante, no tomándola por tener que suspender el combate a causa de una tormenta. A la vuelta de esta campaña tomó el título de *Almansur billah* (Almanzor, como lo llamaremos en adelante), haciéndose prestar honores debidos solamente a la realeza. El único que le estorbaba era Cháfar, príncipe de Zab, y lo hizo asesinar a la salida de un festín en 983.

36. **Asalto de Barcelona y saqueo de León.** — Efecto de la desastrosa campaña de 981, los nobles de León proclamaron rey a Bermudo II, primo de Ramiro III. Sitiado éste en Astorga, pidió auxilio a Almanzor, muriendo poco después (984). Bermudo lo pidió también para abatir a los nobles; Almanzor se lo otorgó, pero dejando en el país tropas musulmanas, viniendo a ser León una provincia tributaria de Almanzor. Éste se dirigió contra Cataluña, tomando a Barcelona por asalto el 1 de julio de 985. Apenas vuelto de esta campaña, envió a Mauritania a su sobrino

Ascalecha para someter a Benquennún, que otra vez apareció en su *Roca de las Águilas*, después que Bologuin, virrey de Ifriquía, murió en 984. Benquennún se rindió y obtuvo de Ascalecha la palabra de honor de que le perdonarían la vida ; pero no cedió Almanzor y fué decapitado, como asimismo Ascalecha, por adelantarse a dar palabras sin el permiso de Almanzor y por haber hablado mal de él. Efecto desagradable produjeron estos actos en la opinión pública y para rehabilitarse resolvió ensanchar la mezquita, a costa de los mayores gastos, llegando él mismo a trabajar como un simple obrero, entre la multitud de prisioneros cristianos.

Bermudo II expulsó de León a los soldados musulmanes que Almanzor dejara y éste hizo en 987 una *razzia* terrible, apoderándose de Coimbra, destrozando cuanto encontró a su paso hasta León, villa que tomó y en la que no dejó piedra sobre piedra : sólo perdonó una torre para que mostrara a los venideros la grandeza de la ciudad destruída. Después tomó Zamora, siendo reconocida su soberanía por todos los condes, conservando Zamora solamente los distritos vecinos al mar. De retorno de esta campaña se encontró con un complot en el que entraban su hijo Abdala, a quien no quería porque suponía que no era hijo suyo ; Abderráhmen Benmotárrif el Tochibí, gobernador de Zaragoza, y Abdala *Piedra Seca*, príncipe real, llamado con este apodo al parecer por su carácter avaro. Todos murieron, y los Reyes cristianos que los habían protegido fueron terriblemente castigados, obligándoles a pedir la paz y a pagar tributo.

37. **Renuncia del Califa. Expedición contra Santiago.** — Almanzor quería reinar de derecho ya que reinaba de hecho. Para dar este paso no temía al Califa, su prisionero, ni a los príncipes reales, ni al ejército, que le obedecía ciegamente ; temía a la nación, en la cual « el sentimiento religioso y el amor a la dinastía

formaban parte de su ser», y temía a Aurora. Ésta, cuyo amor a Almanzor, con la edad se había transformado en odio, logró inspirar a Hixem una apariencia de

FIG. 10. Píxide de marfil. (Museo del Louvre, París)

voluntad y de energía y buscó apoyo en Zirí Benatía, virrey de Mauritania, único hombre a quien Almanzor temía aún; pero Almanzor logró una entrevista con Hixem, volvió a imponerse como siempre hacía, y el Califa, obligado por Almanzor, extendió un acta en que

le encargaba de los negocios del Estado como antes. No había medio de libertar a un cautivo que no quería la libertad. Aurora se declaró vencida y se dedicó a la vida piadosa. Zirí fué atacado por Güadih y después por Abdelmélic Modáfar, hijo de Almanzor, siendo vencido en Ceuta en 998 y, aniquilado por completo su poder, todos sus Estados pasaron a manos de los andaluces. A la vez, atacó Almanzor a Bermudo II, que rehusaba pagar el tributo, llegando en su terrible *razzía* hasta Santiago de Galicia (997), devastando cuanto encontró a su paso y volviendo a Córdoba con una turba de prisioneros, que traían sobre sus espaldas las puertas de la ciudad, que se pusieron en la mezquita, y las campanas de su iglesia, que se utilizaron como lámparas. ¿Quién pensaría que un Rey cristiano las había de volver a Galicia a espaldas de cautivos musulmanes?

En 1002 hizo su última expedición contra Castilla, llegando hasta Canales y destruyendo el convento de San Millán de la Cogolla. A la vuelta, murió en Medinaceli.

38. **Calatañazor.** — Y aquí se presenta la difícil cuestión de la batalla de Calatañazor. ¿Existió esta batalla? Tradicionalmente se había creído en su existencia, apoyándose en los testimonios de Lucas de Tuy y el arzobispo toledano don Rodrigo Jiménez de Rada, y Mariana, Masdeu y Lafuente la admiten; pero Dozy la niega, fundándose en el silencio de los autores musulmanes y el anacronismo de los textos de Lucas de Tuy y Jiménez de Rada. Los historiadores musulmanes dicen únicamente que a la vuelta de la expedición, gloriosa como todas, en Canales, se agravó la enfermedad de Almanzor y murió en Medinaceli, después de dar las debidas instrucciones a su hijo Abdelmélic Almodáfar, el año 1002, siendo enterrado allí. Asimismo dan la noticia la *Historia compostelana* y el *Cronicon*

burgense, que dice: «El año 1002 murió Almanzor y fué enterrado en los infiernos». Jiménez de Rada y Lucas de Tuy dicen que en 998 se coaligaron Bermudo II de León, García de Navarra y el Conde de Castilla García Fernández que atacaron a Almanzor en Calatañazor, causándole una gran derrota y, efecto de las heridas recibidas, murió en Medinaceli, y que al regreso del ejército musulmán a Córdoba un pastor se aparecía milagrosamente cantando aquello de: «En Calatañazor perdió Almanzor su tambor». El hacer asistir a la batalla a Bermudo II y García de Navarra, muertos anteriormente, la fábula del pastor, en quien los historiadores cristianos veían al diablo, y el poner la fecha de la batalla en 998, inclina a Dozy a negarla; pero modernamente el señor Saavedra ha tratado de demostrar la verosimilitud de la leyenda, diciendo que es posible que al retirarse Almanzor, por su enfermedad, fuera atacada en Calatañazor su retaguardia, y el hecho de no aceptar la batalla y seguir hasta Medinaceli fué considerado como una victoria por los cristianos. El anacronismo de los historiadores lo explica diciendo que como escribían más de un siglo después, no podían precisar las fechas, sino solamente los hechos, rodeados ya de la aureola legendaria que posteriormente han tenido. Pero ¿cómo el *Cronicon burgense* y la *Historia compostelana*, más antiguos, no dicen nada y coinciden con los historiadores musulmanes?

Ahora bien; existiera o no esta batalla, el efecto fué el mismo, puesto que murió Almanzor, el terrible enemigo de la cristiandad. Carácter fuerte y enérgico, idolatrado por sus soldados, a quienes llevó siempre a la victoria; amante de las letras, generoso y espléndido, protector de los intereses materiales del país, justiciero en extremo y con el golpe de vista del genio en todas sus cosas, Almanzor «hubiera sido uno de los grandes príncipes del mundo, de haber nacido sobre las gradas

del trono — dice Dozy — ; pero habiendo visto la luz en una vieja casa solariega provinciana, se vió obligado, para llegar al fin de su ambición, a abrirse camino a través de mil obstáculos y se le debe reprochar que, al tratar de vencerlos, rara vez se haya ocupado de la legitimidad de los medios. Era, bajo muchos aspectos, un gran hombre, y sin embargo, por poco que se respeten los principios eternos de la moral, es imposible amarlo y muy difícil admirarlo ».

39. **Los « amiríes ». — Derrumbamiento del Califato.** — Almodáfar continuó gobernando como su padre, obteniendo grandes victorias sobre los cristianos y sofocando algunas sublevaciones. Sin embargo, en la España musulmana se había operado un gran cambio, sustituyendo la lucha de clases a la de razas y apareciendo sectas innovadoras en política y en religión. «La revolución que dió fin al Califato de Occidente — dice Prieto Vives — muestra los caracteres generales, bien conocidos hoy, de toda revolución popular : malestar profundo que el público atribuye por lo general a algunas personas, anarquía producida por el éxito de la insurrección, tentativas inútiles para detener o encauzar el movimiento y por fin una nueva organización política completamente imprevista para los mismos que contribuyeron a implantarla ».

La víctima del furor popular fué el infeliz Abderráhmen *Sanchol*, hermano de Almodáfar (a quien sucedió en 1008), odiado por los alfaquíes, y que carecía de las dotes de su padre y de su hermano. Mientras él estaba en campaña contra Alfonso V de León, un motín popular, dirigido por el príncipe Mohámed, biznieto de Abderráhmen III, invadió el palacio califal : el apocado Hixem II depuso a Sanchol y renunció al califato en el propio Mohámed, que fué proclamado con el título de *Almahdi*. El ejército abandonó a Sanchol, quien a su vuelta a Córdoba fué asesinado en el camino (4 marzo 1009).

Pero ni el nuevo soberano, cruel, sanguinario, sin talento ni virtud, ni el ministro que nombró, supieron imponer el orden; y «la revolución continuó, empezando a devorarse a sí misma». Otro motín, dirigido por el príncipe Hixem que se tituló Arraxid, fracasó, con la muerte del pretendiente (2 junio 1009); los amotinados huyeron de Córdoba y proclamaron a Suleimán Almostain. Y principió la guerra civil. Almahdi contaba con el apoyo de Uádih, eslavo amirí, gobernador de la Frontera inferior, es decir, de los valles del Tajo y del Duero, con Toledo por capital. Suleimán se alió con los castellanos. Mahdi fué batido en Cantich (5 noviembre 1009) y Suleimán entró en Córdoba, donde berberiscos y castellanos cometieron toda clase de excesos. Uádih, desde Toledo, donde se había refugiado Almahdi, pidió auxilio a los condes Raimundo de Barcelona y Ermengol de Urgel, y derrotaron a Suleimán en la batalla de Acabalbacar (1010) cerca de Córdoba y se apoderaron de esta capital.

Empiezan a dibujarse los partidos: los berberiscos que siguieron a Arraxid, eligieron a Suleimán, aunque el verdadero jefe era Zagüi, de la familia real de Túnez, fundador de la dinastía de los ziríes de Granada, a quien respetaban los africanos por su origen y su mayor ilustración. Los eslavos, de acuerdo con Uádih, entraron en Córdoba, mataron a Almahdi (23 julio 1010) y proclamaron otra vez a Hixem II, encerrado en el palacio desde su destronamiento. Pero las cosas no volvieron a su antiguo ser, como esperaba Uádih, quien acaso se reservara el papel de Almanzor, sino que los africanos siguieron obedeciendo a Suleimán, o mejor a Zagüi, y los nacionales a Hixem II, cuyo partido formaban los eslavos amiríes, unidos por el odio al enemigo común.

En la lucha enconada que siguió, fué la primera víctima Uádih, cuyas negociaciones con algunos partidarios de Suleimán fueron mal interpretadas por sus

secuaces, que lo mataron (octubre 1011). Sancho de Castilla y algún otro conde, amenazando ayudar a los dos bandos, lograron recuperar las fortalezas que Almanzor tomara en la línea del Duero.

La situación era cada vez más crítica y se agravó con la entrada de Suleimán y los berberiscos (19 abril 1013) en Córdoba, ciudad que saquearon, destruyendo casas y palacios, matando y degollando sin piedad : en esta ocasión murió, según toda probabilidad, el mismo Hixem II, aunque su cadáver no fué expuesto al público, según era costumbre, lo cual dió ocasión a alguna superchería posterior.

Fig. 11
Dinar de Suleimán Almostain

Los eslavos, desde provincias, trataban de restaurar el Califato. Capitaneados por Jairán, apoyaron las pretensiones de Alí Benhamud, fundador de la dinastía de los Hamudíes, aceptada en un principio por los africanos. En 1016 Alí entró en Córdoba y mató a Suleimán, traicionado por sus partidarios. Pareció iniciarse la pacificación ; pero Jairán, Móndir y demás eslavos asesinaron a Alí y apoyaron a Abderráhmen IV Almortada (1018), abandonado poco después.

Yahya Almotalí Benalí disputó el trono a su tío, apoyado por los beréberes, aprisionándole en 1023 en Jerez. Los visires de Córdoba decidieron dar el trono a los Omeyas y eligieron a Abderráhmen V Almostádhir en 1023. Este Califa, célebre por sus amores contrariados y por su amistad con el visir Abenházam, fué destronado por Mohámed Almostacfí en 1024, quien tuvo que huir de Córdoba en 1025, gobernando durante seis meses el Consejo de Estado, que dió por fin el trono a Yahya

Benalí en noviembre de 1025. Fueron arrojados del poder por los eslavos Jairán de Almería y Mochéhid de Denia, siendo proclamado Hixem III Almotad en 1027. No logró satisfacer las esperanzas de los cordobeses y menos cuando nombró ministro a Háquem Bensaid, odiado del pueblo. En diciembre de 1031 estalló una revolución, dirigida por Omeya. Háquem murió ; Hixem fué aprisionado y los Visires declararon abolido el Califato ; el gobierno siguiente fué un gobierno municipal ; la hegemonía de Córdoba había pasado para siempre.

IV. Los reinos de «taifas»

Sevilla: el cadí Abenabad. El falso Hixem II o el Esterero de Calatrava. — Granada: Habus y Abennagdela. — Almería: Zohair y Abenabás. — El aventurero Abulfotuh. — Fin de los hamudíes. — Almotadid de Sevilla. — Sus conquistas. — Fin del falso Hixem II. — El reino de Badajoz. — Avances de la reconquista cristiana en Castilla (Fernando I) y Aragón (Ramiro I). — Almotámid. — El poeta Abenamar. — Itimad o Romaiquía. — Conquista de Córdoba. — Alfonso VI. — Abenamar conquista Murcia. — Desastroso fin de Abenamar. Alfonso VI conquista Toledo.

40. **Reinos de «taifas».** — Como consecuencia de la desmembración del califato de Córdoba, fueron organizándose feudos en las provincias, lo que dió origen a los reinos de *taifas* o banderías. Tres grupos, hostiles entre sí, pueden señalarse, efecto de la guerra civil: los africanos, que se instalaron en el territorio más cercano a su patria; los eslavos, agrupados en la región oriental; y los nacionales, con las familias árabes o africanas instaladas en España desde la conquista, que ocuparon el resto del territorio.

Reinos de taifas o banderías (1)

a) TAIFAS BERBERISCAS

Málaga (Hamudíes)	Alí ben Hamud Annásir....	1009-1018
	Alcásim Almamúm.....	1018-1023
	Yahya I Almotali	1021-1035
	Idris I Almotayad	1035-1038
	Yahya II	1038
	Hasán Almostánsir	1038-1042

(1) Cuadros hechos teniendo a la vista los del Sr. CODERA, en su *Numismática arábigo-española*, Madrid, 1879, págs. 279 y siguientes, y los del señor PRIETO VIVES, en su *Historia y numismática de los reyes de taifas*, Madrid, 1926, págs. 31 y siguientes.

Málaga (Hamudíes)	Idris II Alalí	1042-1046
	Mohámed I Almahdi	1046-1054
	Mohámed II Almotásim	1048
	Alcásim II Alguátic	1048-1054
	Idris III Almuafac	1054
	Idris II (2.ª vez)	1054-1055
	Mohámed III Almostalí	1055
Algeciras (Hamudíes)	Mohámed ben Alcásim	1039 (?)-1058 (?)
	Alcásim ben Mohámed	(?)
	(Algeciras anexionada a Sevilla).	
Granada (Benizirí)	Zagüi ben Zirí	1012-1019
	Habús ben Macsán	-1038
	Bádis ben Habús	1038-1073
	Abdala ben Bádis (en Granada)	1073-1076
	Temimb en Bádis (en Málaga) (Almorávides)	1076-1090
Carmona, Écija y Almodóvar (Benibirzel)	Mohámed ben Abdala	1023-1042
	Ishac ben Mohámed	1042- (?)
	Alariz ben Ishac	(?) - (?)
	(Carmona anexionada a Sevilla).	
Ronda (Beni Yeforen)	Abunur ben Abicorra	1014-1053
	Abunasar ben Abinur	1053- (?)
	(Ronda anexionada a Sevilla).	
Arcos y Morón (Beni Dammar)	Nuh ben Abitazirí	1013-1041
	Abumenad Mohámed ben Nuh Izodaula	1041- (?)
	(Morón anexionada a Sevilla)	
Jerez (Beniirnián)	Abdún ben Jazrún	(?) -1053
	(Jerez anexionada a Sevilla).	

b) Taifas eslavas

Almería		Jairán	1012-1028
		Zohair	1028-1038
		(Almería anexionada a Valencia).	
	Tochibíes	Maán ben Somádih	1041-1051
		Mohámed ben Maán, Almotásim	1051-1091
		Ahmed ben Almotásim, Moizodaula (Almorávides).	1091.
Denia y las islas		Mochéhid	1009-1044
		Hasán ben Mochéhid	1040 (?)
		Alí ben Mochéhid	1044-1076
		(Denia anexionada a Zaragoza).	

Tortosa

- Nábil. ..... -1035 (?)
- Mocátil ..... 1035 (?)-1053
- Yala 1053-1058
- (Tortosa anexionada a Zaragoza (1061).

Valencia

- Mobárec y Modáfar 1016-
- Nábil, de Tortosa.....
- Abdeláziz ben Abiamir Almansur ..... 1021 ó 1026-1061
- Abdelmélic ben Abdelaziz .. 1061-1065
- (Valencia anexionada a Toledo)
- Abenabdelaziz (gobernador).. -1085
- Otmán ben Abdelaziz 1085-
- Yahya Alcádir 1085-1092
- Cháfar Abenchahaf 1092-1094

El Cid y su viuda. 1094-1102
(Almorávides).

Islas Baleares

- Mochéhid, de Denia..... 1092-1094
- Alí ben Mochéhid..... -1076
- Abdala Almortada. 1076-1093
- Mobáxir Nasirodaula 1093-1114
- (Almorávides).

c) La frontera superior

Zaragoza

Tochibíes

- Móndir I ben Yahya el Tochibí 1017-1023
- Yahya ben Móndir Almodáfar..... 1023-1026
- Móndir II ben Yahya..... 1026-1039

Benihud

- Suleimán ben Hud, Almostain 1039-1046
- Ahmed I ben Suleimán, Almoctádir. 1049-1081
- Yúsuf ben Ahmed, Almotamín ..... 1081-1083 ó 1085
- Ahmed II ben Yúsuf, Almostain ..... -1110
- Abdelmélic ben Ahmed, Imadodaula..... 1110-
- El mismo en Rueda ..... 1119.
- Ahmed III ben Abdelmélic, *Zafadola* ..... † 1146

Lérida (Benihud)

- Abuomar Yúsuf ben Suleimán 1046-
- Suleimán ben Yúsuf, Tachodaula. ..... 1048 (?)-

5. A. G. Palencia : España musulmana. 69. — 2.ª ed.

d) La frontera inferior

Badajoz (Benialaftás)	Sapur (eslavo)	-1022
	Abdala ben Maslama ben Alaftás	1022-1045
	Moh. ben Abdala, Almodáfar	1045-1063
	Yahya ben Moh. Almansur.	1063-1067
	Omar ben Mohámed Almotagüaquil	1067-1094
Toledo (Benidunún)	Abenmasarra	
	Mohámed ben Yaix	
	Said ben Cautir	
	Yaix ben Mohámed ben Yaix	
	Ahmed ben Said ben Cautir	
	Abderráhmen ben Mitagüa	
	Abdelmélic ben Mitagüa	
	Ismail ben Dunún	1035-1037
	Yahya Almamún, ben Ismail	1037-1075
	Yahya ben Ismail ben Almamún, Alcádir	1075
	(Alfonso VI conquista Toledo y Yahya Alcádir pasa a Valencia	1085.
Córdoba	Abulházam Chahuar	1031-1043
	Abulgüalid Moh. ben Chahuar	1043- (?)
	Sus hijos Abdelmélic y Abderráhmen	
	Almotámid, de Sevilla	1069.
	Yahya Almamún, de Toledo	1075
	Almotámid la anexiona definitivamente	1077

e) Pequeños reinos orientales

Murcia	Jairán, de Almería	1012-1028
	Zoháir, de Almería	1028-1038
	Abdelaziz, de Valencia	-1061
	Abdemélic ben Abdelaziz	1061-1065
	Abubéquer Ahmed Bentáhir, gobernador bajo estos tres últimos	1063
	Abuabderráhmen Mohámed Bentáhir	1063
	Abenamar, visir de Almotámid	
	Abenráchic	

Lorca	Abenxabib	
	Abdala ben Labún.....	
	Ibrahim ben Labún.....	
La Sahla (Albarracín) (Benirracin)	Hodail ben Jálaf ben Racin .	1010-1058
	Abdelmélic ben Hodail	1058-1102
	Yahya ben Abdelmélic	1102
	(Almorávides).	
Alpuente	Abdala ben Cásim	-1030
	Moh. ben Abdala ben Cásim	
	Ahmed ben Mohámed.	-1048
	Abdala ben Ahmed	-1092
	(Almorávides).	
Sagunto	Abenlatún cede el señorío a Abdelmélic Abenracin	-1092

f) El reino de Sevilla

Sevilla (Abadíes)	Mohámed ben Ismail ben Abad	1023-1042
	Abad ben Mohámed, Almotádid	1042-1069
	Mohámed ben Abad, Almotámid.....	1069-1091
Mértola	Isa	
	Abentaifur	1044-1045
	(Anexionada a Sevilla).	
Niebla	Abulabas Ahmed ben Yahya, Tachodín	-1041
	Mohámed, hermano del anterior	1041-1051
	(Anexionada a Sevilla).	
Huelva y Saltis (Becríes)	Abuzeid Mohámed ben Ayub	1011-2
	Abumozab Abdelaziz	1011-2-1051
	(Anexionadas al reino de Sevilla).	
Silves (Benimozain)	Abubéquer Moh. ben Mozain (Anexionada a Sevilla)	1028-1052
Santa María de Algarbe	Said ben Harún	1026-1043
	Mohámed ben Said ben Harún	1041-1052
	(Anexionada a Sevilla).	

41. **Sevilla: el cadí Abenabad.** — Los reinos de «taifas» más importantes fueron: Sevilla, Granada, Málaga, Almería, Badajoz, Valencia, Denia, Zaragoza.

Ya en 1023 el hamudí de Málaga, Alcásim pretendió apoderarse de Sevilla: el cadí Abulcásim Mohámed Benabad, apoyado por los berberiscos de Zirí, resistió. Los sevillanos le ofrecieron el poder, que aceptó, usando la fórmula de *consejo*, nombrando sus colegas a los jefes de algunas familias patricias, como los Hosaníes y los Abenhachach, y a otras personas hechuras de él, como el célebre gramático Abubéquer el Zobaidí, maestro que fué de Hixem II; organizó el ejército, detuvo los intentos de Yahya el Hamudí, reconociendo nominalmente su soberanía, y se apoderó de Beja, perteneciente a los Aftasíes de Badajoz. Yahya logró la unión de los berberiscos; el cadí Abenabad trató, para contrapesar su fuerza, la unión de los árabes y eslavos, valiéndose de una impostura.

Fig. 12
Dinar de Yahya ben Alí ben Hamud

42. **El falso Hixem II o el Esterero de Calatrava.** — El infortunado califa Hixem II había logrado evadirse de palacio, durante el reinado de Suleimán, y, según toda probabilidad, había muerto en el terrible saqueo de Córdoba por los berberiscos. Mas el pueblo se resistía a creer la muerte del Sultán, por lo que no era extraño que se diera crédito a los más encontrados rumores acerca de su persona. Se decía que Hixem II había ido a la Meca, donde estuvo al servicio de un alfarero; que en Jerusalén se había puesto a trabajar con un esterero, cuyo oficio había aprendido; que en 1033 había regresado a España, dejándose ver en Málaga y en Almería (1035), y que, expulsado por Zoháir, había fijado su residencia en Calatrava. Tal relato era falso. Había, en efecto, en Calatrava un esterero lla-

mado Jálaf, de extraordinario parecido con Hixem II, y que trató de satisfacer su ambición, fingiéndose éste monarca, y rebelándose contra Ismael Abendunún, soberano de Toledo, quien pronto lo redujo a la obediencia.

El cadí de Sevilla, Abenabad, comprendió el partido que podría sacar de esta impostura, para organizar una

Fig. 13. España musulmana en la época de desmembración del Califato. (Según Prieto Vives)

liga contra los berberiscos, y llevó al Esterero a Sevilla, donde fué reconocido por los árabes y eslavos, y acatada su soberanía por Mohámed Benabdala, príncipe de Carmona; por Abdelaziz, de Valencia; por Mochéhid, de Denia, y por el señor de Tortosa, y hasta por Abenchahuar de Córdoba, a quien no se le escapó que se

trataba de una falsedad, pero que juzgó político manifestar que la creía. Yahya el Hamudí asolaba el terri-

FIG. 14. Fachada del patio de la Montería del Alcázar de Sevilla

torio de Sevilla ; pero, traicionado por los berberiscos, cayó en el lazo que le tendieran los de Abenabad y el príncipe de Carmona, y murió en 1035 ; esto produjo

gran júbilo tanto en Sevilla como en Córdoba. El cadí de Sevilla pretendió instalarse en el palacio de los omeyas con el supuesto Hixem II ; pero Abenchahuar no lo consintió. Convenció a sus conciudadanos de que el pretendido Califa era un impostor y el nombre de Hixem II fué suprimido en las oraciones públicas. Como Abenabad no se atreviera a guerrear contra Córdoba, se retiró a Sevilla con su Califa. Abenabad volvió sus armas contra Zoháir, de Almería, príncipe eslavo que se había negado a reconocer al falso Hixem ; pero hubo de retirarse. Y Granada y Almería, únicos reinos que podían atacar al de Sevilla, se pelearon entre sí.

43. **Granada : Habús y Abennagdela.** — Reinaba en Granada el berberisco Habús, hijo de Zagüí, que tanto intervino en la revolución, y era su visir y su brazo derecho el judío Samuel Abennagdela. Este notable personaje, droguero en Córdoba y en Málaga, había logrado, gracias a su facilidad para escribir el árabe, llamar la atención de Abulcásim Benalarib, visir de Habús, que lo nombró su secretario, y, viendo próximo su fin, lo recomendó a su señor, quien lo alojó en palacio, haciéndolo su secretario y su inspirador : era el primer caso en que un judío hubiera gobernado directa y públicamente en un Estado musulmán, con el título de visir. Esto resultaba posible en Granada, por ser allí muy numerosos los judíos, y por no ser fácil a Habús encontrar un primer ministro beréber (a causa de su incultura) ni árabe (por no poderse fiar de ellos). La elección de Samuel fué aprobada por todos, que reconocían su saber y sus letras, su generosidad, su espíritu lúcido, su carácter firme, su consumada prudencia, su elocuencia, sus dotes de trato de gentes.

44. **Almería : Zoháir y Abenabás. — Fin de los hamudíes.** — Era príncipe de Almería Zoháir, y tenía por visir a Abenabás, hombre notable, de quien se decía no tener igual en cuatro cosas : el estilo epistolar, la ri-

queza, la vanidad y la avaricia. Su fortuna era, en efecto, fabulosa, su vida deslumbradora, y en su inmensa biblioteca de 400 000 volúmenes había reunido preciosidades bibliográficas ; pero su presunción sin límites le había creado muchos enemigos, especialmente entre los cordobeses, a quienes trató en cierta ocasión de mendigos e ignorantes. Además, aborrecía a los beréberes y despreciaba a los judíos.

Muerto Habús (1038), le sucedió su hijo Bádis, después que su hermano Bologuín renunció a sus derechos. El orgullo de Abenabás hizo imposible la alianza con Almería, y estalló la guerra, en la cual murió Zoháir, y Abenabás — que acaso pensó en tender un lazo a su señor Zoháir, para sustituirle — fué hecho prisionero y muerto a manos del mismo Bádis. El carácter cruel, pérfido y sanguinario de este príncipe, produjo descontento en Granada, y hasta dió lugar a una conspiración. Era el alma de ella un aventurero del Chorchán, llamado Abulfótuh, conocedor de la literatura, la filosofía y la astronomía, intrépido guerrero, que vino a España en 1015, residiendo en la corte de Mochéhid de Denia y en la de Móndir de Zaragoza ; estimuló la ambición de Yazir, primo de Bádis ; pero éste descubrió la conjuración, y todos los complicados hubieron de buscar refugio cerca del cadí Abenabad, en Sevilla.

El príncipe de Carmona, viéndose atacado por el de Sevilla, pidió auxilio a Bádis y a Idris, de Málaga, cuyo visir Abenbacana era enemigo de Abennagdela. Bádis y sus aliados batieron al ejército de Ismael Abenabad ; y Abulfotuh se presentó pidiendo perdón ; no se lo concedieron, y en el calabozo fué muerto por el propio Bádis (1039).

En Málaga la lucha de los eslavos, capitaneados por Nacha (1043) y los berberiscos cuyo jefe era Abenbacana, no reprimida por el bondadoso Idris II, tra-

jeron como consecuencia la dominación de Granada, acabando aquí el papel de los hamudíes en España (1055).

45. **Almotádid** (1042 - 1069). — Al cadí de Sevilla, Abulcásim Mohámed, le sucedió su hijo Abad (1042) con el título de *háchib* del falso Hixem II, y más tarde tomó el nombre de Almotádid. Llegó a dirigir el partido árabe del Sudoeste, siendo digno rival de Bádis, jefe de los berberiscos: «suspicaz, vengativo, pérfido, tirano, cruel y sanguinario como él — dice Dozy — y como él entregado a la embriaguez, le sobrepujaba en lujuria». Ilustrado, frente a la incultura de Bádis, amaba las letras y las artes, componía poemas, y con el mismo entusiasmo que se dedicaba a los placeres, se entregaba a los asuntos de gobierno; y con la franqueza brutal de Bádis, contrastaba la impenetrable reserva de Almotádid, su astucia que rara vez fracasaba, su rencor que no se saciaba con la muerte de sus rivales, sino que gozaba, como el califa Mahdí, en plantar flores en los cráneos de sus enemigos y colocarlos en el patio de su alcázar, extasiándose delante de este *jardín*, como él lo llamaba.

Almotádid atacó a los berberiscos de Carmona, guerra que duró largo tiempo, aun después de muerto Mohámed (1042-(?)), a quien sucedió su hijo Ishac. Arrebató Mértola a Abentaifur (1044), y se volvió contra Abenyahya, señor de Niebla, árabe, que pidió ayuda a los berberiscos. Almodáfar, de Badajoz, rechazó al de Sevilla e inició una liga contra él, en la que entraban Bádis, y los reyes de Málaga y de Algeciras. Abulgüalid Benchahuar, que había sucedido en Córdoba a su padre en 1043, trató de reconciliarlos. Almotádid asoló la región de Badajoz y, después de terribles años de hambre y calamidades, se ajustó la paz (1051), por intercesión de Abenchahuar. El de Sevilla ocupó fácilmente Niebla, amenazó a Huelva, donde reinaba Abdelaziz el Becrí, que se apresuró a

ofrecerle la ciudad a cambio de que le dejara ocupar Saltis, y que con grandes esfuerzos logró verse libre en Córdoba ; atacó al minúsculo principado de Silves, que señoreaban los Benimozain, venciendo la resistencia del príncipe el ejército que mandaba Mohámed Benabad (luego Almotámid) ; dirigióse contra Santa María de Algarbe, feudo de un tal Said Benharím, de Mérida, y la unió al distrito de Silves, entregando el mando a Almotámid (1052).

Quiso extender el reino por el sur, donde dominaban príncipes berberiscos, casi todos en paz con Almotádid, pues habían reconocido la soberanía del fingido Hixem. Acompañado sólo de dos servidores, fué a visitar a Abennuh, señor de Morón, y a Benabicorra, señor de Ronda, quienes lo recibieron muy cordialmente ; el de Sevilla preparó el camino para una sublevación. En Ronda, mientras fingía dormir, estuvo a punto de ser asesinado, cosa que evitó Moad Benabicorra, pariente del señor de la ciudad.

Invitó Almotádid a los de Morón y Ronda, junto con Abenjazrún, señor de Arcos y de Jerez (1053), y, obsequiándolos con un baño, mandó cerrar la puerta y los ventiladores : todos perecieron asfixiados ; sólo se libró Moad, al que, con un pretexto, retuvo de ir al baño, y a quien trató, desde entonces, con gran atención en Sevilla, donde se quedó a vivir. Por medio de sus tropas tomó posesión de Morón, Arcos, Jerez, Ronda y otras plazas.

Bádis pensó ayudar a los berberiscos contra el abadí, lo cual fué causa de nueva guerra, en la que venció el de Sevilla ; los beréberes emigrados hubieron de pasar el Estrecho, y, rechazados por Sacot, señor de Ceuta, perecieron casi todos de inanición. Luego, Almotádid conquistó Algeciras al hamudí Cásim (1058). Y como ya no tenía razón de ser la superchería del falso Hixem, Almotádid convocó a los principales

sevillanos (1059) para darles la noticia de que Hixem había muerto: no se sabe si el esterero de Calatrava había muerto efectivamente o lo había mandado matar Almotádid, cuando ya no lo necesitaba. El de Sevilla pretendió alzarse con el Califato, diciendo que el Sultán lo había nombrado emir de toda España.

Envió a su hijo Ismael a conquistar Córdoba; pero el príncipe, mal aconsejado, se rebeló contra su padre, con intención de hacerse independiente en Algeciras, y, no habiendo logrado éxito, murió a manos del mismo Almotádid. Los árabes de Málaga, descontentos de la tiranía de Bádis, se entendieron con Almotádid, que envió a su hijo Almotámid en ayuda de los revoltosos; pero los de Sevilla, confiados e indolentes por sus primeros triunfos, no pudieron resistir el ataque de Bádis, que aniquiló el ejército sevillano; Almotámid se refugió en Ronda, y logró por fin el perdón de su padre. Muerto Abennagdela, le sucedió en el cargo su hijo José, quien por su orgullo y su poco respeto a la justicia había disgustado a los árabes, a los beréberes y a los mismos judíos: excitados por un poema de Abuishac de Elvira, urdieron los berberiscos un complot contra José y contra los judíos: cerca de cuatro mil personas murieron, entre ellas el hijo de Abennagdela (30 diciembre 1066).

Fig. 15. Dirhem de Almotagüáquil de Badajoz

46. **El reino de Badajoz.** — El primer rey de la taifa de Badajoz fué Sapur, hombre iletrado, que gobernaba gracias a Abenmaslama: éste sucedió a Sapur y fundó la dinastía de los Aftasíes, y estuvo en continua guerra con el rey de Sevilla. Su sucesor, Almodáfar, hubo de pagar tributo

al rey de Castilla, y se distinguió por su afición a las letras; después de su hijo Jahya, Omar Almotagüáquil vió la ruina de su dinastía a manos de los Almorávides.

47. **Avances de la reconquista cristiana.** — Las discordias intestinas de los reyezuelos musulmanes no fueron desaprovechadas por los cristianos del norte. Fernando I (1035 - 1065) de León y Castilla, arrebató Lamego y Viseo (1057) a Almodáfar de Badajoz; conquistó al de Zaragoza las fortalezas al sur del Duero; asoló los Estados de Almamún de Toledo, llegando hasta Alcalá de Henares: el toledano se declaró su vasallo y tributario, igual que habían hecho los reyes de Badajoz y de Zaragoza. Como llegara en sus correrías hasta incendiar aldeas del territorio de Sevilla (1063), Almotádid siguió el prudente ejemplo de Almamún y logró obtener la benevolencia del rey de Castilla que dejó libre el reino andaluz, imponiéndole un tributo y con obligación de que le entregaran el cuerpo de Santa Justa, que luego se cambió por el de San Isidoro. En 1064 ocupó Coimbra, después de un asedio de seis meses; después sitió a Valencia, aunque no logró rendirla.

En Aragón también empezaba a cundir la reconquista. Ramiro I (1035 - 1063) ensanchó el reino por Sobrarbe y Ribagorza; fué derrotado y muerto en el sitio de Graus. La fortaleza de Barbastro (1064) cayó en poder de una banda de normandos, capitaneados por Guillermo de Montreuil (el Chato); la guarnición se había rendido, a condición de que le perdonasen la vida; pero casi todos fueron asesinados, la población saqueada y robada; Guillermo y los suyos se retiraron a gozar de las riquezas adquiridas, y Almoctádir, de Zaragoza, ayudado por el de Sevilla, reconquistó la ciudad en 1065.

Fernando I murió santamente en León (1065); poco tiempo después (1069) falleció en Sevilla el cruel

Almotádid, con el presentimiento terrible de que los almorávides, que como una nube avanzaban en la conquista de África, pasarían el Estrecho y arrebatarían el poder a sus descendientes. Le sucedió su hijo Almotámid.

48. **Almotámid** (1040 - 1095). — Mohámed Almotámid Benabad, cuando sólo tenía once o doce años, fué nombrado por su padre gobernador de Silves : allí conoció a un aventurero, que había de influir extraordinariamente en su vida, a Abenamar, de padres árabes pobres y oscuros, quien después de estudiar literatura en Silves y en Córdoba, había empezado a recorrer España, ganándose el pan componiendo versos encomiásticos a cuantos se los pagaban. Llegó a noticia de Almotámid la facilidad poética de Abenamar y pronto se conocieron ; « y como ambos amaban los placeres, las aventuras y, sobre todo, los buenos versos, no tardó en unirlos una amistad íntima ». Siendo Almotámid gobernador de Silves, dirigía el gobierno Abenamar, nueve años mayor que aquél. Los recuerdos de Silves no se borraron de la memoria del abadí ; su compañero, que conocía ya la lucha dura de la vida, era un poco escéptico, y se cuentan de él sueños y alucinaciones en que presentía un fin desgraciado.

49. **Itimad o Romaiquía.** — Abandonó Almotámid a Silves, y Abenamar lo siguió a Sevilla, donde veían deslizarse la vida en medio de todos los placeres. Un día en el paseo, y con motivo de un verso improvisado, conoció Almotámid a Itimad, llamada Romaiquía, por ser esclava de Romaic, con la cual se casó y a la cual amó durante toda la vida con un amor inalterable. Tenía Itimad conversación espiritual, réplicas vivas e ingeniosas, jovialidad, gracias naturales y travesura ; pero sus caprichos eran, a veces, la desesperación de su esposo (cítase aquel en que para que pudiera amasar barro, hizo traer al patio de palacio

azúcar, canela, gengibre y perfumes, y regarlos con agua de rosas para satisfacer el capricho). Los alfaquíes culpaban a Itimad de la vida disipada de su marido.

50. **Conquista de Córdoba.** — Así que ocupó el trono, Almotámid dió a elegir a su amigo Abenamar entre los diferentes empleos del reino ; optó por el de gobernador de Silves, y al poco tiempo fué nombrado primer ministro de la corte de Sevilla, en donde se rendía culto a la poesía. Almotámid no olvidó proseguir la obra de su padre, y en 1069, por medio de su general Mohámed ben Martin, conquistó a Córdoba, del poder de los hijos de Abenchahuar, y contra los intentos de Almamún de Toledo : encargó del gobierno de la ciudad a su hijo primogénito Abad. El de Toledo, que no cejaba en su intento, se puso en tratos con Abenocacha, hombre feroz, sanguinario, antiguo bandido de la Sierra, que conocía bien Córdoba, y que empezó a tramar un complot y acabó por entrar en la ciudad en una noche tempestuosa (1075), dando muerte al infortunado Abad, y desbaratando a la guarnición. Almamún tomó posesión de Córdoba, pero tenía horror a Abenocacha, porque «el que no respeta la vida de los príncipes, no ha nacido para servirles». Poco después (junio 1075) murió Almamún envenenado, y cuesta trabajo creer que el antiguo bandido fuera extraño a este crimen. Almotámid logró reconquistar la ciudad (1077) y, apoderándose de Abenocacha, le dió muerte y mandó clavar su cadáver en una cruz, con un perro al lado. Después ocupó todo el territorio toledano entre el Guadiana y el Guadalquivir.

51. **Alfonso VI.** — Alfonso, huyendo de la persecución de su hermano Sancho II, se había refugiado en la corte de Toledo, donde reinaba Almamún (el Alimenón de las crónicas castellanas). Era éste de la

dinastía de los Benidunún, familia establecida en Santaveria (Cuenca) desde la invasión, que, desde 1036, había sustituído al aventurero Yaix ben Mohámed ben Yaix, y atacado por Suleimán Benhud, de Zaragoza, hubo de pedir auxilio a Fernando I, reconociéndose su vasallo. Cuando Alfonso supo la muerte de su hermano Sancho II y trató de marcharse, despertó la suspicacia de Almamún, que pretendió detenerlo; con astucia logró huir el castellano. Esta versión del *Cronicón Silense*, parece más ajustada a la realidad que las versiones posteriores, probabilísimamente legendarias, que suponen una especie de pacto de no agresión por parte de Alfonso mientras vivieran Almamún y su hijo.

FIG. 16. Dirhem de Almotámid de Sevilla

El rey de Castilla se contentó con cobrar el tributo; mientras que frente al rey de Sevilla seguía otra política más fuerte, exigiendo tributos, y a veces amenazaba apropiarse de los Estados de sus vasallos árabes. En una ocasión llegó hasta tierra sevillana, de donde se retiró, según cuenta la leyenda, por la astucia del visir Abenamar, que había logrado del rey castellano la promesa de retirarse, si perdía un juego al ajedrez.

Abenamar también intentó la conquista de Murcia, donde reinaba Abuabderráhmen Bentáhir, hombre rico y culto, pero que disponía de pocas tropas. El visir de Sevilla se concertó con Ramón Berenguer II *Cabeza de Estopa*, conde de Barcelona, que le había de ayudar en la empresa, mediante la entrega de 10 000 dinares, para cuya garantía quedaba en rehenes Ráxid,

hijo de Almotámid ; como éste se retrasara en el pago, su hijo y el visir se vieron en grave compromiso, salvado por la entrega de una cantidad mayor, que exigió el de Barcelona.

52. **Desastroso fin de Abenamar.** — Abenamar volvió a intentar la conquista de Murcia, y lo consiguió, con la ayuda de Abenráchic, castellano de Balch (probablemente Vilches) ; pero el aire que allí se daba de soberano el antiguo poeta de Silves, y las intrigas que en Sevilla propagara el visir Abubéquer Benzaidún, su enemigo, hicieron despertar en Almotámid sospechas acerca de la fidelidad de su visir poeta. Éste encerró a Abentáhir en la fortaleza de Monteagudo, y aunque recibió órdenes de su rey para soltarlo, no lo hizo, y el prisionero, ayudado por Abdelaziz, de Valencia, se evadió. Abenamar, furioso, escribió una sátira contra los valencianos, sátira que parodió Almotámid recordando el origen de Abenamar ; éste contestó con otra violentísima contra Almotámid, contra Romaiquía, contra todos los abadíes, y una copia de ella cayó en manos del rey de Sevilla. El visir poeta tuvo que huir de Murcia, pues Abenráchic le sublevó la tropa, que no cobraba, y ofreció sus servicios a Alfonso VI, que los rehusó ; luego fué a Zaragoza, con Almoctádir Benhud, y después a Lérida, con Almodáfar. Ayudó en varias ocasiones a los reyes de Zaragoza, y, cuando intentaba apoderarse de Segura, fué hecho prisionero y vendido al mejor postor : Almotámid. Inútiles fueron las súplicas que en sentidos versos le dirigiera el infortunado visir : murió a golpes de hacha a manos del propio rey de Sevilla.

53. **Alfonso VI conquista Toledo.** — Alfonso VI tenía intención de conquistar toda la península y contaba con fuerza para realizarlo. Estrujaba a los reyezuelos musulmanes, sus vasallos, principalmente al débil Cádir de Toledo : destronado por los suyos, que

se entregaron al rey de Badajoz, Almotagüáquil, pidió auxilio al rey de Castilla, quien le ofreció reponerlo en su trono, tomando como prendas algunas fortalezas: el asedio de Toledo comenzó en 1080. Dos años duraba el sitio, cuando Almotámid dió muerte a uno y encarceló a otros de los embajadores de Alfonso que habían ido a Sevilla a cobrar el tributo anual, por no querer aceptar moneda de mala ley. Alfonso VI, para tomar venganza, saqueó los pueblos del Axarafe, sitió tres días a Sevilla, devastó la provincia de Sidona y llegó hasta las playas de Tarifa (1082), donde, metiendo su caballo en el agua, dijo la frase célebre: «Esta tierra, último límite de España, la he pisado yo». Toledo se entregó a Cádir (1083) y éste, ante la presión del rey castellano, le cedió Toledo, con las condiciones siguientes: Alfonso garantizaría la vida y las haciendas de los toledanos, quienes podrían, a su elección, partir o quedarse; no exigiría más que una capitación fijada de antemano; les dejaría la mezquita mayor; y se comprometería a poner a Cádir en el trono de Valencia. El 25 de mayo de 1085 entró Alfonso VI en la capital del reino visigodo.

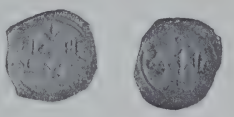


FIG. 17. Tercio de dinar de Almamún de Toledo

A partir de esta fecha fué creciendo el poder de Alfonso «el soberano de los hombres de las dos religiones», como él mismo se intitulaba. Reclamó a Almotámid la parte del reino de Toledo, de que éste se apoderara; y el de Sevilla, para evitar la humillación, ofreció a Alfonso a su hija Zaida en matrimonio con aquel territorio (parte de las actuales provincias de Ciudad Real y Cuenca) por dote: esta Zaida fué la madre del príncipe Sancho, muerto en la batalla de Uclés (1108). Puso a Cádir en el trono de Valencia, apoyado por Alvar Fáñez; sitió a Zaragoza; sus sol-

6. A. G. PALENCIA: España musulmana. 69. — 2.ª ed.

dados hacían excursiones a tierras de Almería y de Granada : a los musulmanes españoles no les quedaba más camino que someterse al cristiano o emigrar. Entonces se pensó en pedir auxilio a los almorávides. Eran los *almorávides* (*almorabetin* = consagrados a Dios), beréberes del Sahara, principalmente de la tribu de Lamtuna, recientemente convertidos por Abdala Benyásin, que los lanzó a la conquista del Norte de África : su imperio se extendía desde Argel hasta el Senegal.

V. Los almorávides

Los almorávides en España : batalla de Zalaca. — Segunda expedición de los almorávides. — Yúsuf conquista Granada. — Fétua de los alfaquíes contra los reyes de « taifas ». — Avances de la conquista almorávide. — Trágico fin de Almotámid : semblanza de este rey poeta. — El reino de Valencia : el Cid en la España musulmana ; conquista de Valencia. — Los reinos de Denia, Baleares, Alpuente, la Sahla. — Zaragoza y los Beni Hud. — Consecuencias de la conquista almorávide. — Situación interna de la España musulmana. — Carácter de la invasión almorávide. — Presión de los cristianos.

Serie cronológica de los almorávides en España

Yahya ben Omar	1056
Abubéquer ben Omar	1056-1087
Yúsuf ben Texufín	1061-1107
Alí ben Yúsuf ben Texufín	1106-1143
Texufín ben Alí ben Yúsuf	1143-1145
Ishac ben Alí ben Yúsuf	1145-1146

54. **Los almorávides en España.** — Los alfaquíes eran partidarios de traerlos a España, porque culpaban de la decadencia de su patria a la irreligiosidad de los príncipes musulmanes ; éstos, en cambio, eran refractarios a que les ayudasen (incluso Almotámid y Almotagüáquil, que sostenían relaciones con Yúsuf Bentexufín) por el peligroso rival que podían traer a España. Pero urgía poner remedio a la amenaza de los cristianos, cada día mayor. Ya antes de la conquista de Toledo, Omar Almotagüáquil, de Badajoz,

había escrito a Yúsuf Bentexufín, en demanda de auxilio. Después de la conquista de Toledo, escribió otra carta, que sólo tuvo una cortés respuesta, que la primera no había merecido. La posición de Alfonso VI, desde Toledo, con apoyo de Valencia y de Aledo, hizo que los reyes de Granada, Málaga, Almería, Sevilla y Badajoz se decidieran a enviar una embajada a Yúsuf.

La estructura de esta embajada, compuesta por los cadíes de Badajoz, Granada, Córdoba y el visir Abenzaidún de Sevilla, demuestra que en el desarrollo de los sucesos tuvo el pueblo más intervención del que reflejan las crónicas. Yúsuf, que no había hecho caso de las cartas de Omar, accedió a los deseos de la embajada. Al poco tiempo Yúsuf desembarcaba en Algeciras, plaza que un hijo de Almotámid evacuaba, y el de Sevilla le salió al encuentro, así como los demás reyezuelos de Andalucía; en Badajoz se les unió Almotagüáquil, y todos marcharon contra Toledo.

55. **Batalla de Zalaca.** — Alfonso levantó el sitio de Zaragoza y con sus soldados y los catalanes y aragoneses, se apresuró a llevar la guerra a sus enemigos. Encontró a los almorávides y a sus aliados cerca de Badajoz, en *Zalaca* (*Sacralias*, de los cristianos), cerca de Alburquerque, y allí se dió la batalla en que los cristianos fueron completamente derrotados (23 octubre 1086): Alfonso se salvó con gran trabajo, rodeado sólo de quinientos guerreros. No se sacó fruto de tal victoria, porque Yúsuf volvió a Ceuta, donde había muerto su primogénito, dejando a Almotámid una división de tres mil hombres.

56. **Segunda expedición de los almorávides.** — El júbilo que tal victoria produjo en el pueblo musulmán hizo más simpático aún a Yúsuf, especialmente al clero; mas aquellos triunfos no eran definitivos. Los cristianos seguían atacando los principados moros

de Levante : Valencia, Murcia, Lorca y Almería, utilizando el castillo de Aledo, donde los soldados de Alfonso VI se habían fortificado. Tal actitud inquietaba a Almotámid, que fracasó en sus intentos de ocupar Lorca y Murcia (donde reinaba su enemigo, el traidor Abenráchic). Los valencianos se quejaban del Cid, que

Fig. 18. Los reinos de taifas al tiempo de la invasión almorávide. (Según Prieto Vives)

se había erigido en protector de Cádir, aniquilando el reino a fuerza de tributos. La situación general era, pues, la misma que antes de Zalaca, y otra vez los ojos de los musulmanes españoles se volvieron a Yúsuf, cuyo auxilio fué a pedir el mismo Almotámid en persona. En 1090 volvió a desembarcar Yúsuf en Algeciras, y, con la ayuda de los reyezuelos andaluces,

fué a sitiar Aledo, fortaleza que no llegó a ocupar, pues retiró su ejército al tener noticia de la llegada de Alfonso VI con refuerzos : éste se llevó a los sitiados.

Más interés que las peripecias del sitio tenían las intrigas que se desarrollaban en la tienda de Yúsuf, al cual trataban de convencer algunos para que se declarase sultán de España. Al príncipe almorávide le había gustado Andalucía, por su riqueza ; deseaba, por otra parte, hacer una buena obra religiosa. Cierto que tenía enfrente a las clases ilustradas que veían en él un rústico, un bárbaro, que sabía poco árabe y había dado muestras de su ignorancia y grosería ; que los hombres de letras preferían la situación actual, en que eran los predilectos de los príncipes, cuyas cortes venían a ser otras tantas academias, y en las cuales había absoluta libertad de pensamiento y de expresión ; pero enfrente de éstos estaba el pueblo, cansado, con razón, de tantos impuestos, con los cuales no podía comprar, sin embargo, la tranquilidad pública ; que veía la posibilidad de una revolución triunfante, sometiéndose a la dominación de Yúsuf, que había abolido en sus Estados los impuestos que no se hallaban prescritos en el Alcorán : no pensaba el pueblo en que siempre habría de pagar tributos, en que uniría la suerte de Andalucía a la de Marruecos, en que estaría sometido a una dominación extranjera, a una raza detestada siempre en España, y molesta por su indisciplina. Enfrente estaban también los doctores, los alfaquíes, los cadíes, los ministros de la religión y de la ley, disgustados con los reyezuelos que hacían poco caso de ellos y muy adictos a Yúsuf, modelo de devoción, que nunca dejaba de consultar la opinión de los alfaquíes en asuntos de Estado.

Quienes más presión hicieron en el ánimo de Yúsuf fueron el cadí de Granada, Abucháfar el Colaí, y el rey de Almería, Almotásim, enemigos de Almotámid.

Los alfaquíes dieron *fétuas* (o sentencias) contra los príncipes andaluces, en especial contra los nietos de Bádis, Abdala de Granada y Temim de Málaga; el almorávide se dirigió entonces contra Granada, que ocupó en 1090, apoderándose de las riquezas allí acumuladas desde tiempo de Bádis. Ciego estaba Almotámid, no comprendiendo los propósitos de Yúsuf, y hasta esperando que éste entregara Granada a Radi, hijo del abadí: al conocer la negativa de éste, volvióse a sus Estados, igual que Almotagüáquil; todos los reyes andaluces resolvieron una alianza con Alfonso VI en contra de los almorávides. Prueba este hecho la poca veracidad que hay que dar a las conocidas palabras que los cronistas ponen en boca de Almotámid: «No quiero que la posteridad pueda censurarme el haber sido la causa de que Andalucía sea presa de los infieles; no quiero que mi nombre sea maldecido en todos los púlpitos musulmanes, y, si tengo que elegir, prefiero ser camellero en África, a ser porquero en Castilla». En el momento de elegir, se echó en brazos de Alfonso VI.

FIG. 19. Aguamanil de bronce

57. **Fétua de los alfaquíes contra los reyes de «taifas».** — Pero ya era tarde. Yúsuf, percatado de la impotencia de los reyezuelos musulmanes contra los cristianos, y convencido de que gran parte de la opi-

nión lo requería, dijo a los alfaquíes que había llegado el momento decisivo y que esperaba de ellos una *fétua* explícita. Y los alfaquíes se apresuraron a satisfacer sus deseos. Declararon : « que los príncipes andaluces eran unos libertinos, disolutos e impíos ; que su mal ejemplo había pervertido a los pueblos, volviéndolos indiferentes hacia las cosas sagradas, como lo demostraba la poca diligencia que tenían en asistir al culto divino ; que habían impuesto contribuciones ilegales ; que, aunque intimados por Yúsuf a abolirlas, las habían exigido ; que, para colmo de atentados, acababan de concertar una alianza con el rey de Castilla, es decir, con el enemigo más implacable de la verdadera religión ; que, por consiguiente, se habían hecho indignos de reinar por más tiempo sobre los musulmanes ; que Yúsuf quedaba desligado de todos los compromisos que hubiera contraído con ellos, y que tenía, no sólo el derecho, sino el deber, de destronarlos sin demora ». Cargaban sobre sus cabezas la responsabilidad del consejo que daban al sultán, pero le auguraban que había de dar cuenta a Dios de su inacción, si dejaba en paz a los príncipes andaluces. Tal documento, precioso para Yúsuf, fué aprobado por los alfaquíes africanos y por los doctores de Egipto y de Asia, incluso el célebre Algazel.

58. **Avances de la conquista almorávide.** — Fácil y rápida fué la conquista que los almorávides, mandados por Sir Benabibéquer, pariente de Yúsuf, hicieron de los reinos de taifas. Tarifa se rindió en diciembre de 1090 ; Córdoba, donde gobernaba un hijo de Almotámid, llamado Fath Mamún, opuso alguna resistencia, pero sucumbió con la muerte de Fath (26 de marzo 1091) ; Carmona fué tomada el 10 mayo 1091 ; Sevilla, sitiada por dos ejércitos, y minada en su interior por traidores que abrieron brecha a los almorávides, no pudo recibir el auxilio de Alvar Fáñez,

derrotado en Almodóvar y, a pesar de las proezas, de Almotámid, que buscó la muerte en la defensa, hubo de rendirse (7 septiembre 1091). Almotámid, con toda su familia fué hecho prisionero, portándose muy mal el general Guerur con el hijo del abadí, Almotad, gobernador de Ronda, a quien asesinó, a pesar de capitulación contraria.

59. **Trágico fin de Almotámid ; semblanza de este rey poeta.** — Almotámid, con su familia, fué trasladado a Tánger, luego a Mequínez, y por fin a Agmat, donde arrastró en la prisión una existencia triste y

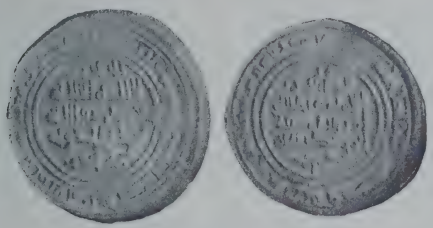


Fig. 20. Dinar de Almotámid de Sevilla

dolorosa : Itimad y sus hijas se vieron obligadas a hilar para subvenir a sus necesidades. El único consuelo que tuvo el infortunado monarca, fué el recibir la visita de algunos agradecidos amigos, como Benalabana, que le dió nuevas de un intento de restauración en Andalucía a favor de los Abadíes : antes de que terminara esta aventura, murió en su calabozo, cargado de cadenas (1095). Almotámid, el más popular de los príncipes andaluces. « Su generosidad — dice Dozy —, su valor, su espíritu caballeresco, le granjeaban el amor de los hombres cultos de las generaciones siguientes ; las almas sensibles se conmovían en su inmenso infortunio ; el vulgo se interesaba por sus novelescas aventuras, y, como poeta, fué admirado hasta por los be-

duínos, que en estilo y en poesías pasaban por ser jueces más severos y competentes que los habitantes de las ciudades». «No fué, ciertamente — sigue diciendo este escritor — un gran monarca. Reinando sobre un pueblo enervado por el lujo y no viviendo más que para el placer, lo hubiera sido difícilmente... Pero ninguno atesoró en su alma tanta sensibilidad, tanta poesía... Tuvo, además, la fortuna de ser el último rey indígena que representó digna, brillantemente, una nacionalidad y una cultura intelectual que sucumbieron, o poco menos, bajo la dominación de los bárbaros que habían invadido el país».

Conquistada Sevilla, no tardó en rendirse Almería a los almorávides, abandonada por su rey Izadaula. Luego se apoderaron de Murcia, Denia y Játiva, y sitiaron a Badajoz (1094), cuyo rey, que al parecer se había aliado con los almorávides, separado de ellos, se echó en brazos de Alfonso VI, cuya protección había logrado a cambio de Lisboa, Cintra y Santaren : Almotagüáquil cayó en manos de sus enemigos que lo asesinaron cobardemente, después que a sus hijos.

60. **Valencia. El Cid en la España musulmana.** — En Valencia, a los eslavos Mobárec y Modáfir, y a Nábil, señor de Tortosa, siguieron los amiríes, o descendientes de Almanzor. Reinaron Abdelaziz Almanzor, hijo de Abderráhmen *Sanchuelo* (1021-1061), Abdelmélic Almodáfar (1065), Almamún de Toledo (hasta 1075) ; y, después de algún otro reyezuelo menos notable fué entregada a Cádir (1085-92), apoyado por Alfonso VI. Pero de hecho quien dominaba en Valencia era el Cid.

Rodrigo Díaz de Vivar (1026 (?) ó 1040 (?)-1099), de noble linaje castellano, soldado con Sancho II, fué uno de los doce caballeros que, según la tradición, tomaron juramento a Alfonso VI en Santa Gadea de Burgos de no haber tenido parte en la muerte de Don Sancho. Alfonso lo casó con Jimena Díaz, hija del conde de

Oviedo y prima del soberano ; pero, por causas que no son bien conocidas, cayó en desgracia del rey : se le acusó, parece, de haberse quedado con parte de los regalos que Almotámid enviaba a Alfonso y con el botín de guerra tomado en la batalla en que venció al conde García Ordóñez, que ayudaba al rey moro de Granada contra el de Sevilla, y a quien el Cid venció. También se dice que Alfonso se disgustó con el Cid, por una incursión de éste contra los de Toledo. El rey lo desterró (1081) y el noble castellano se desnaturó de Alfonso VI, y ofreció sus servicios militares al rey de Zaragoza, Al-

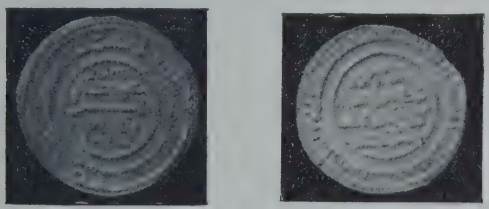


Fig. 21. Dobla almorávide de Valencia

moctádir y a su hijo Almotamín; luchó contra el rey moro de Valencia, a quien ayudaban Sancho Ramírez, de Aragón, y Berenguer Ramón II, Conde de Barcelona, y habiéndolos vencido en Almenar, y hecho prisionero al de Barcelona a quien libertó generosamente, adquirió gran fama entre sus soldados musulmanes, que lo llamaban *Sidi* (Mio Cid, mi señor), y el rey Almotamín le dió grandes honores (1082).

61. **Conquista de Valencia por el Cid.** — El desamparo en que Cádir quedó en Valencia después de la derrota de los castellanos en Zalaca (1086), fué causa de que en una revuelta lo destronaran ; Cádir se alió entonces con el rey de Zaragoza, que mandó en su auxilio al Cid. Éste, después de vencer a los reyes de Tortosa,

Albarracín, etc., repuso en el trono a Cádir, que se obligó a pagarle un fuerte tributo. Como Alfonso VI pusiera sitio a Valencia, el Cid se vengó devastando la Rioja, especialmente el condado de Nájera, de su enemigo García Ordóñez. Cádir, víctima de una sublevación republicana, fué destronado (1092); Rodrigo sitió a Valencia y se apoderó de ella (1094), después de haber vencido al rey moro de Albarracín a quien ayudaba Pedro I de Aragón, y en ella se estableció con su mujer y con sus tropas. Como rey vivió allí hasta su muerte, conquistando Almenara, Murviedro (1098) y restaurando el episcopado en Don Jerónimo de Périgord, rechazando los ataques de los almorávides, recibiendo el tributo de varios reyes musulmanes, habiendo vuelto a la amistad con Alfonso VI, y emparentado con las casas reales de España, por los matrimonios de sus hijas, María con Ramón Berenguer III, y Cristina con Ramiro, infante de Navarra.

Muerto el Cid (1099), Doña Jimena aún residió en Valencia casi tres años, con la ayuda de Alfonso VI. Como no pudieran los cristianos sostenerse en esta ciudad, el rey de Castilla aconsejó a Jimena que la abandonara, y la viuda del Cid volvió a Castilla con el cadáver de Rodrigo, incendiando antes la ciudad para que los almorávides no encontraran en ella más que escombros.

62. **Denia, Baleares, Alpuente y la Sahla.** — Otros reinos de taifas habían sido antes absorbidos por algunos de los ya estudiados: así Denia, donde el liberto de los amiríes, Mochéhid, reinó de hecho, aunque nominalmente era rey Moaiti. Mochéhid conquistó las Baleares (1015), saqueó Cerdeña, donde fué derrotado (1016), intervino luego en las luchas de los taifas, y fué proclamado señor de Tortosa. Muerto en 1045, le sucedió su hijo Alí, a quien destronó Almoctádir de Zaragoza.

Los almorávides terminaron por anexionarse (1103) el reino de Alpuente, cuyos soberanos eran de la rama

Fig. 22. Detalle de la Aljafería de Zaragoza. (*Fot. Ruiz Vernacci*)

medini de los Beni Cásim, y la Sahla, que pertenecía a los Beni Razín, que, aunque habían reconocido la soberanía de Yúsuf, fueron depuestos (1103).

63. **Zaragoza y los Beni Hud.** — Zaragoza resistía en poder de los Beni Hud. A la disolución del Califato estaba en poder del tochibí Móndir Benyahya. A la muerte de éste (1039), vino el gobierno a mano de la familia árabe de los Beni Hud. Fama tuvo el rey Almoctádir (1046-1081), entusiasta partidario de las ciencias, de las letras y de las artes; el que acogió al Cid en sus Estados; el que recuperó (1065) a Barbastro de

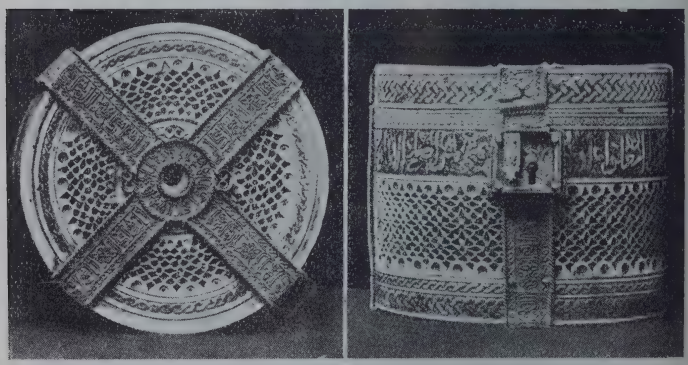


FIG. 23. Cajita de marfil de la Seo de Zaragoza

manos de los normandos capitaneados por Guillermo de Montreuil, que la había conquistado el año anterior. Dividió el reino entre sus hijos: a Almóndir le dió Lérida, Tortosa y Denia, en donde reinó hasta 1091; Zaragoza se lo dejó a Almotamín (1081-1085), que siguió las tradiciones científicas de su padre. Su hijo y sucesor, Almostain II (1085-1109) tuvo la suerte de resistir la invasión almorávide, pues Yúsuf encargó a su hijo Alí que estuviera siempre en paz con los Beni Hud; pero perdió Huesca (1096) y Barbastro (1101), conquistadas por Pedro I de Aragón. Sólo a la muerte

de Almostain, los almorávides ocuparon Zaragoza (1110), cuyo rey Imaddodaula se refugió en Rueda, donde resistió hasta 1130.

64. **Consecuencias de la conquista almorávide.** — Toda la España musulmana fué almorávide. Los alfaquíes vieron colmadas todas sus esperanzas, pues su autoridad era omnímoda durante los reinados de Yúsuf, Alí (1106-1143) y Texufín (1143-1145), especialmente del segundo, muy dado a la devoción. Los literatos, los poetas, y no hay que decir que los filósofos, estaban disgustados con aquel régimen de intolerancia, en que se llegó a prohibir el *Ihía* o Vivificación de las ciencias, de Algazel. Los judíos pudieron evitar la persecución, entregando grandes sumas de dinero, sobre todo los de Lucena ; los mozárabes tuvieron que sufrir el odio de los alfaquíes y del populacho y si algunos se salvaron con la ayuda de Alfonso I el Batallador (excursiones de 1125-1126), otros fueron trasladados a África, estableciéndose en las cercanías de Salé y Mequínez (1126), en virtud de un decreto de Abenroxd, abuelo del célebre Averroes. Pero estas clases sociales disgustadas constituían una escasa minoría del país ; la masa de la población, que esperaba de los almorávides orden en el interior, protección contra los enemigos y aumento de la riqueza, estaba contenta, y con razón, durante el reinado de Yúsuf y los primeros años de Alí ; mas la esperanza de que con los almorávides volverían la grandeza y el esplendor de la época del Califato se vió defraudada. Aunque los almorávides mandados por Temim, hermano de Alí, vencieron a los cristianos en la batalla de Uclés o de los *Siete Condes* (1108), no supieron aprovecharse de las discordias producidas a la muerte de Alfonso VI (1109), no pudieron reconquistar Toledo, a pesar de todos sus esfuerzos, y si se apoderaron de ciudades importantes, perdieron otras, como Zaragoza (1118), conquistada por el Batallador.

65. **Situación interna de la España musulmana.** — Pero pronto la revolución perdió su eficacia, y «gobierno, generales, soldados, todo se corrompió con asombrosa rapidez». Los generales de Yúsuf, iletrados, pero piadosos, íntegros, valientes y sobrios, al verse ricos con los tesoros de Andalucía, se enervaron; quisieron iniciarse en la cultura y afinarse en la educación y cayeron en el ridículo, tomando lo más malo de la civilización andaluza. Los soldados eran insolentes con los indígenas y cobardes ante el enemigo. El gobierno, débil, estaba mediatizado por la influencia de Cámar,

FIG. 24
Dinar almorávide de Alí ben Yúsuf

esposa de Alí, y por otras damas que manejaban a los altos dignatarios.

66. **Carácter de la invasión almorávide.** — Dozy y Codera discutieron acerca del carácter de la invasión almorávide y de sus efectos en la vida social. Dozy, muy encariñado con los reinos de taifas, vió con terribles negruras el cuadro de la vida almorávide en España. Codera, Ribera y Asín han hecho resaltar los hechos precisos para que se vea que la España del siglo XII, en el apogeo de su cultura, no podía ser fruto sólo de la ignorancia de los almorávides. Últimamente, Prieto Vives ha señalado con gran claridad la explicación del

problema. «El Islam — dice — sufría por aquel entonces una transformación hondísima: la que durante siglos sólo había sido una religión formal, simple comodín político para dar cohesión a un imperio desmesurado y sin homogeneidad étnica, se convertía en Oriente en organismo teológico y moral por evolución que sólo en nuestros días empieza a ser conocida y apreciada.

» Esta transformación llegó a España y África en el siglo XI; en África, produjo a los Almorávides, levantados al impulso de un predicador, Abenyásin, como restauradores de la observancia religiosa; en España produjo una religiosidad difusa en el pueblo musulmán, de la que no participaron las clases privilegiadas, lo que dió lugar al divorcio entre los reyes de taifas y sus súbditos, y produjo otra cosa que no había existido hasta entonces: la intolerancia. A la convivencia entre cristianos y musulmanes que era la regla en siglos anteriores, sucedió la hostilidad, empezando la crisis del mozarabismo y abriéndose un abismo, cada día más hondo, entre las filas de las dos creencias. Así se explica que el mismo pueblo que hizo una revolución para librarse de los berberiscos de Almanzor, llamase a los de Yúsuf, como más adelante llamó y ayudó a los Almohades contra los Almorávides mismos, cuando éstos se quedaron retrasados en la evolución religiosa.

» Por otra parte, la exigüidad de los tributos legales fijados en el Corán obliga a los Estados musulmanes, cuando no pueden vivir de la conquista, a salirse de la legalidad, exigiendo tributos mayores, que a los ojos de los musulmanes piadosos justifican la revuelta. Los reyes de taifas se encontraban en este caso, con tanto más motivo cuanto que tenían que satisfacer tributos a los reyes cristianos, y fueron acusados de impiedad por este motivo a los Almorávides que en plena expan-

7. A. G. PALENCIA: España musulmana, 69. — 2.ª ed.

sión guerrera, se vanagloriaban de gobernar dentro de la legalidad coránica.

» El papel de los Almorávides es, pues, secundario en este drama histórico, pues sólo fueron los instrumentos de una fuerza social, ellos personalmente hicieron tan poco, que en España se limitaron a nombrar gobernadores y a combatir, sin influir apenas en la vida política y social de la Península ; la mayor prueba de que ni siquiera puede achacárseles la intransigencia, es que, mientras en España eran perseguidos los Mozárabes, en África utilizaban los Almorávides un cuerpo de milicias cristianas, con derecho a tener iglesias, y mandado por Reverter, Vizconde de Barcelona ».

67. **Presión de los cristianos.** — Entretanto estalló en África la rebelión de los *almohades* (unitarios), salvajes del Atlas marroquí, fanatizados por un supuesto reformador, Abdalá Bentumert, que decía ser el Mahdí anunciado por Mahoma ; y el gobierno hubo de distraer tropas de Andalucía. Los cristianos hacían cada día mayor presión : y era Alfonso I el Batallador quien en Cutanda (1120) derrotaba a los almorávides y realizaba la famosa expedición a Andalucía (1125-1126), en la que rescató varios miles de mozárabes con los que repobló el territorio de la derecha del Ebro ; y era Alfonso VII de Castilla quien hacía incursiones por Andalucía y Extremadura (1133). pasando a sangre y fuego los alrededores de Carmona, Córdoba, Sevilla y Jerez.

El pueblo andaluz, ante un gobierno impotente y corrompido, ante una soldadesca desenfrenada, viendo paralizados su comercio y su industria, víctima de la carestía de la vida y de las incursiones de los cristianos, maldecía a aquellos almorávides en quienes creyó ver su salvación, y hasta pedía a Zafadola (último Abenhud), aliado del Emperador (1135), que se concertara con el rey de Castilla para que quedaran libres de los

almorávides, estando decididos a pagar a los cristianos un tributo considerable.

Texufín sucedió a Alí en 1143, cuando los almohades se habían apoderado de gran parte de Marruecos y el pueblo musulmán español manifestaba públicamente su descontento con los almorávides. Estalló la rebelión, viniendo a formarse lo que el señor Codera llama «segundo período de reinos de taifas».

VI. Período entre almorávides y almohades, o segundo período de reinos de «taifas»

Rebelión del Algarbe o de los *Moridín*. — Córdoba y Abengánia. Zafadola. — Granada, Valencia, Mallorca, etc., se someten a los almohades.

Serie cronológica de los reyezuelos del período entre almorávides y almohades

Mértola	Ahmed ben Casi.	Hacia 1145.
	Sidrey ben Güázir.	
Córdoba	Abenhamdím.	
	Abengánia.	
Valencia	El cadí Meruán ben Jatab (tres meses)	1144- (?)
	El emir Abdala ben Saad ben Mardanix	-1145
	Abdala Beniyad (de Murcia)...	1145-1147
	Mohámed ben Ahmed, ben Saad ben Mardanix (reconoce a los Abadíes, luego a los Almohades)	1147-1172
	Almodáfar Isa ben Almansur	1160
	Mohámed ben Ahmed (2.ª vez).	(?) - (?)
Murcia (Hacia 1145)	Abucháfar Ahmed ben Abderráhmen Attáhir (4 meses) .	(?) - (?)
	Almostain ben Hud (ministro del anterior)	(?) - (?)
	El emir Abdala Beniyad	-1145
	El arraez Abdala ben Farech..	1145-1146
	El emir Abdala (2.ª vez)	1146-1147
	Mohámed ben Ahmed ben Saad ben Mardanix, de Valencia .	1147-1170

Rueda	Almostánsir, Aben Hud, Zafadola, (aliado de Alfonso VII)	1129-1146
Baleares	Mobáxir Nasiraddaula.	1114-
	Mohámed ben Alí ben Gánia .	1146-1155
	Su hijo Ishac ben Gánia	1155- (?)
	Moh. ben Ishac ben Gánia ...	
	Alí y Yahya ben Ishac ben Gánia	
	Abdala y Algazi ben Ishac ben Gánia	-1202
Málaga	Abenhasún	1145-1153
Ronda	Ahyal.	
Jerez y Arcos	Abengarrún.	
Badajoz	Abenhacham.	
Cádiz	Alí ben Maimún.	
Cáceres	Algausí	1143-1171

68. **Rebelión del Algarbe o de los Moridín.** — En el Algarbe dirigió la rebelión contra los almorávides Abencasi de Mértola, apoyado por la fuerza de una secta mística iniciada por Abenalarif, titulada de los *Moridin* (adeptos). Ayudaban al alzamiento, que se inició en 1144 con la toma de Mértola. Abenalmóndir, sublevado en Silves, y Sidrey Abenguázir, que habían hecho lo mismo en Ebora. Fueron tomadas Huelva y otras ciudades; pero Sidrey y Almóndir se disgustaron, yendo contra Abencasi, que pidió auxilio a los almohades. El califa Abdelmúmen le envió un ejército al mando de Barraz, que restableció al de Mértola, y de paso tomó Sevilla a los almorávides (1147). Abencasi no reconoció a Abdelmúmen, como lo hicieron otros reyezuelos españoles (1150), y hasta quiso unirse con Alfonso Enríquez de Portugal; pero Almóndir lo asesinó (1151), entregando Mérida a los almohades: el príncipe Sid Abuyácub terminó con la rebelión del Algarbe (1157).

69. **Córdoba y Abengánia.** — En Córdoba, Abenhamdim, como lugarteniente de Zafadola, luchó con el

gobernador Abengánia que se alió con Alfonso VII; éste tomó Córdoba (1144) y se la entregó a Abengánia. Abenhamdín se retiró a Málaga y murió en 1151: cuando los almohades se apoderaron de Málaga, veinte meses después, desenterraron su cadáver y lo crucificaron. Abengánia siguió en posesión de Córdoba como tributario del Emperador y después la entregó a Barraz, retirándose a Granada, donde murió (1149). Aunque el Emperador la recobró, quedó en definitiva bajo el poder de los almohades (1147). En Málaga se rebeló Abenhasún (1146), que se suicidó el 1153.

70. **Zafadola.** — Almostánsir o Zafadola, último vástago de la dinastía zaragozana de los Beni Hud, que en 1131 había entregado la fortaleza de Rueda al Emperador, aliado con él, recorrió toda la Andalucía. Reinó breves días en Córdoba (1145), se apoderó de Granada (1145) y de su comarca; los almorávides se defendieron en la alcazaba y aunque apoyado por Murcia, que después de haber reconocido la soberanía de Abenhamdim de Córdoba, se sometió a Zafadola, fué derrotado en la batalla de la *Almosala*: Murcia entonces pidió auxilio a Valencia, que se apoderó de ella (1146). Zafadola hubo de huir a Jaén y luego a Murcia. Al frente de fuerzas valencianas, que no reconocían a Abeniyad, luchó contra los cristianos, que lo derrotaron en la batalla de Alloc (cerca de Chinchilla), conocida por la batalla de Albacete (1146), donde murió el último Abenhud. Granada siguió fiel a los almorávides hasta 1154.

71. **Fin de la conquista almohade.** — En Valencia se encargó del mando Abenabdalaziz, que tomó Játiva. Le sucedió Abeniyad y a éste, Abenmardánix o el Rey Lobo (Lope, de origen cristiano) que fué el reyezuelo más notable de este período (1147). Pactó tratados con Ramón Berenguer IV y Alfonso II de Aragón (1168), con Génova y Pisa. Fué tributario del Conde de Barcelona, del rey de Castilla y aliado del de Aragón. Con

el auxilio de su suegro Abenhemochico sitió a Granda; pero Abdelmúmen envió un ejército de 20 000 hombres que lo derrotaron en 1161. Después desertó y se puso en relación con los almohades. Abenmardanix murió en 1172, y su hijo Hilel se rindió a los almohades.

Fig. 25. Dinar de Mohámed ben Saad ben Mardanix

Mallorca, desde 1154, era señorío de Mobáxir, rey que había sido de Denia, pirata, que, atacado por los catalanes, pisanos y genoveses, pidió auxilio al califa almorávide Alí; pero antes de la llegada de las tropas de éste, murió Mobáxir y los genoveses invadieron la isla. Los almorávides expulsaron a los genoveses y dejaron como gobernador a Abengánia,

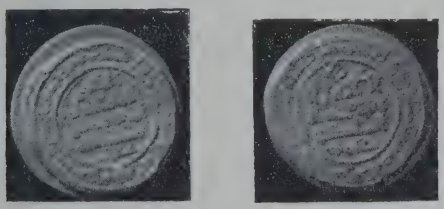


Fig. 26. Dirhem de Yúsuf Almotamín de Zaragoza

que, al caer los almorávides, quedó como rey de la isla (1146). Lo asesinó su hijo Ishac (1155), terrible pirata del Mediterráneo, que llegó a cobrar tributo a Génova y a Pisa, y se negó a reconocer a los almohades. Los hijos de Ishac, en luchas fratricidas apoyadas por los almohades, se sostuvieron independientes hasta 1202.

Uno de estos hermanos, Alí Abengánia, tuvo a raya a los almohades, en África, sorprendiendo a Bugía, conquistando Argel, Miliana y Cala, y sitiando a Constantina. Ante fuerzas superiores, hubo de retirarse a Trípoli, derrotó al Califa Almansur en Gomra y sólo el Califa siguiente Annásir logró derrotarle definitivamente.

También se sometieron Ahyal de Ronda, Abengarrún de Jerez y Arcos, Abenhachám de Badajoz y Alí Abenmaimún de Cádiz ; con lo cual toda la España musulmana fué almohade.

VII. Los almohades

Avances de la reconquista cristiana. — Fundación de la orden militar de Calatrava. — Alfonso VIII de Castilla : luchas con los almohades : Alarcos, Las Navas de Tolosa. — Disgregación del Imperio almohade : reinos de Murcia y Valencia. — Fernando III *el Santo* : sus conquistas (Córdoba, Sevilla, etc.). Jaime I de Aragón : conquista de Mallorca, Valencia, etc.

Serie cronológica de los soberanos almohades

Almahdí	1122-1129
Abdelmúmen ben Alí	1129-1162
Abuyácub Yúsuf ben Abdelmúmen	1162-1184
Almansur Yácub ben Yúsuf	1184-1198
Mohámed ben Yácub ben Yúsuf	1198-1213
Yúsuf II ben Mohámed	1213-1223
Abdelgüahid ben Yúsuf ben Abdelmúmen	1223-1224
Aladil Abdala ben Yácub	1224-1226
Almostásim billah Yahya ben Mohámed ben Yácub	1226-
Idris Almamún Abulalá	1226-1231
Abdelgüahid II ben Idris	1232-1242
Alí ben Idris Almamún	1242-1248
Omar ben Ishac ben Yúsuf	1248-1266
Abudalá Idris II	1266-1268

72. **Avances de la reconquista cristiana.** — No nos detendremos a relatar la historia detallada de los soberanos almohades en España ; tiene poco relieve y más que las luchas para someter la España musulmana a su poder, merece señalarse el avance de la reconquista de los cristianos.

En Cataluña, Ramón Berenguer IV conquistó a Tortosa (1148) y a Lérida (1149), y tomó el castillo de

Ciurana (1153), con lo cual hubieron de salir de los montes de Prades los musulmanes.

En Castilla, bajo Sancho III el Deseado (1157-58) los monjes cistercienses Fray Raimundo, abad de Fi-

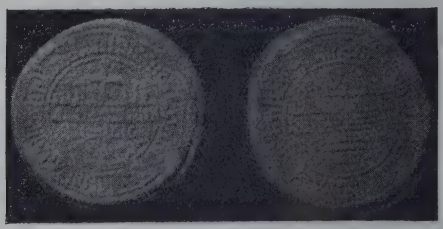


Fig. 27. Maravedí de oro, acuñado a nombre de Alfonso VIII (año 1230)

tero, y Fray Diego Velázquez, con tropas reunidas como para cruzada, defendieron la plaza de Calatrava de los ataques de los almohades. Concedida a estos frailes la

Fig. 28. Dobla almohade de Yúsuf II

plaza (1157), allí tuvo origen la orden militar de Calatrava organizada en 1164. Pero el que dió un formidable avance a la obra de la reconquista fué Alfonso VIII (1158-1214). Vencido por los almohades en Atarquines

y en Santarem, fué vencedor en Ciudad Rodrigo y Silves, ocupó Evora, sitió a Cuenca, plaza fuerte y bien defendida, que tras largo asedio, en que ayudó el rey

FIG. 29. Bandera llamada de las Navas de Tolosa, conservada en las Huelgas de Burgos

Alfonso II de Aragón, se rindió (1177). Los reyes de Castilla y de Aragón por el tratado de Cazola, 1179, delimitaron los territorios que cada Corona había de reconquistar,

73. **Batallas de Alarcos y de las Navas de Tolosa.** — La política insegura de la época puso enfrente del rey de Castilla a los de Navarra, León, Portugal y Aragón, precisamente cuando mayor era el poder de los almohades; en gran peligro se hubiera visto la causa de la reconquista, a no ser por el arrojo de Alfonso VIII y por la lealtad de sus caballeros. El castellano desafió al sultán Yácub Benyúsuf, que residía en África. En Alarcos se dió la batalla (18 julio 1195), triste derrota de los castellanos, ocasionada en parte por la impaciencia de Alfonso que se apresuró a presentarla y en parte por faltar la ayuda prometida por Alfonso IX de León y Sancho VI de Navarra, que además entraron en tierras del castellano, mientras los almohades ponían sitio a Toledo y a Cuenca. Salvó la situación Pedro II de Aragón, que ayudó a Alfonso contra leoneses, navarros y almohades. Yácub se apoderó de Guadalajara, Madrid y Uclés, y volvió a África (1198).

Unidos los castellanos, leoneses, navarros y aragoneses, prepararon sus fuerzas contra los almohades, que volviendo a cruzar Sierra Morena, hacían la guerra en territorios de Toledo. En esta ciudad y en su vega se reunieron las fuerzas aliadas, apoyadas por elementos extranjeros (a la empresa le había concedido el Papa carácter de cruzada) y, después de recibir la bendición del arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, partieron de Toledo (20 junio) y, pasado el puerto de Muradal, se dió la gran batalla de las Navas de Tolosa (16 julio 1212) o *de la desventura*, según los moros, victoria completa de las armas cristianas, que ocuparon luego Úbeda, Baeza y otras plazas. Después de esta derrota definitiva, los almohades no pudieron oponer obstáculo serio a la reconquista.

74. Disgregación del Imperio almohade.

Últimos tiempos de los almohades en Murcia

Aladel ben Almansur (rebelde)	1223-
Mohámed ben Yúsuf ben Hud. En 1233 le llega de Oriente el diploma e investidura y toma el título de Almotagüáquil	1224 (?)-1237
Abubéquer Mohámed Alguátic ben Mohámed	1237
Aziz ben Abdelmélic ben Jatab	1238
Zeyán ben Mardanix	
Mohámed ben Hud (tío de Almotagüaquil)	1240-1261
Mohámed ben Abichafar (hijo del anterior)	1261
Abubéquer Mohámed Alguátic (2.ª vez)	
Abdala ben Alí ben Esguílula (reconociendo a Aben Alahmar de Granada)	
Alguátic (3.ª vez)	1269
Murcia tomada por los cristianos	1269

Valencia

Mohámed ben Yúsuf ben Hud (En 1228 en Murcia).	
Zeyan ben Saad ben Mardanix	1238
Los cristianos toman Valencia	1238

Discordias de la familia imperial promovieron sublevaciones, que rompieron la unidad del Imperio. Los

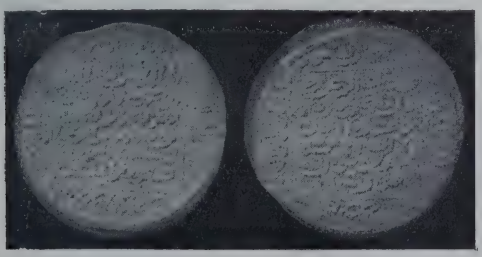


Fig. 30. Dobla almohade de Abulhasan

almohades fueron destronados y se constituyeron reinos independientes: Valencia (1228); Murcia (1228-1241)

que con Abenhud llegó a dominar casi toda la España musulmana ; Niebla, bajo Abenmajfut ; Arjona (1230), cuyo soberano Mohámed Abuabdala Alahmar se apoderó de Jaén (1232), fué reconocido en Baza, Guadix y Granada, y fundó aquí la dinastía de los Nazaríes (1238).

75. **Fernando III el Santo** (1217-1252) prosiguió las expediciones contra los musulmanes. Se apoderó de Andújar (1225) y de Córdoba (1236), dedicando al culto cristiano la famosa mezquita; las campanas que en ella servían de lámparas y que Almanzor había traído desde Compostela a hombros de cautivos cristianos, volvieron entonces a la Catedral de Santiago en hombros de esclavos musulmanes. Hizo vasallo suyo al rey de Murcia Mohámed Benalí Benhud, y terminó sometiendo este reino al de Castilla (1241) en expedición mandada por el infante Don Alfonso (X), aunque en definitiva no fué cristiana Murcia hasta 1269, con la ayuda de Jaime I de Aragón a Don Alfonso. Jaén se rindió en 1246, y el rey Mohámed Alahmar de Granada se declaró tributario de Castilla, y ayudó en sus expediciones al rey Santo. Conquistó Carmona (1247) y sitió a Sevilla, por tierra y por agua, que hubo de capitular (22 diciembre 1248). A la caída de Sevilla siguieron Medina Sidonia, Arcos, Cádiz, Sanlúcar y otras plazas.

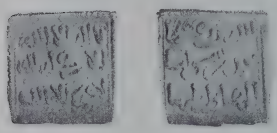


FIG. 31. Dirhem almohade

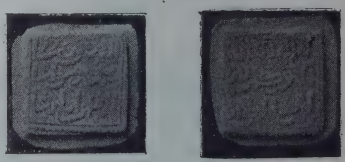


FIG. 32
Dirhem almohade de Málaga

76. **Jaime I de Aragón.** — El mismo camino victorioso seguía la reconquista en Aragón. Don Jaime I

(1213-1276) se resolvió a apoderarse de Mallorca, llave de las comunicaciones del Mediterráneo; una fuerte escuadra de 155 navíos grandes atacó a la ciudad, que se rindió en 31 diciembre 1229. Menorca (1232) e Ibiza (1235) se sometieron a Don Jaime. Llegó el turno al reino de Valencia: Ares y Morella fueron ocupadas en 1232; luego, Burriana, Valencia (28 septiembre de 1238) y después Játiva, Alcira, Biar y otras plazas, llegando a apoderarse de cuantos territorios adjudicaban a Aragón los tratados.

A partir del último tercio del siglo XIII no quedó musulmán en la Península más que el reino de Granada (desde 1266 ?).

VIII. El reino de Granada

La ayuda de los Benimerines. — Conquista y sitio de Tarifa. — Sitios de Almería y de Gibraltar. — Toma de Algeciras. Luchas intestinas en el reino granadino. — Episodios de la reconquista. — Guerra de la conquista de Granada : batallas de la Ajarquía y de Lucena. — Toma de Loja y Baza. — Sitio y rendición de Granada.

77. **Los Benimerines. — Tarifa, Almería y Gibraltar. El Salado.** — El reino de Granada abarcaba, desde el Norte de Sierra Nevada hasta Gibraltar, toda la tierra andaluza de la costa. Si la reconquista hubiera seguido con el impulso que le dieran Fernando III y Jaime I, no habría resistido el reino de Granada ; pero la intervención que los reinos cristianos dieron a los granadinos en sus luchas interiores, y la tutela que prestaban los Benimerines de África a sus correligionarios de acá, retrasaron la reconquista.

Tarifa fué conquistada por Sancho IV (1284-1295) en octubre de 1292, y como no la entregara al de Granada, según habían pactado, éste pidió auxilio al benimerín, y con los soldados que le enviara sitió a Tarifa, que defendió Guzmán el Bueno (1293), sin que los granadinos lograsen su propósito. En tiempo de Fernando IV (1295-1312) se intentó (1309), de acuerdo con Aragón, ocupar Almería y Ceuta para dominar el estrecho : fracasó la empresa, por la defección de los Benimerines con quienes se contaba, y en cambio, se tomó Gibraltar. Granada volvió a pedir ayuda a los de

África y, ya en tiempo de Alfonso XI (1312-1350), atacaron y tomaron Gibraltar (1333) que no pudo reconquistar el de Castilla, cuya escuadra fué deshecha por la musulmana; pero, con ayuda de Portugal, derrotó totalmente al ejército benimerín, sitiador de

FIG. 33. Patio de Arrayanes en la Alhambra (*Fot. Garzón*)

Tarifa, junto al río Salado (28 noviembre 1340), ocupó luego Algeciras (27 marzo 1344) y, sitiando a Gibraltar, murió el monarca, víctima de la peste (1350).

78. **Luchas intestinas en el reino granadino.** — Desde aquí hasta la conquista de Granada sólo hay que registrar peleas interiores entre los granadinos (son fa-

mosas las de los bandos de cegríes y abencerrajes) apoyados por los cristianos, como aquéllos intervenían en las luchas de éstos, y algunos episodios de la pelea con los cristianos, como la toma de Antequera por el infante Don Fernando (1410), como la batalla de la Higueruela (1431), en tiempo de Don Álvaro de Luna, la toma de Jimena, Huéscar (1435), Huelma (1438), la recuperación de Gibraltar (1462), etc. Vasallos unas veces de los reyes cristianos, otras no les pagaban el tributo, y así hasta los Reyes Católicos.

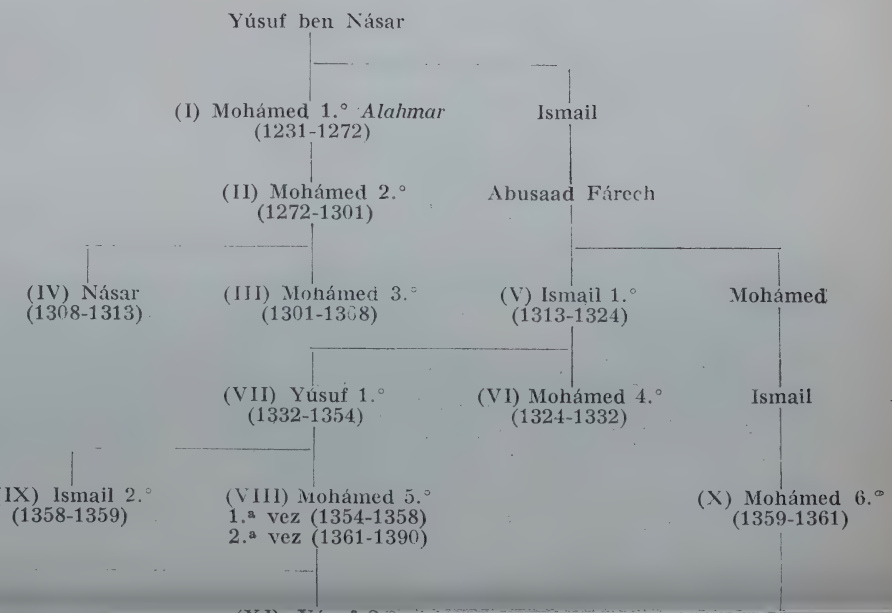
Fig. 34. Dobla de Mohámed V de Granada

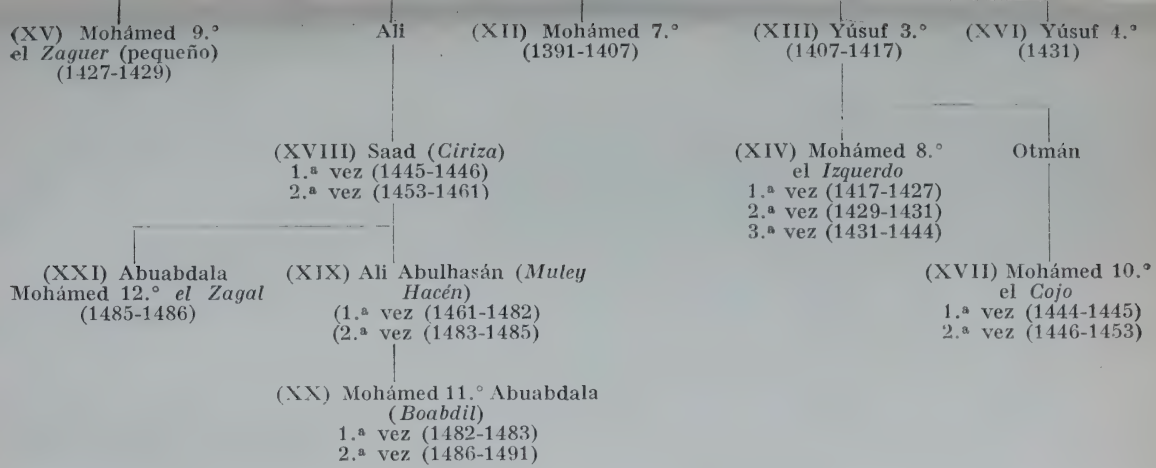
79. **Guerra de la conquista de Granada.** — Éstos principiaron las hostilidades en 1481 contra Muley Hacén ; sus hijos Yúsuf y Abuabdala (Boabdil) se sublevaron ; Abuabdala Mohámed el *Zagal* (el bravo) depuso a su hermano Muley Hacén ; en el sitio de Loja (1482) y en la batalla de la Ajarquía (1483) fueron vencidos los cristianos ; en cambio, en Lucena (1483) los Reyes Católicos hicieron prisionero a Boabdil, aunque lo soltaron y lo protegieron contra el Zagal, encendiendo así la rebelión que acababa con la fuerza de los granadinos. El Rey Católico se apoderó de Loja (1486), Vélez-Málaga y Málaga (1487). Baza se rindió en 1489 ; el Zagal se sometió, Boabdil proclamó la guerra santa

y los cristianos sitiaron a Granada. El primer sitio (1490) fué breve ; el segundo (1491) fué definitivo, construyéndose para sustituir el campamento incendiado la ciudad de Santa Fe. Valientemente se defendieron los sitiados ; hazañas caballerescas realizaron Muza y Tarfe, como Hernando Pérez del Pulgar y Gonzalo Fernández de Córdoba ; al fin los moros hubieron de capitular, llevando las negociaciones Hernando de Zafra y Gonzalo de Córdoba con el Muleh, representante de Boabdil.

Los Reyes Católicos garantizaban a los granadinos, entre otras cosas, la seguridad de sus personas y bienes, la libertad de vida, religión, mezquitas, el uso de su legislación judicial y de sus trajes, obligándose a no forzarlos a la conversión. El día 2 de enero de 1492 entraron los Reyes Católicos en la ciudad de la Alhambra.

Cuadro genealógico y lista de sucesión de los reyes Nazaríes de Granada





Los números romanos indican el orden de sucesión en el reino. Los números arábigos entre paréntesis indican los años en que reinaron.

Inspirado en F. Codera, *Numismática arábigo-española*, Madrid, 1879, páginas 234, 281 y 282.

IX. Los moriscos

Intentos de conversión. — Sublevación del Albaicín, de la Alpujarra y de la serranía de Ronda. — Los moriscos en la Corona de Aragón. — Disposiciones de 1525 contra los moriscos. — Junta de Reforma de 1566. — Guerra de los moriscos de Granada. — La expulsión de los moriscos en Valencia, y en el resto de España.

80. **Los moriscos: primeras sublevaciones.** — No se cumplió en todos los extremos la capitulación de los Reyes Católicos. Intentóse la conversión de los sometidos a la fe cristiana: el arzobispo Fray Hernando de Talavera, por medio de la persuasión; Cisneros, con exagerado celo, llegó hasta a quemar (1499) en la plaza de Bibarrambla (Granada) algunos libros escritos en árabe, llevándose otros científicos al colegio de San Ildefonso de Alcalá. Esto produjo una sublevación de los moriscos del Albaicín (1500), que se extendió a la Alpujarra, Baza, Guadix y otras ciudades; contra los de la serranía de Ronda hubo de ir el Rey Católico en persona (1501). Una pragmática de 11 de febrero de 1502 obligó a los moros a abandonar a España o abjurar el islamismo; la mayor parte optaron por este último extremo, siguiendo su ejemplo los de Ávila, Toro, Zamora y otras partes de Castilla; estos conversos fueron llamados *moriscos*.

81. **Los moriscos de Aragón.** — En los dominios de la Corona de Aragón, aunque se les prohibió levantar nuevas mezquitas, el rey Don Fernando, a petición de

las Cortes y de los señores, confirmó a los vasallos moros sus privilegios y ordenó a la Inquisición que no los forzara a convertirse. Los de Teruel, Albarracín (1502), Manises (1519) y otros, se convirtieron en masa; pero estos *cristianos nuevos* eran mirados con recelo.

82. **Disposiciones contra los moriscos.** — Por disposición de doña Juana la Loca, se dió a los moriscos

Fig. 35. Plato hispano-morisco de Manises. (Instituto Valencia de Don Juan)

un plazo de seis años, para dejar de usar sus trajes, plazo que se extendió diez años más. Repitióse la orden por Carlos I (1518), suspendida otra vez. En 1525 se adoptaron resoluciones para la instrucción de los conversos, prohibiéndoles además: salir del lugar de su residencia, vender ninguna cosa, trabajar en los días festivos, llamar a la oración; se les señalaba con medias lunas de paño azul, del tamaño de media naranja, en el sombrero; se les cerraban las mezquitas; se castiga-

ban fuertemente las transgresiones en materia religiosa, y se les conminaba a estar bautizados el 8 de diciembre de aquel año; a los de Valencia se les ordenaba salir de España el último día de año, y a los del resto de la Península, en el mes de enero de 1526.

83. **La Junta de Reforma de 1566. Guerra de los moriscos de Granada.** — Los moriscos pidieron al rey que suspendiera estas órdenes en un plazo de 40 años, y, aunque no accedió a las condiciones que ellos proponían, tampoco puso por obra sus órdenes. Y así pasaron los 40 años. En 1566 se reunió en Madrid una Junta para tratar de la reforma de la orden de los moriscos, y les prohibió el uso de la lengua árabe, de los trajes, baños, costumbres y ceremonias musulmanas. Esta disposición fué la causa ocasional de la sublevación de los moriscos de las Alpujarras, que comienza con la conjuración del Albaicín en la Navidad de 1568, es dirigida primero por Hernando de Córdoba y de Válor (Abenhumeya) y luego por Abenabóo, y sofocada por el ejército que mandó el Marqués de Mondéjar y después Don Juan de Austria, en una serie interminable de guerrillas, entre las cuales descuella el encuentro de Galera.

84. **Expulsión de los moriscos.** — Felipe II no se decidió a decretar la expulsión, aunque hubo un intento de ello en 1582. Felipe III, alentado por Lerma y el beato Juan de Ribera, dió el decreto en 1609. Principió por los de Valencia: en 22 de septiembre se publicó la orden, con tres días de plazo para presentarse en Valencia, Alicante, Denia, Vinaroz y los Alfaques, puertos de embarque para Berbería. Sólo se les autorizaba a llevar los bienes muebles; quiso el gobierno que se quedaran un seis por ciento de labradores, pero ellos no aceptaron tal propuesta. La expulsión de los de Castilla, la Mancha y Extremadura (28 diciembre 1609) fué algo más benigna; luego siguió el éxodo

de los de Andalucía y Aragón (1610), Cataluña (1611) y Murcia (1614). Es difícil calcular el número de los expulsos, que algunos hacen subir a 500 000 ; muchos se ocultaron ; otros volvieron de incógnito a su antigua patria.

La expulsión contribuyó a la decadencia de la agricultura y de la industria, y a la despoblación de España.

B. Civilización

X. Clases sociales

Aristocracia y pueblo ; siervos, renegados, muladíes ; mozárabes ; mudéjares ; moriscos.

85. **Aristocracia y pueblo.** — La gran diversidad de razas en el país musulmán impidió, por de pronto, el desarrollo de la civilización, y aun después de los esfuerzos de Abderráhmen III para unificarlas, siguió la lucha de las diferentes tribus y pueblos. Los árabes no consideraban como compatriotas a los persas, berberiscos y demás pueblos conquistados ; y entre los mismos árabes, los sirios, los yemeníes, etc., no cesaban de pelear entre sí. Entre los indígenas islamizados, la mayor parte del país, tampoco se avenían bien los elementos vitizanos de tendencias nacionalistas con los descendientes de los partidarios de don Rodrigo : las ideas de estos dos grupos de españoles musulmanes se reflejan bien claras en las primeras crónicas.

La división de las personas era en libres y esclavos. Entre los libres se distinguió siempre la *aristocracia* y el *pueblo*. Con Abderráhmen III la aristocracia árabe, en lucha continua con los emires, fué destruída y casi aniquilada, sustituyéndola, por una parte, la *clase media*, que por el desarrollo del comercio y de las artes había llegado a poseer grandes riquezas, y por otra, la aristocracia de la espada, o sean los jefes

militares. El *pueblo* obrero quedaba debajo de la clase media, y, a causa de su inferioridad económica, era movido, a veces, por el odio de clase. Por las concesiones de los emires de tierras y siervos a la aristocracia, ésta formó, durante su existencia, la clase más rica, llegando a fundar señoríos independientes o casi independientes; y por esto quizá los árabes y beréberes vivían en el campo, dejando las ciudades, que las habitaban los renegados y los mozárabes, como sucedía en Toledo, Sevilla, Elvira, etc.

86. **Siervos.** — Los hombres no libres se dividían en *siervos labradores*, de condición más dulce que bajo los visigodos, y *esclavos*, o siervos personales. De éstos alcanzaron una situación privilegiada los *eunucos*, destinados al servicio del *harem*, ocupando a veces cargos importantísimos, teniendo riquezas y criados e interviniendo en cuestiones políticas, y los *eslavos*, soldados, pero esclavos del Califa, investidos de funciones civiles y militares, y de gran fuerza política a la caída de los Almanzores: ambas clases gozaron de gran preponderancia en muchas ocasiones. En el período de los reinos de taifas se intentó la restauración de la aristocracia árabe, que al fin hubo de desaparecer ante los fuertes elementos berberiscos y eslavos, que constituyeron una nueva nobleza militar. El pueblo no tuvo realmente ninguna influencia en el poder, ni aun en los períodos democráticos de Córdoba y Sevilla, y, por fin, sujeto a la influencia de diversos elementos extraños, llegó a perder sus caracteres propios.

87. **Renegados y muladíes.** — Los *renegados* ocupaban una situación intermedia. Se distinguían: los *maulas*, cristianos casi todos, procedentes de los esclavos y siervos visigodos, que alcanzaban su libertad profesando el mahometismo (esto explica la fácil conquista e islamización de la Península); los *muladíes* hijos de padre o madre musulmanes y considerados

por la ley como musulmanes ; a todos se les conocía por el nombre de *muladíes* (muwallad, adoptados). Eran, como hemos visto, mal considerados por los musulmanes de abolengo, lo cual fué causa de numerosas sublevaciones. Desde Abderráhmen II, por las frecuentes conversiones de mozárabes, aumentó su número, influyendo mucho en la cultura.

88. **Judíos.** — Los *judíos* mejoraron su condición legal bajo la dominación de los árabes, viendo sustituída la política restrictiva de los reyes visigodos con la amplia libertad y tolerancia propia de los musulmanes en sus conquistas, tolerancia y libertad que hicieron florecer el comercio y la industria en Córdoba, sobre todo a partir del Califato independiente. Un hombre célebre en la diplomacia y en la medicina fué el judío Hasdai Benxabrut, tesorero y ministro de Abderráhmen III y traductor de las obras de Dioscórides. Hasdai hizo venir de Oriente a muchos de sus correligionarios, fundándose la escuela talmúdica de Córdoba por Rabí Moisés ben Henoch, que la elevó a tal altura que llegó a eclipsar a las de Mesopotamia. Los judíos de Córdoba adoptaron el traje, la lengua y costumbres de los árabes y continuaron siendo protegidos por los Califas. Samuel Abennagdela, ministro del rey de Granada, fué una gran figura en la época de las taifas. Los judíos eran diplomáticos, comerciantes, literatos ; llegaron a formar grandes ciudades sólo de habitantes judíos, como Lucena. Los almorávides los persiguieron, ordenando su conversión al islamismo ; los almohades recrudecieron la persecución, obligándoles a convertirse o expulsándolos, tanto en España como en Marruecos (1146), por lo cual muchos de ellos emigraron a Castilla, donde fueron bien acogidos.

89. **Mozárabes.** — Los *mozárabes* (cristianos sometidos) continuaron con su administración y gobierno,

teniendo sus gobernadores especiales (*condes*), nombrados por el Califa entre la raza árabe, unas veces, y otras entre la hispano-romana. En Córdoba existía el *defensor*, que representaba ante el Califa a los mozárabes. No se sabe si continuó la *curia*, pero continuaron el *exceptor*, recaudador ahora de impuestos, y el *censor*, juez de primera instancia, siendo el *conde* de segunda instancia. Continuó rigiendo el Fuero Juzgo, aunque en los delitos contra el islamismo entendían las autoridades musulmanas. Vivían en barrios separados y no parece que hubiera diferencias notables entre el elemento visigodo e hispano-romano. Su condición legal empeoró a partir de la época de los reinos de taifas, y más aún bajo los almorávides. Alfonso I el Batallador fué en auxilio de los mozárabes (1125-26), llevó consigo a unos diez mil, con lo que empeoró la situación de los que quedaron en tierras musulmanas. Los almohades fueron todavía más intolerantes, demoliendo las iglesias cristianas y expulsando a los mozárabes, sobre todo a los de Marruecos, que se refugiaron en Castilla. A medida que avanzaban los cristianos en sus conquistas, se hacía más difícil la vida de los mozárabes en territorio musulmán; pero se ofrecían ocasiones más frecuentes para que se acogieran a las plazas cristianas. Los núcleos importantes de mozárabes, como los de Toledo, conservaron su carácter especial hasta entrado el siglo XIV.

90. **Mudéjares.** — A medida que avanzaba la reconquista, iban quedando en los territorios sometidos a los cristianos más núcleos de población musulmana: a estos musulmanes sometidos se les llamó *mudéjares*. Conservaban su religión, su justicia y costumbres, con su tributación habitual. Su condición social, según los fueros (especialmente el de Cuenca) es casi la misma de los cristianos, aunque con variantes, hasta la época de Alfonso X, que protegió mucho a

esta clase. Conservaron sus mezquitas, pagaban diezmos a la Iglesia, no habían de usar ciertas telas ; se impedía en lo posible su trato con cristianos, obligándoles, de ordinario, a vivir en barrios separados. Los mudéjares de la Corona de Aragón vivían, en general, como vasallos de señores; eran más numerosos en los campos y tenían gran libertad religiosa, porque los señores cobra-

FIG. 36. Plato hispano-morisco de Manises. (Instituto Valencia de Don Juan)

ban de ellos grandes tributos y aseguraban el cultivo de las tierras. En Cataluña abundaban los moros, esclavos adscritos a la gleba, que se llamaban *exaricos*.

91. **Moriscos.** — La condición de los mudéjares varió radicalmente a partir del siglo XVI, en que se vieron obligados a convertirse al Cristianismo. Los *moriscos* (que así se llamaron estos musulmanes conversos) eran de dos clases : libres, que, procedentes de Granada vivían diseminados (Ávila, Olmedo, Horna-

chos, etc.); y vasallos, sobre todo en Aragón y Valencia. Los libres vivían entre los cristianos, vestían como ellos, hablaban el castellano; prácticamente eran tan musulmanes como los otros; pero la Inquisición los podía vigilar difícilmente.

Los moriscos valencianos, que seguían celebrando públicamente las ceremonias musulmanas y hasta llegaban a ejercer el proselitismo entre los cristianos viejos, vivían favorecidos por sus mismos señores. Caso típico es el de Don Sancho de Cardona, Almirante de Aragón, a quien procesó la Inquisición (1569) por haber mandado reconstruir una mezquita en Adzaneta, valle de Guadalest, y por estimular a los moriscos a que practicaran los ritos de su religión primera; y se le atribuyó el intento de informar al Pontífice de las condiciones forzadas en que aquellos moros estaban bautizados.

Otro tanto podemos decir de los moriscos aragoneses, que si en ciertos períodos disfrutaron más tolerancia que los de otras partes, opusieron mayor resistencia a la conversión: los esfuerzos para su instrucción religiosa y el rigor de la Inquisición, no pudieron lograr una conversión sincera, dándose, en cambio, el caso de resultar mártires entre sus correligionarios. «Se distinguieron por su bien acreditada fidelidad al rey y a los señores cuyas tierras cultivaban.» (Longás).

XI. Organización política y religiosa

Organización administrativa : el Emir y el Califa ; *háchib, visires, cátibes, valíes ;* contribuciones e impuestos ; la aduana y el almojarife. — Organización judicial : el cadí ; el *sahibaxorta* o zalmedina ; el zabalaquem ; el almotacén ; el juez de las injusticias. Penas. — Organización militar : el *alcaid*, las *ribat* o rápita ; los eslavos ; la marina.
Organización religiosa : *imam, játib*, alfaquí ; escuelas ortodoxas ; La escuela malequí ; los *záhides*. — Legislación : el Alcorán y la Zuna ; el *hadiz* ; la *Almoata* de Málic.

92. **Organización administrativa.** — España fué, en un principio, una provincia del califato de Bagdad con un emir al frente. Acabó esta dependencia con Abderráhmen I, que fundó el Califato de Córdoba, aunque ningún soberano se llamara Califa hasta Abderráhmen III, en 929. El Califa era jefe supremo del poder judicial, administrativo y militar del Estado, elegido a veces por los nobles, aunque ordinariamente era hereditario. La jerarquía administrativa estaba compuesta del *háchib* o primer ministro, de varios *guazires* (visires) o ministros encargados de los distintos ramos de la Administración, Hacienda, Guerra, etc., y que comunicaban con el Califa por medio del *háchib*, y de *cátibes* o secretarios. Las oficinas de la Administración se llamaban *diván*, siendo tantas estas oficinas como servicios públicos. Las provincias, que eran seis, a más de Córdoba, estaban dirigidas por un gobernador, civil y militar, llamado *valí*. Al frente de algunas ciudades importantes había también *valíes*.

La frontera, desde el siglo IX hasta la época de Alfonso VI (salvo el tiempo de Almanzor) coincidía con la línea divisoria del Tajo y del Duero, volvía luego al Norte, entre Tudela y Pamplona, seguía al Este entre Jaca y Huesca, hasta llegar al mar entre Tortosa y Barcelona. Resultaron dos fronteras en los valles del Tajo y del Ebro; ésta se llamó *frontera superior*, con Zaragoza por capital; aquélla, *frontera inferior*, cuya capital era Toledo. Abderráhmen III formó una *frontera intermedia*, con Medinaceli por capital, base de operaciones para las invasiones en Castilla, vadeando el Duero en sus orígenes. En cada frontera había un jefe militar, cargo de gran importancia, llamado el *gobernador de la frontera*: casi siempre estos gobernadores tuvieron de hecho gran independencia (por ejemplo los Benicasi, los Tochibíes, de Zaragoza).

Aparte de las contribuciones personal y territorial (el censo de los cultivadores del *joms*, tierra del Estado), existían el *azzaque*, diezmo de los productos de la agricultura, industria y comercio, y las *aduanas*, cuyo jefe se llamaba *almoxarif* (almojarife). Para el reparto de las contribuciones se hicieron censos y estadísticas, basados en la organización por tribus, organización que se perdió a la caída de la aristocracia árabe.

93. **Organización judicial.** — El Califa podía administrar justicia personalmente; pero de ordinario esta función la ejercían los *cadíes* (en los pueblos pequeños, *háquims*), a cuyo frente estaba el *cadí de la aljama*, que lo era el de Córdoba. Este cargo de cadí «fué en la España musulmana — dice Ribera — un oficio muy considerado y prestigioso, ejercido casi siempre por hombres distinguidos por su alcurnia, por su religión y por su ciencia; residía, de ordinario, en poblaciones importantes, teniendo en las pequeñas otros jueces de categoría inferior, subordinados suyos, que hacían

9. A. G. Palencia: España musulmana. 69. — 2.ª ed.

sus veces; era alto empleado de justicia, revestido de cierto carácter religioso, pues decidía y fallaba en toda causa jurídica, y el derecho musulmán es todo canónico, porque la legislación y la jurisprudencia se derivan de preceptos alcoránicos y de tradiciones del Profeta. En tales materias, hasta el propio Sultán era

FIG. 37. Sala de Justicia de la Alhambra
(*Fot. Garzón*)

inferior al cadí, ya que tenía que admitir y sentenciar éste las demandas que se presentaran contra aquél. Pendía, además, de la jurisdicción del cadí, la tutela de huérfanos o incapacitados; él era el patrono de pobres e ignorantes, legalizaba los fideicomisos y legados píos, autorizaba e inscribía matrimonios, intervenía en consejo de menores, etc.; era, en fin, autoridad en que se resumía, según la ley religiosa, toda la

jerarquía judicial y mucha de la jurisdicción eclesiástica.

» La misma importancia que en España adquirió, hizo que dejara de entender en muchos negocios menudos o enojosos, tales como los asuntos criminales y de policía y orden social, que pasaron a jurisdicción del zalmedina, mustaçaf y otros jueces. Los Omeyas españoles solían concederles otros cargos, como el de ministros, el de administradores de algunas rentas del Estado y hasta altos grados en la milicia. Después, al desmembrarse el Califato, algunas provincias y pueblos, siguiendo los precedentes establecidos, confiaron la dirección de todos los asuntos a sus *alcaldes*, por lo cual llegaron éstos a reunir la jefatura militar, política y judicial, y a ser verdaderos reyes (en Toledo, Sevilla, Valencia, etc.). »

Un juez especial era el *sahibaxorta* o *sahibalmedina* (zalmedina), que entendía en asuntos criminales y de policía, con jurisprudencia más sencilla que la del cadí. El *zabalaquem* o *háquim* era el encargado de ejecutar las sentencias del cadí. El *mustaçaf* o *almotacén* estaba encargado de la policía del comercio y de los mercados, interviniendo en cuestiones de ventas, juegos, pesos y medidas, ornato público, etc. Un funcionario especialísimo en Córdoba era el *juez de las injusticias* (*sáhib almadálim*), nombrado por el Sultán para entender en las quejas de contrafuero o de agravio de autoridades y empleados públicos, y del cual se copió el cargo del *Justicia mayor* de Aragón, según ha demostrado el señor Ribera.

Las penas generales eran multa, palos, emplumamiento y muerte, ésta forzosa para el blasfemo, hereje o apóstata.

94. **Organización militar.** — Estaba basada al principio en las tribus, que acudían cada una con sus hombres, su jefe y su bandera. Los soldados recibían

su sueldo al fin de la campaña, de cinco a diez piezas de oro, salvo los *baladíes* (antiguos árabes de Muza), que sólo cobraban los de la familia del jefe y que no eran llamados sino en los casos de apuro. Las campañas se hacían generalmente en primavera y tenían el carácter de *algaras* (*razzias*), o sea excursiones para hacer

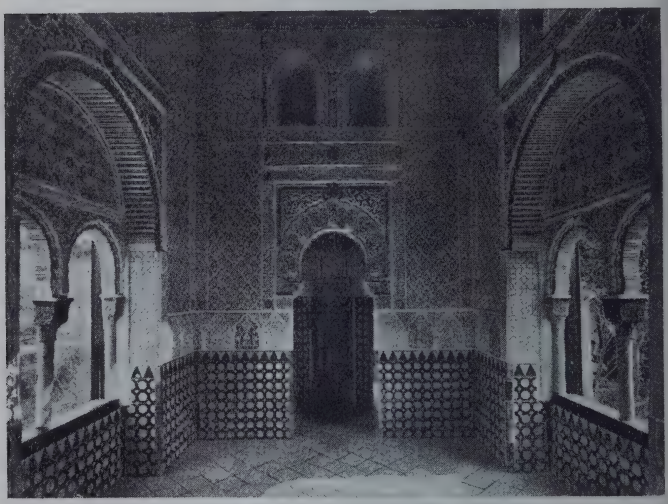


Fig. 38. Interior de la Mezquita de la Alhambra
(*Fot. Garzón*)

botín, retirándose de las posiciones conquistadas. El general en jefe del ejército se llamaba *alcaid* (alcaide), que « unas veces ejercía el cargo teniendo jurisdicción territorial militar, como el capitán general de Valencia y Tortosa, el de la Frontera superior o Lérida, Calatayud, etc. ; otras, iba al frente del ejército, cuando dirigía alguna guerra ». El ejército constaba de infantería y caballería, montada ésta en mulos, no en caballos,

y sin estribos. Usaban la espada, la pica, la lanza y el arco, defendiéndose con cascos, escudos, corazas y cota de mallas. Como aparatos de sitio usaron los mismos de los romanobizantinos. En las fronteras había agrupaciones semejantes a lo que fueron luego las Órdenes militares cristianas, y que quizá influyeran en la creación de éstas, que peleaban y tenían carácter religioso: se llamaban *Ribat* o *Rápitas*. También existía la institución religiosa encargada de la redención de cautivos. La organización militar fué modificándose a medida que los Califas hubieron de apoyarse en tropas extranjeras, y Almanzor acabó con ella, cambiando la división por tribus en división por regimientos, terminando así el poder militar de los jefes de tribus. Además se añadieron elementos extraños, los *eslavos* de una parte, y de otra las tropas cristianas mercenarias de León, Navarra y Castilla, que en cuanto faltó la mano férrea de Almanzor fueron un gran daño para la tranquilidad pública.

La marina llegó a ser la más fuerte del Mediterráneo en tiempo de Abderráhmen III, con Almería como puerto central. Hacían desembarcos en Galicia y en Asturias, así como en África contra los fatimíes. El jefe de la escuadra se llamaba *alcaide de las naves*. A fines del siglo x, desaparecido el peligro fatimí, se dejó de prestar atención a la marina.

95. **Organización religiosa.** — La religión mahometana se basa en reconocer que existe un solo Dios (*Allah*) y que Mahoma es su profeta. Los preceptos esenciales son la oración, la ablución, la limosna, la peregrinación a la Meca y el ayuno en el mes de Ramadán. El culto se celebraba en *mezquitas*, desde cuyas torres (*alminares*) el *almuédano* (*almuden*) llamaba a los fieles a la oración, que era dirigida por el *imám* (*zabazala* o *sáhib assala*); había predicadores, llamados *játibes*, teólogos o *ulemas*, jurisconsultos o *alfaquíes* e intérpretes de las leyes o

muftíes; pero estos cargos no constituían una jerarquía eclesiástica propiamente dicha. La supervivencia de las religiones anteriores al Islam influyó en el nacimiento de multitud de sectas heterodoxas, las cuales, por lo que toca a España, aunque hicieron prosélitos, no fueron profesadas abiertamente por temor al vulgo, que guiado por los alfaquíes, todos de la escuela *malequí* (fundada por Málic Benanas), reprobaban todas las sectas innovadoras. Entre los ortodoxos había cuatro escuelas: *malequí*, *hanefí*, *hanbalí* y *xafeí*, predominando en España la *malequí*. Los musulmanes fervorosos tendieron al ascetismo y se llamaban *záhides*, llegando a existir verdaderos monasterios, como el de la Montaña de Abenmasarra y el de Mochéhid de Elvira, en Córdoba, donde parece que se dedicaban al estudio de la Filosofía y ciencias ocultas. Los mozárabes continuaron con su religión y, salvo breves períodos de persecución, fueron tratados siempre con tolerancia.

Después de la desmembración del Califato persistió la misma organización administrativa, militar y religiosa, multiplicada por cada reino independiente.

96. **Legislación.** — El fundamento de la legislación musulmana es el *Alcorán*, que al principio fué la única fuente jurídica. No bastó el Alcorán, a medida que se hizo más compleja la vida musulmana, y se produjo otra fuente constituída por las *tradiciones* de los dichos y hechos del Profeta, llamados *hadices* y en conjunto *Zuna*. La principal colección de estas tradiciones, por lo que toca a España, fué la *Almoata* de Málic Benanas, que abarca unos 1700 casos y que después se fué aumentando. Sobre estas diversas fuentes interpretaban los jurisconsultos, admitiéndose también la *costumbre* y la *analogía* (*quiás*) como fuentes, originándose gran diversidad de direcciones. Es, pues, el carácter esencial de la legislación musulmana su principal dependencia de las fuentes religiosas. No tuvieron códigos propiamente

tales, al modo del Fuero Juzgo, aunque sí había compilaciones particulares, que abarcaban asuntos muy heterogéneos: oración, purificación, ayuno, peregrinación, ventas, leyes de particiones de herencias, matrimonio, etc.; y todo esto, en España, según la escuela malequí.

XII. Economía

Riqueza y población : extensión de Córdoba. — Agricultura. — Industrias. — Comercio. — Correos. — Moneda.

97. **Riqueza y población.** — España musulmana fué en tiempo de los Califas una de las regiones más pobladas y ricas de Europa. Córdoba alcanzó a tener 200 000 casas, embelleciéndose sobremanera en tiempo de Abderráhmen II y III (éste hizo levantar el palacio de Azahra) y en tiempo de Almanzor, que construyó el de Azáhira. Otra maravilla era la mezquita, empezada a construir por Abderráhmen I. Córdoba llegó a ser admirada por todo el mundo como muestra de la suntuosidad de la vida de los Califas, de alguna de cuyas recepciones hemos hecho mención en tiempo de Sancho *el Craso* y Ordoño *el Malo*. El Tesoro real abundaba en dinero, llegando a valer las rentas públicas en tiempo de Abderráhmen III unos 65 millones de pesetas en la moneda actual.

98. **Agricultura.** — Todo este esplendor se basaba, como es natural, en un gran desarrollo de la agricultura, del comercio y de la industria, base a su vez del bienestar económico. La *agricultura* se mejoró notablemente por la creación de pequeños propietarios, de condición social más suave que entre los visigodos. Los árabes se apropiaron pronto los conocimientos que sobre agricultura tenían los españoles, reflejando además en nuestro país la experiencia agrícola de otros pueblos de Asia. Los grandes tratadistas de agricultura son mozá-

rabes ; pero los árabes se amoldaron bien a estas enseñanzas, llegando a cultivar mucho la viña a pesar de estarles prohibido el vino. Los musulmanes introdujeron en España el cultivo del arroz, de la caña de azúcar y de otras plantas de Oriente, y del gusano de seda. Completaron los sistemas de canalización para los riegos de las huertas, sobre todo en las comarcas de Murcia, Valencia y Granada. Los labradores usaban el calendario romano y no el árabe. También se dedicaban a la ganadería.

99. **Industrias.** — Entre las *industrias* descollaba la minería, explotándose minas de oro, de plata y otros metales y siendo notables las de Jaén, Bulche y Aroche, las del Algarbe y las de rubíes de Beja y Málaga. Otra industria célebre era la de tejidos de lana y de seda en Córdoba, Málaga y Almería; sólo en Córdoba parece que existían 13 000 tejedores. La cerámica se trabajaba en Málaga y Valencia, con gran perfección artística, y el vidrio, además de otras mil clases de vasijas de bronce y hierro, en Almería. Cuenca produjo marfiles delicadísimos. En Játiba se fabricaba papel de hilo para escribir, industria introducida por los árabes. Armas defensivas y ofensivas se producían en varias poblaciones, sobre todo Córdoba y Toledo, notables por sus espadas y armaduras. En Córdoba se trabajaba el cuero para toda clase de usos, de donde les vino el nombre de *cordobanes*, célebre en el comercio. Abenfirnás, de Córdoba, inventó la fabricación del cristal (siglo IX) y construyó diversos aparatos cronométricos y uno para la aerostación, según cuenta Almacari.

100. **Comercio.** — Este movimiento industrial produjo un gran desarrollo del *comercio*. El principal comercio se hizo por mar, constituyendo los derechos de importación y exportación la parte más importante de los ingresos del Estado en tiempo de Abderráhmen III. Uno de los mejores puertos era Sevilla, de donde se ex-

FIG. 39. Arqueta de marfil, de Pamplona. (*Fot. Arxiu Mas*)

portaba algodón, aceites, aceitunas y demás productos de la región. La masa de la población estaba, como dijimos, compuesta de renegados ; se dedicaba al comercio y había logrado adquirir grandes riquezas. Siendo Califa Abdala y jefe soberano de Sevilla Abenhachach, el puerto se llenaba de buques, que importaban tejidos de Egipto, eunucos y cantadoras de todas partes de Europa

Fig. 40. Detalle de la arqueta, de Pamplona
(*Fot. Arxiu Mas*)

y Asia, comercio el más importante de aquella época, no habiendo logrado paralizar su actividad la matanza hecha por los árabes del campo cuando entraron en Sevilla. De Jaén y Málaga se exportaban productos industriales y vegetales importantísimos, como azafrán, higos, vinos, mármoles, azúcar, etc. Los puntos de importación del comercio español eran África, sobre todo Egipto, y Constantinopla, donde los bizantinos lo recogían y lo enviaban a la India y al Asia Central. Además de estas relaciones con los bizantinos, tuvieron los es-

pañoles comunicación frecuente con Meca, Bagdad y Damasco.

101. **Correos.** — Los Califas organizaron un servicio de *correos* oficial para la administración.

La gran prosperidad material de la España musulmana decayó a la desmembración del Califato. Durante las taifas, Sevilla, Córdoba, Granada y Almería conser-

FIG. 41. Detalle de la arqueta, de Pamplona (*Fot. Arxiu Mas*)

varon su carácter industrial; los almorávides protegieron la arquitectura y las artes industriales afines; el rey Lobo celebró tratados comerciales con Génova; bajo los almohades se cultivaron en gran escala la caña de azúcar en Valencia, el olivo en Sevilla, la seda y cereales en Granada; funcionaban las fábricas de curtidos en Córdoba, de tapices en Chinchilla y Cuenca; seguía el comercio de exportación con África y Oriente. Pero la conquista de muchas de estas ciudades y regiones por los cristianos aniquiló el comercio y las indus-

trias, que pasaron a manos de los conquistadores, mantenidas por los mudéjares.

102. **Moneda.** — Como es natural, el desarrollo del comercio y las necesidades del Estado hicieron a los árabes acuñar *moneda*, imitada primero de las orientales y después con caracteres propios. Sabido es que no tenían figuras, siendo éstas reemplazadas por leyendas alcoránicas y por los nombres de los sultanes y ministros. Había monedas de oro, de plata y de cobre. El tipo de las de oro era el *dinar*, habiendo *semidinares* y tercios de *dinar*; de plata era tipo el *dirhem*, y de cobre el *felús*. Avanzando el tiempo perdieron mucho de su peso y de su valor.

FIG. 42. Quirate de plata de Alí ben Yúsuf

XIII. Lenguas

El árabe ; dialectos romances. — La enseñanza : su carácter privado ; los maestros ; intervención de la Iglesia ; grados : primaria y superior ; la enseñanza particular ; la *ichaza* o título.

103. **Lenguas.** — La lengua oficial de la España musulmana fué el árabe clásico, por ser la lengua del Alcorán ; era condición indispensable para el estadista hablar y escribir perfectamente en este idioma, y los ministros y secretarios tenían que manejarlo del modo más elegante. Pero en la vida diaria se hablaba en árabe con mucha mezcla de elementos de los diversos dialectos latinos o romances del pueblo vencido, formando un dialecto vulgar del árabe que apenas si lo entendían en Oriente. El señor Ribera, estudiando el Cancionero de Abencuzmán, ha demostrado que en Córdoba, en la corte misma de los Califas, se hablaba además un dialecto vulgar romance, que lo entendían los *cadíes* y demás funcionarios oficiales.

Explica la persistencia, en la España musulmana, de este dialecto romance, por la suposición lógica de que los árabes se casaron con mujeres españolas, puesto que ellos vinieron formando cuerpos de ejército y se conservó en la vida familiar. Abenpascual, Abenalabar y demás biógrafos musulmanes citan siempre con gran elogio a los hombres que sabían árabe ; Abenházam presenta como raro el caso de que en una tribu árabe de cerca de Córdoba supiesen hablarlo las mujeres, y

Aljoxaní, en su *Historia de los jueces de Córdoba*, cuenta anécdotas que evidencian que los jueces y hasta el Califa distinguían los últimos matices del dialecto romance usado en Córdoba. El señor Ribera nota que

Fig. 43. Patio de la mezquita de la Alhambra (*Fot. Garzón*)

los vocablos que se conservan de ese romance se parecen al gallego y al catalán, aunque debía de ser anterior; por esa semejanza los esclavos gallegos y catalanes que hablaban dialecto semejante al andaluz eran más apreciados — según se desprende de los formularios de contratos de la época — porque con ellos se entendían bien

los andaluces. Además se ven grandes relaciones entre la métrica del Cancionero de Abencuzmán y la de las *Cantigas* de Alfonso *el Sabio,* así como en las composiciones provenzales. De modo que entre los musulmanes sucedió lo que en todos los pueblos de Europa en aquella época : tenían una lengua literaria y otra vulgar ; como entre los mozárabes, se usaba el latín y el árabe, y como entre los españoles del Norte, se usaba el latín en los documentos y los dialectos romances para el uso cotidiano.

104. **Enseñanza.** — No existió enseñanza oficial, o sea lo que llamamos instrucción pública, pues hasta 1065 no aparece en Oriente la primera Universidad en Bagdad, institución que luego se ve con los mismos caracteres en Europa, no imitándose en España hasta los tiempos de Alfonso X, que creó en Murcia un colegio musulmán para árabes, judíos y cristianos. La enseñanza, por tanto, en los primeros tiempos tuvo carácter privado, aunque en ella tenía intervención directa el Estado. Hasta Alháquem I esta intervención se reducía a « velar por la libertad de la enseñanza contra las miras estrechas y egoístas del clero musulmán malequí, que trataba de monopolizarla », según dice el señor Ribera. Alháquem II hizo venir a Córdoba sabios orientales, ya que él no podía viajar por Oriente, y aquí daban conferencias, aunque sin carácter oficial. Al fin de su vida dejó varios legados para pagar a los maestros de los pobres de Córdoba ; pero esto fué un acto personal de penitencia del Califa y sólo se refirió a la enseñanza religiosa. La Iglesia intervenía para fiscalizar la ortodoxia, dando al principio gran impulso a la enseñanza de la doctrina malequí, haciéndose después los alfaquíes muy intolerantes con toda doctrina que pareciera sospechosa de heterodoxia y hasta para los mismos ortodoxos no malequíes, como Baquí Benmajlad.

La enseñanza tenía dos grados : primaria y superior. La primera consistía, como en todos los países mu-

sulmanes, en la lectura y escritura del Alcorán, a lo que añadían los maestros españoles trozos de poesías y ejemplos de composición epistolar, obligando a los alumnos a aprender de memoria los elementos de la gramática árabe. La escritura se enseñaba junto con la lectura, logrando que todos escribieran aunque no se formasen calígrafos eminentes, como en Oriente, donde se enseñaba por separado. «El maestro primario podía ser cualquiera; trataba directamente con los padres respecto a la materia, tiempo y forma de la enseñanza, condiciones de pago, etc., siendo el contrato particular y libre». A pesar de ser privada la organización de la enseñanza, llegó a tan gran difusión, que la mayor parte de los españoles sabían leer y escribir, cosa que no sucedía en el resto de Europa, como nota Dozy.

La enseñanza superior abarcaba las siguientes materias, según indica el señor Ribera: tradiciones, lecturas del Alcorán, exégesis alcoránica, Jurisprudencia, práctica notarial y judicial, división de herencias, ciencias derivadas de las religiosas; Política, Teología escolástica, Ascética, etc.; Lengua árabe, Gramática y diccionario; Literatura, que abarcaba Historia, poesía, prosa rimada, cuentos y anécdotas; Medicina, Filosofía, Astronomía, Música, etc., sin que se pueda determinar el orden sucesivo con que se estudiaban. Los maestros de enseñanza superior eran muy considerados y llegaban a alcanzar los destinos más brillantes. Al terminar los estudios de cualquier materia, el maestro daba al discípulo licencia escrita (*ichaza*) para que pudiera enseñar lo aprendido; era lo mismo que después fueron los *títulos* académicos. Las academias y enseñanzas particulares se multiplicaron en la época de los reyes de taifas, efecto de la libertad concedida a los filósofos y teólogos y por la protección especial que cada corte o reyezuelo daba a los sabios.

10. A. G. Palencia: España musulmana, 69. — 2.ª ed.

XIV. Desarrollo de la cultura

Literatura : Poesía ; Historia y Geografía. — Filosofía : Abenmasarra, Abenházam, Mohidín Abenarabi, Avempace, Abentofáil, Averroes, etc. — Matemáticas y Astronomía : la escuela de Maslama de Madrid ; Azarquiel ; los reyes Abenhud ; Alpetragio ; el Ricotí, etc. — Medicina y Botánica : traducción de Dioscórides ; Abencholchol ; Abulcásis el Zahragüí ; los Avenzoar ; Abenalbeitar ; etc. — Ciencias jurídicas : el maliquismo ; los partidarios de esta escuela ; Baqui Benmajlad ; las otras escuelas. Estudios alcoránicos, de tradiciones, etc. — La cultura de los mozárabes. — La cultura de los judíos. — La cultura de los moriscos : Poesía, Derecho, cuentos en aljamiado. — Bibliotecas : difusión del libro ; la Biblioteca real bajo Abderráhmen III y Alháquem II ; la de Abenfotais ; la de Abenabás ; la de Almodáfar Benalaftás ; emigración de los bibliófilos musulmanes.

105. **Literatura.** — El ramo más favorecido de la cultura general era el de la *poesía*. La poesía preislámica, con sus asuntos de guerras, del desierto, del caballo, etcétera, se cultivó en España por los poetas que trajeron consigo los primeros jefes militares. Los mismos emires y califas versificaban y era usual la improvisación. Las mujeres participaban de esta afición y los califas tenían sus poetas oficiales, que estaban muy considerados. De los primitivos asuntos de los poemas se fué pasando a los amorosos, que se hicieron bastante inmorales. Se usaba mucho la sátira y el epigrama.

Son notables como poetas Abenabderrábihi (860-939), poeta oficial del emir Abdala, autor del *Libro del Collar*, que es una enciclopedia literaria ; Yahya Benalháquem el Becrí (774-864), llamado *Algazal* (gacela)

por su belleza, enviado por Abderráhmen II con una embajada para el rey de los Normandos; el sevillano Abenháni (972), comparado con el célebre poeta oriental Almotanabi; Azzobaidí (918-989), maestro de Hixem II; Said de Bagdad, poeta favorito de Almanzor, que decía conocer todos los libros escritos; Habib, el cantor de los *eslavos*; el Ramadí, poeta castigado por Almanzor a silencio perpetuo; Abenzaidún (1003-1041) llamado el Tibulo andaluz; el célebre Almotámid (1040-1095), rey de Sevilla, y su ministro Abenamar; Almotásim de Almería; Abenabdún de Badajoz (1134); Omar Almotagüaquil Benalaftás, príncipe de Badajoz; Abenjafacha de Alcira; Abensaid de Granada (1214-1286); Abenguahbún, cantor de Zalaca; Abulbeca, autor de un poema sobre la pérdida de los territorios conquistados por Fernando III y Jaime I; Alguacaxí, autor de la elegía árabe sobre Valencia. Entre las mujeres son notables Radia, Fátima hija de Zacarías, Lobna, Ualada y Racunía.

FIG. 44. Jarrón hispano-árabe del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)

Tuvieron también los musulmanes españoles poetas populares que en las calles y plazas o en los palacios y castillos, acompañados a veces de juglaresas, entona-

ban canciones y poesías de carácter heroico, fabuloso, amatorio o satírico, lo mismo que los primitivos trovadores y juglares castellanos y provenzales. El más conocido es Abencuzmán (s. XII), autor de un *Cancionero*, cuyo estudio ha dado ocasión a que se reconozca la influencia que en la métrica provenzal debió de ejercer la métrica del dialecto andaluz. También existió la poesía popular narrativa o épica, como se desprende de ciertos fragmentos de las crónicas de Abenalcotía, reconstituídos por el Sr. Ribera.

La *historia* tuvo ilustres representantes entre los musulmanes españoles. Alháquem II conocía como el que más la historia literaria; Ahmed Arrazí (887-955), escribió la *Descripción de España* en la llamada *Crónica del Moro Rasis*; Aljoxaní es autor de la *Historia de los jueces de Córdoba*; Abenalcotía (977), descendiente del rey godo Witiza, además de filósofo y jurista es autor de la *Crónica de la conquista de España*, hasta Abderráhmen III, escrita según la tradición witizana, mientras que la anónima, titulada *Ajbar Machmúa* (s. X) representa la tradición omeya, árabe de raza; Alfaradí (1013) compuso el célebre diccionario biográfico titulado *Historia de los sabios de España*, continuado por Abenpascual (1182) en su *Assila*, que a su vez es completada por la *Tecmila*, de Abenalabar (1198-1260), autor además de *Alhollato assiyara* y de *Almocham*. Después de la caída del Califato se distinguieron el veraz y elegante Abenhayán de Córdoba (987-1076), el más importante de los historiadores musulmanes de España, autor de la historia llamada *Almoctabis* y de otra denominada *Almatín*; Abenbasam (1084-1147), autor de la *Adajira*, historia de los literatos españoles del siglo V de la Hégira; el fanático y elegante escritor Abenjacán (1134 ó 1140), enemigo de Avempace y plagiario de Abenbasam, en sus libros *Calaíd elaquián* o *Collares de oro* y *Matmah elanfas*; Abenjair (1108-

1179), autor de un importante *Catálogo bibliográfico*; Abensaid de Toledo (1029), cadí de esta ciudad en tiempo de Yahya Almamún Abendunún, que, a sus conocimientos en Matemáticas y Astronomía, añadía sus aficiones históricas: su libro *Tabacat alómam* viene a ser el primer ensayo de una historia universal de la Filosofía y de las ciencias, plagiada por sabios orientales; Alhomaidí (1029-1095) y su continuador Adabí (1202?), utilizados por Abdelgüahid el Marrecoxi en su *Historia de los almohades* (1244); Abensaid el Magrebí (1214-1286), autor del *Mógrib*, importante historia de España; el ministro de Mohámed V de Granada, Abenaljatib (1374), que compuso gran número de obras históricas, principalmente la *Ihata*, sobre la historia de Granada; y finalmente el célebre Abenjaldún (1332-1406), autor de la famosa *Historia universal* y sus *Prolegómenos*. Como geógrafos son notables el Becrí (1094), el Idrisí, (1100-1169), Abenchobair (1145-1217), autor del *Itinerario* de su nombre, y el Abderí, autor del *Itinerario occidental* (1288).

106. **Filosofía.** — La Filosofía era mal considerada por el vulgo, y todos los aficionados a ella eran temidos por los doctores y teólogos ortodoxos. Las clases altas de la sociedad gustaron mucho de esta ciencia, aunque no lo manifestaban en público por miedo a la censura del pueblo, sino que la cultivaban ocultamente. Hubo escuelas filosóficas que vivieron como sociedades secretas, no atreviéndose a hacer ostentación de sus ideas. Y sin embargo, gracias a este movimiento entró en Europa la Filosofía, pues los sabios españoles que viajaban por Oriente, leían y conocían los libros de los árabes, traductores y comentadores de los filósofos griegos, sirviendo los españoles de intermediarios con el resto de Europa e influyendo notablemente en la Escolástica. El primer filósofo que ejerció esta influencia fué el cordobés Abenmasarra (883-931), que como dice el

señor Asín, « bajo las apariencias musulmanas del motazilismo y sufismo *batini*, fué el defensor y propagador, dentro del Islam español, del sistema plotiniano del Pseudo-Empédocles, cuyo teorema más característico, la existencia de una materia primera, común a cuerpos y espíritus influyó en el sistema de Avicebrón, en el de Abenarabí y en toda la escuela franciscana hasta Duns Scoto ». Otra figura extraordinaria del Islam español fué Abenházam el Cordobés (994-1064), visir y amigo íntimo de Abderráhmen V, de vastísima erudición, revelada en una fecundidad literaria de que hay pocos ejemplos. Escribió un *Tratado del amor*, bellísimo estudio psicológico de esta pasión ; el libro de *Los caracteres y la conducta*, resumen interesante de la psicología social de la España musulmana ; pero su obra principal es la *Historia crítica de las religiones, herejías y escuelas*, (traducción de Asín, 1927-28) en la que estudia los sistemas filosóficos contrarios a toda religión positiva y las religiones anteriores al Islamismo, las diversas sectas de la religión musulmana y las opiniones filosófico-teológicas de las distintas escuelas ortodoxas, aplicando a su examen el criterio *dahirí* o exteriorista, es decir, el que atiende siempre al sentido literal en la interpretación del Alcorán y la Zuna. El estilo y lenguaje de sus polémicas es tan violento que se ha hecho proverbial en el Islam. Almacari nos ha conservado una carta suya, dirigida a Abenarrabib, en la cual traza el cuadro de la cultura arábigo-española, siendo el resumen más substancial y completo que poseemos sobre las ciencias de los musulmanes de España.

Notables son el valenciano Abusalt (1067-1134), autor de un *Compendio de lógica*; Abenalarif, fundador de la secta de los *moridín* (adeptos) que, patrocinada por Abencasi, produjo la rebelión contra los almorávides (1144-45) ; Abenbarrachán, maestro de uno de los más grandes místicos del Islam, el murciano Mohidín Abe-

narabi (1164-1240). Este último corrió por países de España, África y Oriente, practicando el sufismo, y compuso varios libros ; los principales son los titulados *Fotuhat* y *Fosús* en los que indica las revelaciones que tuvo en su vida, mostrándose neoplatónico y panteísta masarrí, influyendo enormemente hasta nuestros días

Fig. 45. Vista de la Torre de Comares, de la Alhambra (*Fot. Garzón*)

en todo el mundo musulmán y hasta en la *Divina Comedia* del Dante ; Avempace (1085 ?-1128 ó 1138) escribió el *Régimen del solitario* y preparó el camino a su discípulo Averroes con los comentarios sobre la lógica ; Abubéquer Abentofáil (Abubacer) autor de la célebre novela psicológica *Hay ben Yacdán* o el *Filósofo autodidáctico* y el que presentó Averroes al califa almohade Abuyácub Yúsuf (1163-1184) ; y, finalmente,

Averroes (Mohámed ben Roxd) (1126-1198), el más grande comentador de las obras de Aristóteles, por quien se introdujo el conocimento del filósofo griego en la Europa medieval, que modificó las ideas de Aristóteles, como en la teoría del *intelecto uno* (esbozada por Avempace), hombre religioso que trató de armonizar la Religión con la Filosofía, a pesar de lo que haya podido creerse por la extendida leyenda del Averroes impío, que lo supone de las tesis de «los tres impostores» y de «las dos verdades». Fué médico eminente, y escribió comentarios a casi todos los libros de Aristóteles, siendo estos comentarios de tres clases: grandes, medios y paráfrasis.

107. **Matemáticas y Astronomía.** — La intolerancia religiosa también impidió al principio el desarrollo de las Ciencias matemáticas, incluyendo la Astronomía. Se transigía con las Matemáticas en cálculos empíricos y casuistas indispensables para la partición de herencias; «la Astronomía — dice el señor Ribera —, tuvo que sufrir las prevenciones vulgares, que a veces se traducían por decretos de proscripción muy severa; hubo tiempo en que lo más que se permitió era adquirir las nociones necesarias para orientar las mezquitas con su *alquibla* (dirección a la Meca), determinar en las distintas estaciones del año las horas del día y de la noche para señalar las de la oración o asegurarse del tiempo que duraban las lunas para el calendario; todo lo que pasara de ahí, era aventurarse mucho y por tanto se tachaba de hereje a quien por escabrosidades tales anduviera. Aun transigía el vulgo con los astrólogos, echadores de suertes, agoreros, adivinos, magos y factores de amuletos y talismanes, pero la Astronomía un poco más científica y racional, era reprobada». Por eso, hasta la época de Abderráhmen III son escasos y aislados los matemáticos. Ahmed Abennásar († 944) se distingue por su *Libro de las dimensiones desconoci-*

das ; Moslema Benalcásim, cordobés (904-964) se inclinaba a los estudios astronómicos y astrológicos, a la alquimia y a las ciencias ocultas, lo cual hacía que la gente lo considerara como mago.

La política de tolerancia y cultura que inicia Alháquem II permite que se formen escuelas y se agrupen los cultivadores de las diversas ciencias. El mismo Sultán estudiaba, se rodeaba de sabios, formó una magnífica biblioteca, de que luego hablaremos, haciendo traer libros de ciencias griegas. Concedió libertad a los matemáticos y astrónomos para enseñar públicamente sus disciplinas : así pudo nacer más tarde la escuela del célebre Maslama de Madrid († 1004). Entre las obras de Maslama se citan el *Tratado del astrolabio*, una *Aritmética mercantil*, un *Epítome de las tablas de Albatenio*, un *Comentario a las tablas del Joarizmí* (mejorando los cálculos), y una traducción del *Planisferio* de Ptolomeo, publicado en Basilea (1536), con el título de *Sphaerae atque astrorum caelestium ratio, natura et motus*. Él trajo a España de Oriente la *Enciclopedia de los « Hermanos de la pureza »*. Entre sus discípulos se cuentan a Benasamh (980-1034) de Granada, un verdadero genio matemático, cuyas obras fueron seguidas por nuestro Rey Sabio ; y a Ahmed Benasafar (1034), autor de un tratado del astrolabio (su hermano Mohámed era el mejor constructor de estos aparatos que hubo en Córdoba).

Almanzor, para congraciarse con el populacho, persiguió los estudios filosóficos, respetando sólo la Matemática elemental y la Medicina. Uno de los sabios españoles que hubo de expatriarse por este motivo fué Abderráhmen Benismail, famoso geómetra, llamado el *Euclides español*, que hizo un compendio del *Organon* de Aristóteles.

En los reinos de taifas, es decir, durante el siglo XI, hubo una gran libertad científica. Maestro de una plé-

yade de matemáticos fué Abenburgut (1052). En Toledo vivió entre 1061 y 1080 el cordobés Azarquiel, « considerado — dice Sánchez Pérez — como el más insigne de los astrónomos árabes, comparable con los mayores de la Antigüedad por su práctica y rectitud en las observaciones directas ». Tiene tablas astronómicas, astrolabio, aparatos inventados por él, como la *zarcalía* y la *asafea* ; expone nuevas e interesantes teorías astronómicas acerca de las estrellas fijas, acerca del movimiento elíptico de los planetas ; pero « por intolerancia científica, sus contemporáneos no quisieron discutir » una doctrina contraria a la de Ptolomeo en su *Almagesto*. Alfonso X y sus astrónomos utilizaron las obras de Azarquiel, verbigracia *Libro del horizonte universal, Asafea, Reglas para construir un astrolabio universal para las órbitas de los siete planetas*. También en la corte de Yahya Almamún gozó de gran predicamento Benelbagones, filósofo y matemático, discípulo de Maslama y Abencholchol, que terminó dedicándose a la Medicina.

Zaragoza tuvo en los reyes Almoctádir Billah Abenhud (1047-1081) y en su hijo Yúsuf Almotamín Abenhud (1081-85) los más entusiastas partidarios de las ciencias : aquél cultivó la Filosofía, las Matemáticas y la Astronomía, y construyó el palacio de la Aljafería (*Chafaría*, por ser él llamado Abucháfar) ; éste escribió el *Libro de la perfección*, sobre Astronomía, que fué comentado por Maimónides y que alguien opinaba que debería leerse con el mismo interés que Euclides o el *Almagesto*. Al esplendor literario y científico de la corte de los Beni Hud, contribuyó el Carmaní (1065), discípulo de Maslama, y que también dió a conocer en España la *Enciclopedia de los « Hermanos de la pureza »*.

Del siglo XII es Abenmasud, sevillano (1132), astrónomo y autor de un tratado de Trigonometría. Tipo notable de matemático, con mezcla de alquimista,

especialista en *milagrerías* era Abensahlo el Darir (Granada, 1096-1175), muy visitado por los cristianos y judíos de Toledo que iban a Baeza a estudiar con él. Frente a éste destaca Chéber Benaflah de Sevilla (siglo XII) a quien algunos tomaron por inventor del Álgebra (a causa del parecido de su nombre); conocía a la perfección las obras de Menelao, Teodoro, Autolico, Aristarco, Hipsicles, Hiparco y otros; para determinar los equinoccios y los solsticios hizo observaciones astronómicas personales, que pasaron a su *Liber de sphaeris*; a su *Tratado de Astronomía*, traducido por Gerardo de Cremona (ms. en El Escorial), precede un tratado de *Trigonometría* en el que demuestra fórmulas de modo original. También influye en la cultura occidental Abuishac el Petruchí (Alpetragio) de la segunda mitad del siglo XII, en cuya *Astronomía* inicia una nueva teoría de los movimientos de los astros; fué traducida al hebreo (1259) por Moisés Abentibón y al latín (1529) por Kalonymos Bendavid, y publicada en Venecia, 1531: su mérito principal, como nota Menéndez y Pelayo, consiste en haberse opuesto al sistema del mundo de Ptolomeo, en el fondo mismo del sistema, en sus hipótesis más especiales, como la de los epiciclos, la de las excéntricas, y la de los movimientos opuestos de las esferas. Habilísimo constructor de instrumentos de Geometría, fué Yahya Benismail de Baeza (siglo XII), médico de Saladino.

A partir del siglo XIII, en plena decadencia el poderío islámico en España, aún podemos citar a Benalbaná el granadino, nacido en Marruecos en 1256, filósofo, filólogo, místico y matemático, cuyo *Taljis*, tratado de Aritmética y Álgebra, es libro de texto desde que se escribió hasta hoy en la Universidad de Fez; al Ricotí, de Ricote (Murcia) que dirigió el primer colegio musulmán fundado en Murcia por Alfonso X, donde acudían moros, cristianos y judíos, y que luego se fué

al servicio del rey de Granada, y siguió teniendo escuela ; al zaragozano Abenelxamat (siglo XIII), uno de los más insignes matemáticos y astrólogos de Aragón ; a Benabixácar (siglo XIII), geómetra y astrónomo que residió en Siria y entusiasta de la ciencia griega ; a Benalzacán el Ausí († 1315), murciano que residía en Granada, sin rival en Matemáticas, y de gran fama ; a Mohámed Abensuda (siglo XIV) de linajuda familia de Almería, gran matemático ; y, ya al fin del siglo XV, a Alcalsadí, de Baeza, refugiado en Tremecén, y muerto en Túnez en 1486 : es el último matemático importante de la España musulmana, cuyos libros se estudian todavía en la Universidad de Fez.

Del siglo XVI sólo nos queda el nombre de Ibrahim Benmohámed el Magrebí (entre 1581 y 1600), autor de un tratado de Astronomía y de otro de los eclipses (ms. en Leyden). Entre los moriscos quizá sólo se empleaban las Matemáticas en la partición de herencias, a juzgar por algunos manuscritos publicados por el señor Sánchez Pérez ; más abundaban los talismanes, amuletos y recetas mágicas, cuyos libros aún perduran en Marruecos.

108. **Medicina y Botánica.** — La Medicina tuvo un espléndido desarrollo entre los musulmanes españoles. Tenemos noticia de que Yunus el Harraní vino de Oriente a establecerse aquí en el reinado de Mohamed I (852-886). Ya hemos indicado atrás que el emperador bizantino Romano envió a Abderráhmen III una embajada ; entre los presentes que le hacía estaba un ejemplar griego de la obra de Dioscórides, con figuras de las plantas, maravillosamente pintadas. Como nadie en Córdoba conocía la lengua griega, el Califa pidió al Emperador que le mandase una persona que supiese griego y latín : el año 951 llegó a Córdoba el monje Nicolás, para traducir a Dioscórides ; fué gran amigo del judío Hasdai Benxabrut, y en su obra le ayudó

Abderráhmen Benishac Benhaitam, para determinar las plantas citadas por el autor griego.

Este hecho fué decisivo en los estudios de Medicina y Botánica. Yahya Benishac, de la época de Abderráhmen III, fué médico inteligente y hábil cirujano, autor de un libro de Medicina en cinco volúmenes, según las traducciones griegas; Said Benabderrábihi, nieto del poeta, y liberto de Hixem II, inventó un método especial para el tratamiento de las fiebres; dos hijos del citado Yunus el Harraní (Ahmed y Omar) se distinguieron, aquél por su práctica en preparar los medicamentos, éste por su reputación de oculista, y se sospecha que fué quien enseñó a Abulcásis a operar la catarata por medio de aguja. Pero el botánico más importante del Califato fué Abencholchol, médico de Hixem II: explicó en un libro (Córdoba, 982), los nombres de los medicamentos simples mencionados por Dioscórides y escribió un suplemento a la obra de éste; es autor, además, de un tratado sobre la triaca, de una exposición de los errores cometidos por algunos médicos, y de una historia de los médicos del reinado de Hixem II, lo cual prueba que había gran desarrollo científico ya en la España del siglo x. Arib Bensaid (fin del siglo x) escribió un libro titulado *Generación del feto* (ms. en El Escorial), verdadero tratado de partos y de cuanto con el niño se relaciona; merece citarse su *Calendario*, semejante al formado por el obispo de Córdoba Recemundo, el llamado Rabí Benzeid por los autores árabes, de gran interés para la Agricultura.

El médico más notable de este período fué Abulcásis (Abulcásim Jálaf el Zahragüí, de Medina Azzahra) (936-1013), que alcanzó en Oriente y en Occidente gran reputación de cirujano hábil. Su libro titulado *Tasrif* era una verdadera enciclopedia médica, traducida, en parte, al latín por Gerardo de Cremona, y con el nombre de Alsaharavius o Açaravius, y al hebreo

por Sem Tob, muy consultada en la Edad Media. En 1519 se imprimió el *Liber theoricae et practicae*; desde 1471 corrió impreso el *Liber servitoris*, sobre preparación de los medicamentos simples, que merecerá ser siempre consultado. El libro XXX, la *Cirugía*, el más popular y el más importante en la historia de la Medicina, que puso a su autor a la altura de Hipócrates y Galeno, tiene figuras de los instrumentos, y es la primera vez que la Cirugía se declara independiente de la Medicina, fundándose en el conocimiento de la Anatomía. Un ms. de Lieja conserva la traducción latina de un tratado de higiene de Abulcásis, avalorado con curiosas láminas.

FIG. 46. Página de la Higiene de Abulcásis. (Ms. en Lieja)

En el siglo XI sólo hay personalidades de segundo orden; verbigracia el Carmaní, citado entre los matemáticos; el toledano Mohámed el Temimí, autor de un tratado (ms. en El Escorial) en que reproduce consultas, con la indicación del diagnóstico y del pronóstico: tiene gran interés, así en la forma como en el fondo, y en el método de enseñar la Medicina por la clínica; Abenguafid (Eben Guefith) (998-1074), visir del rey

de Toledo Abendunún, muy conocedor de la materia médica y la terapéutica, que empleaba, mientras podía, los alimentos, que prefería las medicinas simples a las compuestas, autor de varios libros sobre medicamentos, experiencias médicas, enfermedades de los ojos, etc.; Abenhachach de Córdoba, autor de un libro de Agricultura, citado por Abenalbéitar y utilizado por Abenalaguám; el geógrafo El Becrí, que escribió un libro sobre las principales plantas y árboles de Andalucía.

El apogeo de la Medicina árabe en España lo marca el siglo XII. Los filósofos suelen ser también médicos: así Abusalt de Denia, Avempace, que en colaboración con Sufián el Andaluz escribió el *Libro de las dos experiencias*, a propósito de los medicamentos de Abenguafid; Averroes, cuyo libro *Coliat* (*Colliget*, de las versiones latinas que lo han conservado), generalidades de Medicina, fué conocidísimo en toda la Edad Media: trata de Anatomía, Fisiología, enfermedades, signos, medicinas y alimentos, conservación de la salud y tratamientos de las enfermedades; un hijo suyo también fué médico.

Pero el cetro de la Medicina en esta época correspondió a la familia de Abenzohr, el *Avenzoar* nuestro: Abumeruán Abdelmélic Benzohr, el hijo de éste Abulola Benzohr († 1131), y sobre todo Abumeruán Abdelmélic Benabilola Benzohr, hijo del anterior († 1162), enterrado en Sevilla en el cementerio de su familia. Estuvo al servicio de los Califas almohades. Desdeñaba la práctica de la sangría y de las operaciones quirúrgicas (a pesar de lo cual alguna vez operó, y con éxito), y la preparación de los medicamentos; con lo cual se anticipó al concepto moderno que divide la Medicina de la Cirugía y de la Farmacia. Escribió exclusivamente de Medicina: el *Iclisad*, tratado de Medicina general; otro sobre los alimentos y los medicamentos; y sobre todo el llamado *Taisir*, dedicado a Averroes, obra de

carácter personalísimo, lo mejor de medicina práctica compuesto por los árabes, libre de toda preocupación teórica, y en la que se prefieren a las opiniones de Galeno y de los antiguos los datos proporcionados por la observación. El hijo de Avenzoar, Abubéquer Mohámed (Sevilla, 1113-1199) fué encargado por el Sultán Almansur de recoger los libros de Filosofía.

Citaremos aún a el Rafequí (1164), botánico de Córdoba, que debió de haber viajado por Marruecos, versadísimo en el conocimiento de los simples ; a Mohámed Bencasum el Rafequí, autor de un extenso libro sobre las enfermedades de los ojos ; a Abuzacaría Benalaguám (siglo XII) autor de un tratado de Agricultura (editado y traducido por Banqueri, Madrid, 1802), que tiene el mérito de dar idea de la floreciente agricultura de los moros (el autor era labrador en Sevilla) y de ser una especie de enciclopedia histórica de la Agricultura.

De la época de decadencia aún pueden citarse a Abulhachach Benmuratir (siglo XIII), médico al servicio del Califa almohade Abuyácub Yúsuf ; a Abulabás Benarrumía (1161-1239) sevillano, llamado el Botánico, que recorrió África y Oriente, y en su *Viaje* relató sus observaciones : fué el primero que estudió directamente las plantas, viendo en ellas algo más que medicamentos ; entre sus discípulos se cuenta Abenalbeitar. Fué éste el botánico más ilustre del Oriente. Natural de Málaga (1197) vivió en Sevilla y recorrió África, Asia Menor, Siria ; entró al servicio de Malec Aládel en el Cairo y Murió en Damasco (1248) : su obra fundamental es la *Colección de los simples* (traducido por Leclerc), diccionario alfabético de alimentos y medicamentos, el más completo y extenso que los árabes produjeran en materias médicas ; en sus 2330 parágrafos da noticia de más de 300 medicamentos de que no hablan sus antecesores, griegos y árabes ; otro libro suyo de interés es el titulado *Mogni* (suficiente), que trata también de

los simples, pero no desde el punto de vista de la historia natural, sino de la terapéutica solamente.

Aun merece especial mención, Abdala Bensálih, botánico compañero de Nabatí ; Mohámed Benasarrach († 1329), muy aficionado a las herborizaciones ; el famoso secretario Abenaljatib, que también se distinguió en Medicina, por su tratado en dos partes (Patología general y especial, fiebres, Cirugía, etc.), en que demuestra inteligencia y conocimientos extensos.

109. **Ciencias jurídicas.** — « A los principios de la conquista — dice Ribera — los hombres un poco instruídos que hacían de jurisconsultos, no tuvieron norma fija para sus sentencias y decisiones ; resolvían los casos prudencialmente, según el criterio propio, ateniéndose, por supuesto, a lo que creyeren más conforme con la ley religiosa : no podía haber entonces estudios regulares de Derecho. Después, cuando comenzaron a seguir las doctrinas jurídicas de los jurisconsultos siriacos, especialmente las de Alauzaí, ya se formó escuela en España y a ellas se atuvieron hasta los tiempos de Hixem I, en que comenzaron a introducirse los libros medinenses de la escuela de Málic que se hizo preponderante y hasta exclusiva al convertirse a la nueva los de la escuela anterior, al parecer sin gran resistencia ».

No se sabe a punto fijo quién introdujo el maliquismo en España : Almacarí dice que fué Xabatún, personaje que murió a fines del siglo II o principios del III ; y Abenalcotía cree que fué Algazí, hijo de Cais, el cual en la época de Abderráhmen I introdujo en España la *Almoata*, de Málic Benanas (715-792 ?), juntamente con el sistema de lectura del Alcorán de Náfia. El maliquismo se aclimató en España por el gran favor que Yahya Benyahya el Laití, beréber de Masmuda y discípulo directo de Málic (le llamó « el hombre inteligente del Andalus », porque reprimió la curiosidad de salir a ver un elefante) gozó del favor de Hixem I, que

11. A. G. Palencia : España musulmana. 69. — 2.ª ed.

sólo nombraba cadíes a quienes aquél proponía. Esta protección de Hixem tenía su razón en que Málic lo consideró como el más digno de alcanzar el Califato.

La escuela maliquí aparece en España como escuela jurídica en Córdoba con Abdelmélic Benhabib (800-953 ?) (discípulo del célebre Sahnún), autor de una *Guadiha* o exposición clara de ella. Discípulo suyo fué Mohámed el Otbí, autor de la *Otbía*, el libro clásico de la escuela de Córdoba. Uno de sus comentaristas fué Abenroxd, el abuelo de Averroes, autor de unos *Prolegómenos* de la *Almodáguana*. Los principales jurisconsultos españoles de la escuela cordobesa son Motárrif, Benalmachixún y Asbag. Posteriormente el gramático español Abenalháchib compuso un *Compendio*, comentado por Jalil en los seis tomos de su *Taguádih*. Ya en época avanzada el cadí granadino Abenásem, compuso su *Tohfa*, tratado elemental en verso, que todavía se estudia en la Universidad de Fez.

Las otras escuelas jurídicas, *xafeí*, *haneff* y *hanbalí*, tuvieron algunos prosélitos, aunque menos en número a causa de la persecución de que les hacía objeto la maliquí. Caso curioso de esta persecución lo vemos en el santo varón Báqui Benmajlad (817-889), el más ilustre de la familia cordobesa de jurisconsultos de los Beni Majlad : como en Oriente estudiara con maestros de las distintas escuelas y aquí en España siguiera un eclecticismo razonable, fué acusado por Abenmartanil, Asbag Benjalil y Mohámed Benhárit, y si logró verse libre se debió a la tolerancia del emir Mohámed que estudió por sí mismo el libro de Báqui y autorizó sus enseñanzas. Sólo en la época almohade sufrió un breve eclipse la boga de los maliquíes, que pronto recuperaron su importancia, perdurando hasta el fin de la dominación española. A la escuela *dahirí*, o exteriorista, pertenece el célebre polígrafo Abenházam, de quien se trata aparte.

Íntimamente relacionados con el derecho estaban los estudios alcoránicos, de hadices o tradiciones, etc. Citemos entre los cultivadores de estas disciplinas a Abuomar Otman Bensaid de Denia (981-1053), autor del *Taisir*, tratado de las siete lecturas del Alcorán; a Abenfierro, de Játiva (1144-1194) que puso en verso este tratado; a Yúsuf Benabdelbarr, de Córdoba (978-1170), que pasaba por el mejor conocedor de hadices del Mogreb, cadí de Lisboa y Santarem por Almodáfar Benalaftás, de Badajoz, que escribió biografías de los compañeros del Profeta, que estudió a los tres grandes fundadores de las escuelas (Málic, Abuhanifa y Xafeí) y expuso la *Almoata* de Málic; a Abenabiljisal el Gafequí, de Fargelit (Jaén) (1072-1146), que escribió *La sombra de la nube*, acerca de los compañeros de Mahoma; a Abubéquer Benalarabí (Sevilla, 1076-1149), discípulo de Algazel y del Tortuxí, prodigio de erudición y de talento en su comentario del Alcorán, en sus estudios jurídicos sobre el texto sagrado, en su tratado del matrimonio, y en su exposición de la *Almoata*; al cadí Iyad, de Ceuta, (1083-1149) discípulo de Abenatab y de Averroes, entre los cien maestros que tuvo, cuyos libros *Clases de los maliquíes*, y el titulado *Ilma*, teoría de la tradición, de sus fuentes y de sus principios, fueron universalmente apreciados; a Abencorcol (1111-1173), de Almería, autor de un libro de tradiciones titulado *El amanecer de las luces*; a Ahmed Benmaad el Iclixí, de Denia († 1155), que coleccionó hadices tomados de las grandes compilaciones (*Sahih* de Moslem y del Bojarí) en su *Estrella brillante*.

110. **Cultura de los mozárabes.** — Frente a la pléyade de escritores y pensadores que produjo la España musulmana contrasta la escasez de los que florecieron de raza mozárabe. La mayor parte de ellos tratan de asuntos teológicos o apologéticos, que siguen la tradición isidoriana. Así por ejemplo Elipando (717-808), que

difundió la herejía del adopcionismo ; Juan Hispalense (839), el *Said el Matrán* de los moros, comentarista en árabe de la Biblia ; el abad Speraindeo, autor de un *Apologético* contra Mahoma ; San Eulogio de Córdoba, que intervino en las luchas de los mozárabes, atrás reseñadas, escribió el *Memoriale Sanctorum* y el *Apologético de los Mártires* ; Álvaro Cordobés († 861 u 862), conocedor de los clásicos latinos, así como del árabe y hebreo, autor de poesías en hexámetros, de una *Confesión*, de un *Libro de Cartas*, de la *Vida de San Eulogio* y del *Indiculus luminosus*, en que se prueba la intensa islamización de los mozárabes cordobeses ; Sansón (810-890), abad de Peña Melaria, que combatió a Hostegesis y a los defensores del antropomorfismo, en su *Apologético* ; Leovigildo, autor del libro *De habitu clericorum* ; a Vicente, Samuel y Cipriano (del siglo IX). « Después, toda la literatura mozárabe se reduce a himnarios, colecciones de cánones y alguna copia de las *Etimologías* de San Isidoro. Y esto dura hasta la época de la escuela de traductores de Toledo, en donde los hispano-cristianos enlazan su cultura con la de los musulmanes españoles ».

111. **Cultura de los judíos.** — Merece señalarse, siquiera sea a grandes rasgos, el desarrollo de la cultura de los hebreos en la España musulmana. Ya hemos indicado atrás la personalidad de Hasdai Benxabrut (945-970), médico y ministro de Abderráhmen III, protector de poetas como Menáhem Bensaruc y Dunax Benlabrat, que dieron a la vieja lengua sagrada juventud, vida y armonía. También hemos hablado de Samuel Abennagdela (933-1055), visir del rey Habús de Granada, protector de la ciencia judía y de las escuelas talmúdicas, autor de un pequeño *Psalterio* y de una imitación del *Eclesiastés*.

El primer poeta y filósofo notable entre los judíos españoles es Salomón Bengabirol (1021-1070), el *Avi-*

cebrón de los Escolásticos. Como poeta es « el verdadero restaurador de la poesía hebraica », según dice Munk, imitador en cuanto a la forma, de los poetas árabes, con un marcado sello de melancolía : su obra principal es la titulada *Corona real*, himno en prosa rimada donde canta la unidad de Dios y las maravillas de la creación. Como filósofo es conocido por la *Fuente de la vida*, de tendencias neoplatónicas, que influyó, poco entre los hebreos, por estar escrita en árabe y fué muy leído por los escolásticos en la traducción latina del toledano Domingo González (Dominicus Gundisalvi).

Báhia Benpaquda (hacia 1060) viene a ser como el Tomás de Kempis judío por su libro *Deberes de los corazones*, influído por Algazel. Con su ascetismo contrasta la frivolidad de Salomón Benzacbel, que escribió una novela satírica, imitando las célebres *Macamas* del Hariri. Moisés Abenezra († 1138), poeta de temperamento semejante al de Avicebrón, tiene una obra titulada *Collar de perlas*, y otra *Diálogos y recuerdos*, de importancia para la historia literaria de los hebreos españoles.

Más notable fué Yehudá Haleví (1085 (?)-1143), médico mucho tiempo en Toledo, su patria. En sus poesías se ven magníficas descripciones de la naturaleza ; sus *sionidas*, poemas religiosos nacionales, son las composiciones más parecidas a los cantos de David en la poesía neohebraica : es maravilloso el *Himno a la creación* (traducido por Menéndez y Pelayo). Su obra filosófica más importante es el *Cuzary*, que tiende a ensalzar el pueblo y la religión judía, basada en el hecho histórico de la conversión al judaísmo del rey de los Jazares (siglo VII).

Toledo, después de la persecución almohade, llega a ser el foco de la cultura hebrea. Y allí tienen su cuna Abraham Bendavid de Toledo (1110-1180), médico, historiador en su *Libro de la tradición*, filósofo en el

titulado *La fe sublime*; Abraham Abenezra (1092-1167), poeta, astrónomo, astrólogo y bohemio, viajero infatigable, comentarista del Pentateuco, inclinado en filosofía al panteísmo (influyó luego en Benito Espinosa), y otros más.

FIG. 47. Lámpara de la mezquita de la Alhambra, en el Museo Arqueológico Nacional. (Madrid)

El último representante de la poesía neohebraica en España es Aljarizí, que tradujo las *Macamas* del Hariri al hebreo y escribió una especie de novela dramática, titulada *Taquemoni*. Y el último gran pensador de la raza hebrea española fué Moisés Benmaimón, *Maimónides* (1135-1204), cordobés, que hubo de huir de su patria ante la invasión almohade y que ejerció la Medicina en el Cairo. Entre sus obras, muy numerosas, hay algunas científicas (*Aforismos de Medicina*); otras son teológicas, como *Michné Torah*, compendio de la *Michná* y especie de compendio del Talmud; otras son filosóficas, como la *Moreh Nebukim* (Guía de los descarriados), escrita en árabe y traducida al hebreo, al latín y a varias lenguas europeas, entre ellas el castellano por Pedro de Toledo (siglo XV), verdadera *Summa* teológico-filosó-

fica del judaísmo. Después de Maimónides, sólo León Hebreo, Isaac Cardoso y Benito Espinosa pueden considerarse como pensadores de la raza hebraica española.

112. **Cultura de los moriscos : el aljamiado.** — A medida que decayó el poder islámico, se fué haciendo más escasa la cultura del pueblo musulmán español. La triste condición social de los moriscos se refleja claramente en todos sus escritos, en los cuales, perdido el uso de la lengua, empleaban el alfabeto árabe para escribir en castellano : a esto se llama *aljamía*.

Entre las obras poéticas aljamiadas deben citarse el *Poema de Yúsuf*, en estrofas de *cuaderna vía*, de fines del siglo XIII o principios del XIV, obra anónima de algún morisco aragonés, y tiene por asunto la vida de José, según el relato del Alcorán ; y, ya en los siglos XVI y XVII, la *Historia genealógica de Mahoma*, de carácter apologético, traducción del árabe (1603 ?) en romances, por Mohámed Rabadán, natural de Rueda de Jalón, acaso el mejor poeta morisco. Los libros más frecuentes entre los moriscos eran de religión, de supersticiones y de Derecho. Entre sus libros de tradiciones y de Derecho, según el rito maliquí, figuran el *Mojtásar* (epítome) del Toledano : el *Alquiteb segoviano*, apellidado *Breviario suní*, obra del alfaquí de la aljama de Segovia Isa Benchábir (que fué publicado por la Academia de la Historia) ; entre sus autores de materias teológicas están un anónimo « Mancebo de Arévalo », influído remotamente por las doctrinas de Algazel, y un desconocido, refugiado en Túnez, autor de los *Artículos de la ley mahometana*, especie de suma teológica islámica.

Más importancia tienen las leyendas y cuentos, generalmente traducidos del árabe, en que se narraban escenas de la vida de Moisés, de Jesús y, sobre todo, de Mahoma y sus compañeros. Citemos la *Historia de la doncella Arcayona* ; la leyenda de *Temín Addar*, viaje fantástico a la región de los genios, al modo de las *Mil*

y una Noches ; el *Hadiz del baño de Zarieb*, novelita de amor que se ha creído de origen cordobés, aunque tiene sus precedentes orientales. Carácter caballeresco, tradicional y maravilloso tienen el *Hadiz del alcázar de oro*, el *Libro de las batallas*, el *Hadiz de Alí con las cuarenta doncellas*, y, sobre todo, el *Recontamiento del rey Alixandre* (*Dulcarnain* de los árabes), Alejandro Magno, visto a través de las consejas y leyendas populares islámicas.

113. **Bibliotecas.** — No es extraño que con el desarrollo dicho de la literatura y de las ciencias se despertase gran afición a la lectura y a los libros. Vinieron a favorecer esta difusión varias circunstancias, como el carácter cursivo de la escritura árabe comparable con la taquigrafía, que abaratabа la mano de obra, y el empleo desde muy antiguo del papel de pasta, mucho más barato que el papiro o pergamino. Además, la especial manera de vivir los musulmanes, sin asambleas políticas, sin teatros, sin academias como tenían los griegos y romanos, hizo del libro el único medio de instrucción entre ellos. España llegó a ser el país dominado por los musulmanes, donde el gusto por los libros alcanzó un grado que admira. En los primeros tiempos de la conquista sólo se mantenían las tradiciones latinas de los mozárabes, y ésas en latín ; pero cuando fueron aumentando los adeptos y se necesitaron hombres diestros en la ley musulmana, empieza la introducción de libros, aunque sólo de ciencias legales y religiosas. Los renegados, que se dedicaron con entusiasmo al estudio de la doctrina y la lengua nuevas, acentuaron más el general deseo de leer, primero lenta e indecisamente, vigorosamente después, hasta el advenimiento de Abderráhmen III. Con la paz y el orden dados por este Califa, acudieron a Córdoba los maestros más sabios, estudiantes de todos los países, los copistas más hábiles y los libreros y mercaderes más ricos, lle-

gando a ser Córdoba el cerebro de las comarcas de Occidente. La primera biblioteca, por la persona y por el valor, mérito y número de los volúmenes, era la Biblioteca Real. En el reinado de Mohámed I ya señalan los autores la Biblioteca Real como una de las mejores de Córdoba, que se aumentó en tiempo de Abderráhmen III. Sus dos hijos, Mohámed y Alháquem, no satisfechos con la biblioteca de su padre, cada uno formaba por su parte otra, llegando Alháquem II a reunir las tres bibliotecas en una sola con 400 000 volúmenes, con un bibliotecario jefe encargado de la formación del índice y con los mejores encuadernadores, iluminadores y dibujantes. « Los bibliófilos posteriores que recordaban la biblioteca decían que fué una preciosidad, de cuya posesión rey alguno de la tierra ha podido envanecerse antes ni después ».

Otra biblioteca célebre de Córdoba es la de Abenfotáis, noble acaudalado, que no perdonaba gasto alguno para la adquisición de un libro bueno y cuya biblioteca valió en pública subasta 40 000 monedas de oro, que ahora equivaldrían a más de cuatro millones de pesetas; Abenházam (distinto del filósofo del mismo nombre), pobre maestro de escuela, se distinguió por su afición a los libros y por su notable biblioteca; y entre las mujeres se desarrolló también gran afición a ellos, siendo importante la biblioteca de Aixa, de la alta sociedad cordobesa. Las mujeres de la clase baja se dedicaban a copiar Alcoranes y libros de rezo. Los judíos, los mozárabes, los renegados, todos se dejaban llevar por la corriente, llegando los eunucos a adquirir vasta instrucción y hasta a formar bibliotecas. También, como es natural, existía el tipo del aficionado necio, que perjudicaba al bibliófilo de buena ley.

« Sin embargo, aquella época de tanto esplendor no duró largo tiempo — dice el señor Ribera —; la guerra civil enseñoreóse de Córdoba, tras los días de Almanzor,

y los berberiscos, que formaban la mayor parte de las tropas reales, inauguran una época de barbarie, robando y quemando palacios y bibliotecas ; las familias acomodadas se trasladan a provincias y los estudiantes y maestros huyen de la capital, formando centros docentes y desarrollándose también la afición a los libros en aquellas poblaciones, que fueron después reinos de taifas, separados de la obediencia del poder central, vacilante, discutido y derrumbado a cada momento en Córdoba ».

Después del Califato siguió Córdoba ocupando el primer puesto ; correspondiendo el segundo a Sevilla, que tenía la importante biblioteca de la familia real de los Abadíes y un gran mercado de libros que ocupaba una calle entera. Famosa era en Almería la biblioteca de Abucháfar Abenabás, visir del rey Zoháir, que llegó a reunir 400 000 volúmenes encuadernados y completos, a más de innumerables papeles y cuadernos sueltos. El rey de Badajoz Almodáfar Benalaftás compuso la obra titulada *Almudafaría*, enciclopedia de 50 tomos sacada del estudio de su grande y escogida biblioteca. En Toledo fueron célebres bibliófilos los Beni Dunún, Alarauxí y Benmaimón ; Alfonso I conquistó Zaragoza, cuando se iniciaba la afición científica representada por los Beni Hud, Almoctádir y Almostáin ; a Valencia emigraron los bibliófilos zaragozanos Abenmatruh y Abenasaguir ; y, finalmente, en Granada se reconcentra la afición a los libros, siendo notables las bibliotecas de los reyes Benialahmar, de Azzobaidí, de Abenfarcún, de Ataraz y de Ben Lope, el célebre polemista con los cristianos. Entre los moriscos se encontraron aún escasos restos de aquellos antiguos libros, que desaparecieron casi por completo, unos a manos de los alfaquíes intransigentes con la filosofía y ciencias, otros a manos de la Inquisición, enemiga de los libros de teología y religión musulmanas.

XV. Bellas Artes

Bellas Artes. — Arquitectura : la mezquita de Córdoba ; el palacio de Medina Azahra ; monumentos de la época de taifas en Toledo y Zaragoza ; íd. de los almorávides, almohades y nazaríes ; la Alhambra de Granada. — Escultura y pintura. Artes industriales ; carácter ornamental del arte hispanomusulmán : el *lazo*. — La Música entre los musulmanes españoles : Ziriab, Mocádem de Cabra y Abencuzmán.

114. **Bellas Artes.** — No fué menor el desarrollo de las Bellas Artes entre los musulmanes españoles. Córdoba llegó a ser, como hemos dicho, la ciudad más importante de España, comparable en esplendidez con la misma corte de Bagdad, por sus palacios y construcciones. Los sistemas constructivos arquitectónicos de los musulmanes diferían de los usados por los hispanoromanos. Los fundamentos de la arquitectura árabe hay que buscarlos en los tiempos preislámicos, entre los Sasánidas, de quienes se derivaron, tal vez, las bóvedas de yeso, decoradas con alvéolos y pirámides suspendidas a modo de estalactitas (*almocárabes*), y las estucaduras de muros con adornos y relieves, de tanto valor ornamental. A estas influencias ornamentales se añadieron las de los bizantinos, reflejadas en la construcción y en la aplicación de los adornos, y que los árabes españoles aceptaron por completo, como también aceptaron, dentro de su modalidad artística, las influencias visigodas y clásicas. Donde más se notan las influencias visigodas es en el arco de herradura.

115. **Arquitectura.** — El primer período del desarrollo de la *arquitectura* arábiga española corresponde a la época del Califato (s. VIII - X). El monumento más importante que nos queda de este período es la Mezquita de Córdoba, construída aprovechando elementos y aun partes enteras de la antigua catedral que había existido allí; principióla Abderráhmen I en 786, siendo ampliada luego por Abderráhmen II, por Alháquem II y por Hixem II. El plano de las mezquitas es fundamentalmente cuadrangular y consta de las siguientes partes: un *patio* amplio, rodeado de pórticos y generalmente con una fuente; una torre, alta y esbelta, llamada *assomoa* (vulgarmente *alminar*), utilizada para que el almuédano pregone la oración, y una *parte cubierta* que rodea al patio y que tiene mucha mayor amplitud hacia el costado del *mihrab*, nicho u hornacina, orientado hacia la Meca, delante del cual, a la derecha, está el *mimbar* o púlpito, desde donde hace la oración el *imam*. Los elementos arquitectónicos que entran en estas construcciones son: el *arco*, predominantemente el de *herradura* (usado ya por los visigodos y en Oriente, pero que en España es típico entre los musulmanes), aunque se empleaban también el de medio punto, el lobulado, que proviene

FIG. 48
Placa de mármol del palacio árabe de Toledo

de Mesopotamia, y otros; la *cúpula*, sobre base cuadrada; las *columnas*, utilizadas en los primeros siglos en los edificios romanos y visigodos, reproduciendo o imitando los capiteles corintios y compuestos, dando lugar al capitel que podemos llamar *cordobés*, generalizado hasta la formación del estilo *nazarí* o granadino, de la última época de los musulmanes españoles. Decoraban las paredes con placas de piedra, o yeso, labradas a biseles en relieve, con motivos, ya de flora esquemática, ya geométricos. Generalmente se pintaba el fondo rojo y azul, resultando de un gran efecto decorativo.

Fig. 49. Detalle del *mihrab* de la mezquita de Córdoba. (*Fot. Garzón*)

La mezquita de Córdoba, la mayor en espacio cubierto del Occidente musulmán, en su tiempo, presenta todos los caracteres indicados, distinguiéndose por el escaso desarrollo del patio en relación con la enorme profundidad de la parte cubierta. La ornamentación en mármol, piedra o madera, ofrece reminiscencias clásicas, visigodas, sirio-bizantinas, mezcladas con otras de Mesopotamia. La fachada y cúpula

del *mihrab* presenta la particularidad de estar decorada con mosaico de vidrio, de origen y construcción bizantina ; el *mihrab* forma un octógono, con pavimento y bóveda, imitando una concha de mármol blanco. Su nota más característica son los estupendos abovedamientos, a base de arcos, que se cruzan en combinaciones geométricas ; algo como las bóvedas góticas, dos siglos antes que éstas. El conjunto de la mezquita

FIG. 50. Pinturas del Partal de la Alhambra

ofrece hoy día un aspecto deslumbrador, a pesar de lo que ha perdido por el tiempo y las restauraciones. Con este monumento se inició una nueva arquitectura islámica occidental, con carácter definitivo, y sobre temas castizos.

Como ejemplo de arquitectura civil debemos citar : el palacio de Medina Azahra, recientemente descubierto en lo que se llama *Córdoba la Vieja*, construído en mesetas escalonadas, utilizando las estribaciones de la Sierra, y todo él enlazado por escalinatas y gale-

rías. Parece que ocupaban una extensión de más de 40 hectáreas. Es de gran importancia el sistema constructivo y el decorativo usados en este palacio, en el que se notan huellas de tradición bizantino-visigoda, otra del clásico-romano, otra de flora elemental y otra geométrica. Esta misma ornamentación es la que usaban en los pavimentos, con la variante de que en éstos son piezas de piedras recortadas y metidas en cajas

FIG. 51. Pinturas del Partal de la Alhambra

hechas en baldosas de barro. Otro género de decoración, desconocida hasta ahora, de la época del Califato, consiste en placas de piedra en las que está grabada en hueco la ornamentación y rellena luego con una pasta formada con estuco y polvo de ladrillo. También son de gran interés los fragmentos encontrados de barro vidriado y de objetos de vidrio.

Otro ejemplo de palacio de esta época es el de Alamiría, también descubierto en Córdoba, y cuyas ruinas muestran que la parte central debió ser un edificio que

ya existía y que Almanzor amplió. Parece que el palacio lo regalaría Hixem II a Almanzor.

Los monumentos que nos quedan de la época de las taifas pertenecen a Toledo y a Zaragoza. Los de Toledo son la mezquita del Cristo de la Luz, la mezquita o palacio de las Tornerías, y las partes inferiores de la Puerta vieja de Bisagra. Se caracteriza este arte toledano por el empleo del ladrillo en sus construcciones; el uso de este material tiene su precedente en construcciones orientales de Mesopotamia, y antecedentes en construcciones nuestras.

En Zaragoza sólo existen restos del antiguo palacio de la Aljafería, alcázar de Almoctádir, del cual no se conserva más que el oratorio.

De los almorávides y almohades, conservamos la Giralda de Sevilla, resto de la gran mezquita, los fragmentos del Palacio del Yeso en el Alcázar de Sevilla, la Torre del Oro, etc. Las influencias españolas llegan a Túnez y Cairuán, a la Cotubía de Marruecos, a la Mezquita de Tremecén, y a la torre de Hasán, en Rabat.

Los principales monumentos de la época granadina son el Generalife (siglo XIV), palacio - mirador o casa de campo de los sultanes, y la Alhambra (la roja). Este maravilloso palacio es obra de Ismael I († 1324), de Yúsuf I († 1354) y de Mohámed V († 1390). Se compone de dos elementos perfectamente distintos: el Palacio de Comares, obra, en parte, de Yúsuf I, residencia de los sultanes, donde se desarrollaba la vida oficial; y el Palacio de los Leones, así llamado por la famosa fuente de su patio con leones, donde están la sala de Reyes, el mirador de Daraxa, la sala de los Abencerrajes, etc., que era el palacio privado de los monarcas nazaríes. Son notables en este edificio las Torres de las Damas, de los Picos, de la Cautiva y de los Infantes. Elemento característico de la decoración de la Alhambra son los *almocárabes*.

FIG. 52. Azulejo de Fortuny. (Instituto Valencia de Don Juan)

FIG. 53. Jarrón de la Alhambra. (*Fot. Garzón*)

116. **Escultura y pintura.**— La religión mahometana es iconoclasta, y, por tanto, la *escultura* y la *pintura* no tienen cabida dentro del culto. Fuera de él, su desarrollo es escaso, pues hay sectas religiosas que las toleran, mientras que otras prohiben por completo la representación de seres animales. No obstante se conservan algunos ejemplares notables en escultura, como las pilas del Museo Arqueológico Nacional, el león de bronce hallado en Palencia, que perteneció a Fortuny, los leones del patio de su nombre en la Alhambra, etc. De pintura tenemos muestra, en algunas vasijas vidriadas de Elvira, y además en las del Partal y las del salón de Reyes de la Alhambra.

117. **Artes industriales.** — En *artes industriales* llegó al apogeo la España musulmana : bronces, metales preciosos, cerámica, vidrios, tejidos, y, sobre todo, marfiles, son celebérrimos. Ejemplos maravillosos,

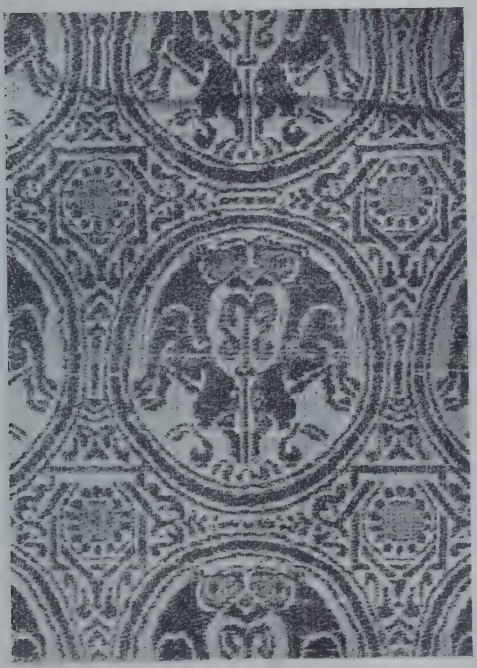


Fig. 54. Tela árabe del siglo XII. (Mus. Arq. Nac.)

entre los muchos que podrían citarse, son la arqueta de plata repujada y cincelada, de tiempo de Alháquem II, conservada en la catedral de Gerona ; el frasco de marfil, de Zamora ; la arqueta de marfil de la catedral de Pamplona, que perteneció a un hijo de Almanzor,

decorada con relieves en que se representan figuras de hombres y animales; otra arqueta de marfil de la catedral de Palencia; las llaves de Sevilla; la lámpara de Mohámed III, conservada en el Museo Arqueológico Nacional; el azulejo de Yúsuf III, denominado de Fortuny, hoy en el Instituto de Valencia de Don

Fig. 55. Arqueta de Zamora

Juan; la llamada «bandera de las Navas de Tolosa», tejido árabe que se guarda en las Huelgas de Burgos (véase fig. 29); la tela de seda del siglo XII, probablemente de Almería, con influencias sasánidas (Museo Arqueológico Nacional); la túnica y la espada de Boabdil el Chico (Museo de Artillería); la loza vidriada (ejemplo los jarrones árabes de la Alhambra, del Instituto de Valencia de Don Juan y del Museo Arqueológico), que dió vida esplendorosa a una indus-

tria, prolongada en los famosos azulejos y platos hispano-moriscos, de los cuales se admira una riquísima colección en el mencionado Instituto, etc.

Como se ve, el arte hispano-musulmán es preferentemente ornamental, y en geometría decorativa, en el *lazo*, que es uno de los mayores triunfos del mundo mahometano, corresponden a España el impulso y lo mejor de su repertorio y, luego, el sistematizarlo. Buena prueba de ello son las puertas de la Sala de Embajadores del Alcázar de Sevilla y una celosía de la Alhambra.

En el mobiliario desplegaron gran lujo: tapices, cortinas de seda y cojines, grandes candelabros, etc., daban lugar al crecimiento de otras tantas industrias, como ya se ha observado anteriormente.

118. **Música.** — Gracias al notabilísimo estudio de don Julián Ribera, *La música de las Cantigas* (1922), se ha esclarecido el punto de los orígenes de nuestra música popular. La música árabe que procedía de la persa y bizantina, se difundió en España, no obstante la prohibición religiosa, a partir de los tiempos de Abderráhmen I. Alháquem I tuvo en su corte a los cantores Alón y Zarcón; Abderráhmen II tenía cantoras medinenses y él fué el protector del célebre Ziriab, discípulo del Mosulí, y que, huyendo de la envidia de su maestro, entró al servicio del califa de Córdoba, con unos honorarios espléndidos. Ziriab dió el tono de la moda a Andalucía y difundió la música oriental. Sus ocho hijos fueron músicos, como él, aunque de muy diversas aptitudes.

La afición de la música se fué arraigando, y lo mismo en los palacios de los reyes que en las suntuosas moradas de los magnates había cantoras, se celebraban fiestas en que la música era la principal diversión; se cantó «con la misma métrica, los mismos géneros rítmicos, las mismas melodías, con idéntica costumbre de la *citára* (cortina detrás de la cual se ocul-

taban las esclavas cantoras), el mismo turno del canto, el mismo uso del vino con la música». (Ribera).

Entre los reyes de taifas no fué menor la afición, siendo ejemplo notable el de Almotámid. «Y en Sevilla estaba — dice Ribera — el foco de la música española, sobre todo en un barrio pobladísimo, que Almotámid hermoseó obligando a los moradores a que

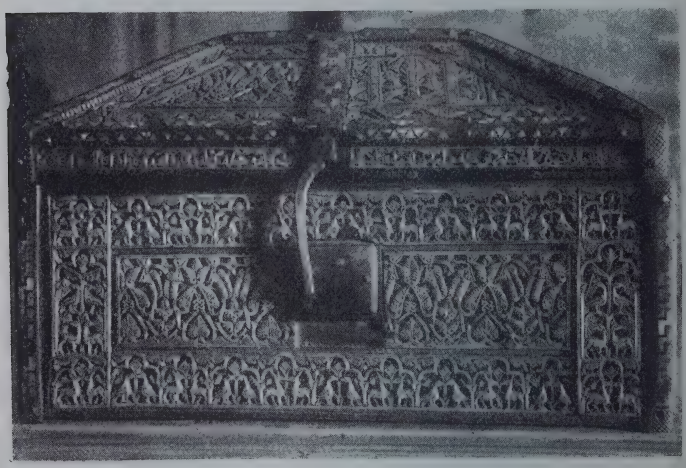


FIG. 56. Arqueta de Palencia

blanquearan las casas, especialmente las que caen al río, y renovó con medidas de policía urbana, que dieron a ese barrio aspecto seductor, con sus dorados ventanales, y en el que, durante las noches de luna, se celebraban las veladas musicales más famosas que hubo en todo el mundo occidental..... Ese barrio de Sevilla llamábase entonces, como ahora, Triana».

Pero la música árabe se transformó, haciéndose popular. Mocádem Benmoafa, poeta ciego, que vivía

en Cabra, en la época de Omar Benhafsún, compuso canciones, con estribillos nacionales, en lengua romance corriente entre el vulgo. Ayudó a la difusión de este nuevo sistema el nacionalismo que en tiempo de Abdala estuvo a punto de dar al traste con el poder de los Omeyas. Este nuevo sistema no empleaba he-

Fig. 57. Libro de los Juegos, de Alfonso X el Sabio. (Ms. de El Escorial)

mistiquios, como la casida clásica, « sino versos cortos rimados con variada rima y varia medida, aunque sujetos todos a una pauta matemática, señalada por el estribillo popular, que era la base de las composiciones y esencia del sistema ».

Imitaron el sistema de Mocádem, amplificándolo, Abenabderrábihi, el célebre poeta de Almanzor, el Ramadí (1022), Obada Benabdala Benmaasama, Aben-

labana, Abubéquer Mohámed Benarfaarasoh, poeta de Almamún de Toledo. Creció la afición en los reinos de taifas, y llegó a su apogeo bajo los Almorávides, en cuyo tiempo brillaron el Ciego de Tudela, que se llamaba Abucháfar Ahmed Benhoraira (1140), su lazarillo Abulcásim Elhadamí, apodado «Bastón del ciego», Abubéquer Yahya Benbáqui, de Córdoba, Abubéquer Avenzoar, el célebre Abencuzmán, cuyo *Cancionero* se conserva, Magdalis y mil y mil más, por todos los ámbitos de España.

Los instrumentos músicos que se empleaban en Sevilla en el siglo XIII y de donde se exportaban a África, eran: el *jayal*, el carrizo, el laúd, la *rota*, el rabel, el *canún* (salterio o arpa), el *munis*, la *quenira* (especie de cítara), la guitarra, el *zolami* (oboe), la *xocra* y la *nura* (flautas, una aguda y otra grave) y el albogue.

Pusieron música a los zéjeles, entre otros, el filósofo Avempace, que parece que se inspiraba en las melodías populares, su amigo Ishac Bensimeon, judío cordobés, y el médico Yahya Benabdala Elbahdada. Y estas canciones pasaron a Oriente, al Norte de África, donde todavía perduran: se continuaron en las zambras y leilas de los moriscos de Granada, y se infiltraron en los cantos populares de España y aun de Europa, como las *Cantigas* del Rey Sabio y las canciones de los trovadores y Minnesinger.

XVI. Costumbres y trajes

Costumbres y trajes: modas, fiestas, etc.

119. **Costumbres y trajes.** — Los edificios destinados a baño se multiplicaron a medida que se desarrollaba la afición entre los musulmanes, llegando a usarse como en tiempo de los romanos. La vida de familia también es de notar por su diferencia de la cristiana. Sabido es que los musulmanes podían tomar varias mujeres, hasta cuatro *legítimas* y muchas más *concubinas*, tantas cuantas pudieran mantener; de aquí que los califas y gentes adineradas tuvieran muchas, que formaban el *harem*. La ley concede a la primera mujer el derecho de exigir al marido que no contraiga matrimonio nuevo, ni tome concubinas. Dentro del hogar la mujer está sujeta al varón; pero puede disponer en gran parte de sus bienes y acudir a los tribunales sin licencia de su marido. Sobre los hijos tiene igual potestad que éste, en forma tutelar; y existe el divorcio, mediando causa justa. Tenían también más libertad de la que se supone en la vida de relación social, yendo muchas veces por la calle con la cara descubierta y acudiendo a sitios de reunión de los hombres, como las escuelas. El vestido y el peinado variaron, como todas las modas. Al principio se llevaban los cabellos largos y partidos sobre la frente; después, por influencia del célebre cantor Ziriab, en tiempos

de Abderráhmen II, se cortaron los cabellos, que caían sobre la frente paralelamente a las cejas, y por los lados se dejaba caer la cabellera. El traje consistía, fundamentalmente, en una camisa larga y una capa (albornoz), o calzones anchos y cortos para los hombres ; y en zaragüelles de igual género, camisa y mantos de colores vivos, ceñidos a la cintura, para las mujeres, que se aficionaron mucho a las joyas, adornando con ellas todo el cuerpo. Las mujeres granadinas usaban unos mantos grandes, llamados *almalafas*, y se ceñían a las piernas unas bandas a modo de medias.

Gustaban mucho de la música — según hemos dicho — y usaban la cítara, el rabel, el laúd, el salterio, los adufes, tambores, etc., acompañándose con estos instrumentos canciones alegres y de escasa moralidad, y bailes distintos. Las fiestas de los grandes señores eran fastuosísimas y deslumbradoras, al tenor del ceremonial de la Corte, de que ya hicimos mención.

XVII. Influencias mutuas de las civilizaciones musulmana y cristiana

Relaciones por esclavitud, por matrimonios, por expediciones militares. — El arte mozárabe : expansión fuera de Andalucía. Influencias musulmanas en la España cristiana : en el vocabulario ; en la organización militar ; en la administrativa ; en la judicial ; en las ciencias y en la Filosofía ; la escuela de traductores de Toledo ; la Corte de Alfonso X ; en la literatura : el cuento oriental ; en las Bellas Artes : el arte mudéjar.

120. **Influencias mutuas de las civilizaciones musulmana y cristiana.** — La brillante civilización del Califato era lógico que ejerciera gran influencia en los pueblos cristianos del Norte, teniendo en cuenta el movimiento natural de imitación entre los individuos y grupos humanos que viven próximos, y considerando, por otra parte, las relaciones íntimas y continuas que, fuera de la guerra, mantenían ambos países, relaciones que se explican por las exigencias naturales del contacto y de la vida próxima, por la manera, diferente de la actual, de apreciar la oposición entre cristianos y musulmanes, por la comunidad de intereses o la necesidad de mutuo auxilio, y, sobre todo, por las relaciones que supone la existencia de esclavos cristianos que se escapaban o se libertaban, volviendo a su país, donde casi siempre conservaban sus nombres árabes. Reyes cristianos, como Pedro I de Aragón, firmaban en árabe. Cristianos y moros se visitaban frecuentemente, se ayudaban en las guerras civiles, comerciaban entre sí y se enlazaron por medio

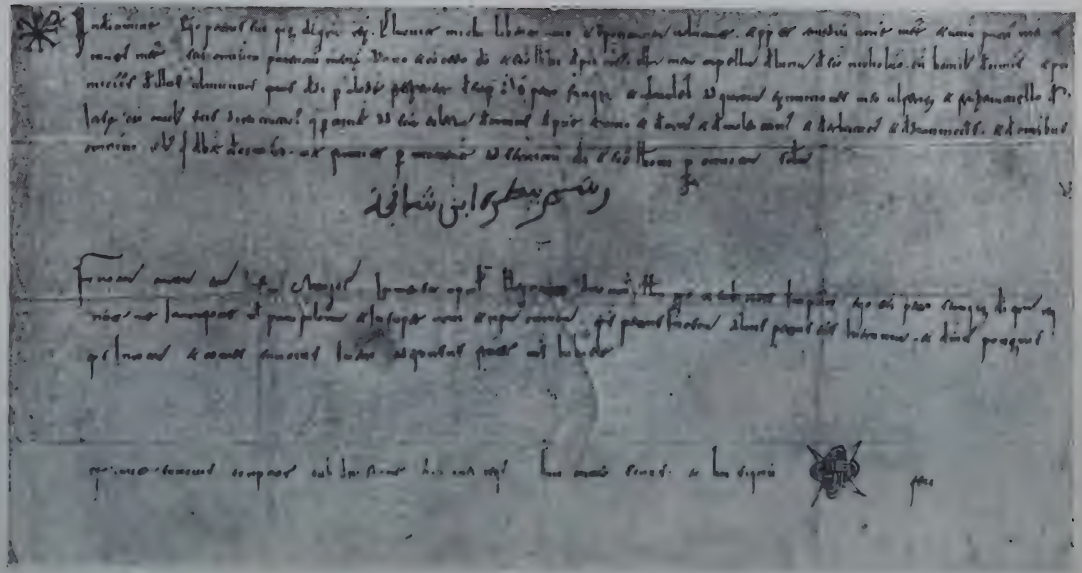


FIG. 58. Firma árabe del rey Pedro I de Aragón

de matrimonios, no sólo en las clases bajas, sino en las aristocráticas. Muza casó a una hija suya con el Conde García ; Mohámed Atagüil, rey moro de Huesca, contrajo matrimonio con Doña Sancha, hija del Conde aragonés Aznar Galindo ; una nieta de Iñigo Arista, llamada doña Onneca (Iñiga), casó con el príncipe cordobés Abdala, siendo ambos abuelos de Abderráhmen III ; y el mismo Almanzor, según afirman los historiadores árabes, casóse con una princesa, probablemente hija de Sancho II de Navarra, habiéndosele también atribuído otro matrimonio con Teresa, hija de Bermudo II ; pero está muy discutida la seguridad de este enlace por la crítica moderna. No faltó rey cristiano que tuviese por esposa alguna musulmana, como Alfonso VI, casado con Zaida, hija del rey abadí de Sevilla. Los matrimonios debieron ser muy numerosos, si se tiene en cuenta que los árabes vinieron a España formando cuerpos de ejército y no tribus. Por estas razones, las conveniencias particulares se sobreponían incluso a los sentimientos religiosos, que no fueron barrera infranqueable, viéndose que en todas las guerras van mezclados cristianos y musulmanes en los ejércitos combatientes.

Había, sobre todo, en las regiones fronterizas gran número de moros que sabían el romance, llamándoseles *moros latinados o ladinos*, así como había muchos cristianos que sabían el árabe y eran llamados *cristianos algaraviados*. En las fronteras existió una clase especial de gentes llamados *enaciados*, que servían como recadistas o correos, siendo medio constante de comunicación entre las poblaciones cristianas y musulmanas y sirviendo de espías y guías al ejército que mejor pagaba. Es natural que los *enaciados* hablaran los dos idiomas.

Puestos en contacto los dos pueblos, es lógico que recibieran influencias mutuas, y es también lógico que

aquel cuya civilización estaba más adelantada la impusiera al más retrasado.

En gran cantidad recibieron influencias los mozárabes durante el período del Califato y era natural que sucediese así. Álvaro de Córdoba, el alentador de los mártires cristianos y compañero de Eulogio, escribe : « Muchos de mis correligionarios leen las poesías y cuentos de los árabes y estudian los escritos de los teólogos y filósofos mahometanos, no para refutarlos, sino para aprender cómo han de expresarse en lengua arábiga con más elegancia y corrección. ¡Ah! Todos los jóvenes cristianos que se hacen notables por su talento, sólo saben la lengua y la literatura de los árabes, leen y estudian celosamente libros arábigos, a costa de enormes sumas, forman con ellos grandes bibliotecas, y por dondequiera, proclaman que es digna de admiración esta literatura ». Además, muchos vestían, tenían harem y se circuncidaban como los musulmanes.

Los renegados y mozárabes dieron, a su vez, elementos de la cultura visigoda al pueblo musulmán, especialmente en la lengua, en la administración y en el orden artístico. Los mozárabes continuaban manteniendo las escuelas eclesiásticas en que se cultivaba la tradición isidoriana bajo la dirección de los célebres abades Sansón, Speraindeo y otros. Las mujeres cristianas que venían a formar parte de la familia de los árabes, beréberes, etc., debieron de sumar a éstas otras influencias ; pero siempre en menor cantidad de las que el elemento cristiano recibía del musulmán.

121. **Arte mozárabe.** — El período más interesante y típico de la historia del arte español lo ve el señor Gómez Moreno en lo que va desde el siglo IX, en que Abderráhmen II apoya un movimiento reorganizador y un avance cultural, hasta la ruina del Califato,

« que fomentó un despotismo regional contrario a los intereses de todos, imponiéndose al fin una reacción, pero venida de afuera : por Francia, en favor de los cristianos, y por Berbería, con carácter de invasión entre los musulmanes ».

Fig. 59. Interior de Santiago de Peñalba

Los mozárabes que emigran al norte en tiempo de Alfonso III (866 - 909) crean una arquitectura cristiana, hija de la cordobesa ; de ella son muestras algunas iglesias pequeñas, « pero galanas y con finezas de construcción admirables », verbigracia, San Miguel de Escalada, consagrada en 913, obra de monjes cordobeses ; San Cebrián de Mazote (916), Santa María

de Melque (en Toledo), Santa María de Lebeña (hacia 930), Santiago de Peñalba (931 - 93), San Miguel de Celanova (940), etc. Se caracteriza « por el empleo casi absoluto del arco de herradura y por la espléndida serie de bóvedas que mantienen ». No sólo en arquitectura, en bronces, en marfiles, en miniaturas también muestran su procedencia andaluza.

FIG. 60. Arquerías interiores de Lebeña

A partir del siglo XI hasta fines del XIII, que es el período de relaciones más complejas y variadas, fué mayor la influencia, tanto en el orden político como en el militar y jurídico, explicable, porque al reconquistar los cristianos los territorios habitados por musulmanes, forzosamente les habían de respetar sus instituciones, creando otras análogas para los nuevos habitantes, como se ve en los fueros concedidos por los

reyes aragoneses y castellanos a las ciudades reconquistadas.

122. **Influencias en el vocabulario.** — En la vida práctica, en el comercio y en la industria dejaron los musulmanes tan fuerte huella en nuestro país, que todavía perdura en el vocabulario. Medíamos y pesábamos, y aun hoy lo hacemos, por *quintales*, *arrobas*, *adarmes*, *quilates*, *azumbres*, *almudes*, *cahices* y *fanegas*; el *almacén*, el *zoco*, el *bazar*, la *alhóndiga*, el *almudí*, el *alfolí* (depósito de sal), la *alcaicería*, la *almoneda*, el *arancel*, están recordando el mercado de la época islámica, así como muchos *azoques* y *azoguejos*, que todavía tienen por nombre diversas plazas de nuestras ciudades antiguas, entre los que es renombrado el *Zocodover* (zoco de las bestias) de Toledo. La moneda tipo en España en la Edad Media y en buena parte de la Moderna fué el *maravedí*, recuerdo de las primeras monedas que Alfonso VII acuñara en Toledo,

Fig. 61. Maravedí de Alfonso VIII

Fig. 62
Monedas de Ramón Berenguer I, de Barcelona

FIG. 63. Espada morisca
(Fot. Ruiz Vernacci)

que eran las mismas de los almorávides, con la abreviatura ALF del nombre del Emperador, así como las primeras monedas catalanas, acuñadas por el Conde Ramón Berenguer I, son copia de las monedas hamudíes, especialmente de Yahya Benalcásim. Son árabes los nombres de los industriales y artesanos nuestros, como *tahoneros*, *guadamecileros*, *alfareros*, *algeceros*, *albarderos* y *alarifes*; los referentes a asuntos de edificación, como *albañil*, *zaguán*, *alféizar*, *ajimez*, *alicatado*, *almocárabe*, *adobe*, *ataurique*, *alcantarilla*, *alcotana*, *andamio*, *rincón*, *mazmorra*; muchos de industrias de telas y adornos, como *alamar*, *algodón*, *alfombra*, *ceneja*, *lorza*, *ajorca*, *aljófar*, *arracada*; los nombres de colores, como *azul*, *añil*, *escarlata*,

carmesí. Recuerdan la época islámica voces de medicina, como *alferecía, alfombrilla, alifafe*; voces de cocina, como *almirez, arrope, azúcar, alfajor, anafre*; voces de juegos, como *ajedrez, alfil, azar*; voces de música, como *atabal, tambor, añafil*; útiles y herramientas de las diferentes industrias, como *galapo, jábega, chaira, chifla, falca*; de piezas y materiales, como *guita, falleba, badana, baldés, cazumbre, carro, bacari*, etc.; de prendas, telas y objetos de uso personal, como *chupa, cofia, farruca, zaragüelles, alamares, cendal, ciclatón, alpargata, babucha*; de utensilios domésticos, como *albenda, albornía, alcancía, alcándara, almohada, alfombra*.

El vocabulario científico se enriqueció con voces árabes, verbigracia, *álgebra, guarismo, cifra, cero, cenit, nadir, auge, acimut, alquimia, alquitara, alambique, elixir, alcohol, azogue, antimonio, albayalde, alcanfor, bórax, albéitar*; y debido al desarrollo que la agricultura alcanzó en

FIG. 64. Espada de Boabdil
(Fot. Ruiz Vernacci)

la España musulmana, por su intermedio nos quedaron muchas plantas, como *albérchigo*, *arroz*, *azafrán*, *acerola*, *algarroba*, *altramuz*, *almez*, *adelfa*, *berenjena*, *azahar*, *azucena*, *jazmín* ; y aun se recuerda su perfecto sistema de riegos en las *acequias*, *azudes*, *albercas*, *aljibes*, *aceñas*, *alcaduces*, *norias*, *almenaras*, *adulas*, *alfardas*, etc.

123. **Influencias en la organización militar.** — El alcaide u oficial general de los ejércitos árabes fué copiado en la organización cristiana, siendo al principio los *alcaides* jefes de guarnición en los castillos reales, con autoridad delegada de los reyes : modernamente se llamó así al jefe militar que guardaba las cárceles. El *alférez*, que en árabe era un simple caballero del ejército, fué entre los cristianos una de las primeras figuras de la milicia, el encargado de llevar el pendón real. El *adalid* (*adalil*, guía) que hacía en los ejércitos cristianos los mismos oficios que en los musulmanes, según dicen las *Partidas* : « guardan de malos pasos por donde han de ir las huestes, guían por lugares que haya agua, leña, hierba, son sabedores de las tierras, ponen atalayas o escuchas, etc. » Los *almogávares*, infantería característica del ejército aragonés, milicia democrática y popular de fama europea, cuya mayor fuerza era su ligereza y movilidad, y que acabó con el crédito de la caballería feudal, quiere decir en árabe « ejército ligero que hace incursiones o algaradas en país enemigo ». Y otros muchos restos de la organización militar de los moros se conservan entre nosotros : verbigracia, las *atalayas*, las *zagas*, las *acémilas*, las *algaradas* ; sucediendo lo mismo en la arquitectura militar, verbigracia, *alcazabas*, *azores*, *adarbes*, *almenas*, *albacaras*, *albarranas* (torres), etc. ; y en la organización marítima : *almirante*, *atarazanas*, *arraez*, *bagarin*, *aladroque*, *albacora*, nombres son que recuerdan la época musulmana.

124. **Influencias en la organización administrativa.** — Naturalmente que los reyes cristianos, al reconquistar los países ocupados por musulmanes, habían de tener especial cuidado en conservar la máquina administrativa, ya que es de importancia vital la función de cobrar los impuestos. No es de extrañar que se mantuviera en los reinos cristianos la *aduana*, con las mismas atribuciones de los moros y con el mismo empleado administrativo, el *almojarife*. La imitación se hizo ya después de la conquista de Toledo. En materia de tributación, como fuera, sin duda, difícil hacer cambios inmediatos, puesto que los colectores de impuestos habían de seguir siendo los mismos (en general los judíos), no había gran variación ; por eso quedaron las *alcabalas* o gabelas, las *garramas*, la *quinta del botín de guerra*, el *azaque*, o limosna legal, el *alahbes* o *habices*, el *albayat*, la *alfarda*, las *azofras*, la llamada *agüela*, en Granada, etc.

125. **Influencias en la organización judicial.** — Uno de los más importantes cargos del Imperio musulmán español fué el de *sahibalmedina* (prefecto de la ciudad) especie de gobernador civil o alto inspector de policía, juez en asuntos criminales y en otros, que, si bien en un principio eran privativos del cadí, para mayor facilidad y expedición, habían pasado a ser peculiares suyos ; su nombre oficial era *sahibaxorta* (prefecto de la guardia), pero vulgarmente se le llamaba *zalmedina*, *zahbalmedina* o *zahbaleil* (prefecto de la guardia nocturna). Durante el Califato sólo hubo *zalmedina* en las ciudades de residencia real (Córdoba y Azzahra). Desde los principios de la reconquista se ve el *zalmedina* en las ciudades cristianas : Zaragoza, Toledo, etc., con atribuciones en parte gubernativas, en parte judiciales ; las funciones que en la Edad Moderna asumen los Alcaldes de Casa y Corte coinciden en lo fundamental con las del *zalmedina*.

El *alguacil* o *visir* era ministro en Oriente con poder delegado del rey (como virrey), ejecutor de las órdenes del soberano, y a veces su consejero en España musulmana; aquí había varios visires encargados de los asuntos de despacho real: hacienda, guerra, justicia, etc., y comunicaban con el Sultán por medio del *háchib*. La imitación cristiana de este cargo, hecha cuando ya por su multiplicación en los reinos de taifas había perdido su primitiva importancia, y cuando por el hecho de ser los cadíes los que asumieron el poder (ejemplo: Toledo, Sevilla, Murcia) sus visires serían los ejecutores de sus órdenes y, por tanto, como alguaciles de juzgado, no refleja la ostentación primitiva. No obstante, en Toledo durante los siglos XII y XIII, por lo menos, el título de visir o alguacil va inseparablemente unido al de *alcadí* o alcalde, y recae en personas de la más alta representación social, y en Aragón, el *alguacil real* tenía jurisdicción sobre todos los dependientes de palacio, en asuntos civiles y criminales; en nuestra organización, hasta los tiempos de la casa de Austria, hubo también el cargo de Alguacil mayor, cargo de importancia que tuvo jurisdicción propia durante la Edad Media, y llega a ser honorífico en la Edad Moderna, gozando, no obstante, de algunos derechos en la Corte y las Chancillerías de Granada y de Valladolid. Como meros ejecutores de las sentencias judiciales o de las decisiones administrativas, son los alguaciles, en el término corriente de la voz, «ejemplo vivo — dice acertadamente Ribera — de cómo los títulos más encumbrados llegan a perder, al concederse con prodigalidad, hasta el indicio de su alcurnia y nobleza primitiva».

También primitivamente eran del cadí las funciones que se dieron luego al *mustaçaf*. Al copiar este cargo en los reinos cristianos, el *almotacén*, lo mismo que aquél, intervenía en los fraudes y engaños de

los menestrales, en las adulteraciones de los taberneros, en la policía urbana, para que las calles no se hagan estrechas, ni se depositen en ellas basuras, en las causas de obras y edificaciones, en falsedad de pesas y medidas, castigando el fraude y vigilando el mercado.

El cargo de *cadí*, tan prestigioso, como hemos enunciado entre los musulmanes, no fué copiado a la letra, pues no podía mantener entre los cristianos el carácter esencialmente religioso a causa de la diferente organización ; no obstante, los *alcaldes*, principalmente en Castilla, son lo mismo que el cadí, jueces en asuntos civiles : así los vemos actuando en Toledo durante los siglos XII y XIII, asistidos de un consejo de diez personas nobles y de las más sabias de la población.

Otros cargos se imitaron de los musulmanes, aunque traduciendo las palabras que los designaban. Así, *fiel* traduce a *amín*, *veedor* a *nádir*, *jurado* a *almohtalef*, *maestre racional* a *sahebalarad*, *escribano de raciones* a *cátibalarab*, *maestre de la ceca* a *sahebaceca*.

Pero quizá el más interesante de todos los cargos judiciales derivados de los musulmanes sea el *Justicia mayor de Aragón*, copiado del *sahibalmadalim* (juez de las injusticias) que existía en el imperio de los Califas. Como ha probado el Sr. Ribera, ambos justicias, árabe y aragonés, son jueces peculiares de contrafuero, nombrados y sostenidos a su arbitrio por el sultán y por el rey ; son únicos y con jurisdicción universal en todo el reino, por delegación del monarca, con poderes gubernativos contra oficiales delincuentes ; son superiores a los funcionarios de las otras jerarquías, en el ejercicio de su misión ; ejecutan las sentencias, si es preciso, *manu militari* ; y sustancian pleitos ordinarios en que se les prorroga jurisdicción.

126. **Influencias en las ciencias y en la Filosofía.** — En el siglo X, en medio del máximum de rudeza y degradación, que llevaba camino de traspasar en su bar-

baric los límites a que se llegara en siglos anteriores, nuestro país se salvó de esta crisis por el esplendor y la cultura de Córdoba ; Abderráhmen II introduce ya traducciones de libros científicos griegos, y después, Toledo, reconquistada en 1085, fué quizá el centro más importante de comunicación de la cultura islámica hacia el resto de la península, y hasta hacia Europa. La Corte de Alfonso VI, casado con Zaida, hija del rey moro de Sevilla, parecía una Corte musulmana : sabios y literatos muslimes andaban al lado del rey ; la moneda se acuñaba en tipos semejantes a los árabes ; los cristianos vestían a usanza mora ; y hasta los clérigos mozárabes de Toledo hablaban familiarmente el árabe y conocían muy poco el latín, a juzgar por las anotaciones marginales de muchos de sus breviarios.

Durante el reinado de Alfonso VII, Toledo fué el lugar de refugio para los judíos, que el sultán almohade Abdelmúmen había expulsado de Andalucía. Pero la figura más gloriosa de la España cristiana, y a quien cabe la honra de haber introducido los textos árabes en los estudios de la Europa occidental, fué el arzobispo de Toledo, Don Raimundo (1130 - 1150), gran Canciller del Rey de Castilla. Bajo su protección, un grupo de escritores y traductores, a los que vulgarmente se les llama *Colegio de traductores toledanos*, influyeron decisivamente en la suerte de la cultura europea. Las obras más célebres de la ciencia arábiga fueron traducidas en la escuela de Toledo ; libros de Matemáticas, Astronomía, Medicina, Alquimia, Física, Historia Natural, Metafísica, Psicología, Lógica, Moral y Política, el *Organon* de Aristóteles, glosado o compendiado por filósofos árabes, como Alquendí, Alfarabi, Avicena, Algazel y Averroes ; las obras de Euclides, Ptolomeo, Galeno e Hipócrates, con comentarios y notas de el Juarismí, Albatenio, Avicena, Averroes, Rasis, Alpetragio, etc.

Además del canónigo toledano Marco, los más interesantes traductores toledanos, cuyos nombres se conservan, son el Arcediano de Segovia (dignidad de la Iglesia de Toledo) Domingo González o Gundisalvo (llamado a veces Gundisalinus por error de copia), y Juan Hispalense, al parecer judío converso de Sevilla, denominado en ciertas ocasiones Juan Hispanense, Hispalense, Lunense, Avendeat, Avendehut y Avendar. De ordinario colaboraban: Juan hacía la traducción del texto árabe al romance vulgar castellano, y Gundisalvo la ponía en latín; todavía se conservan versiones hechas por ellos de Avicena, Averroes y Avicebrón. Gundisalvo, además de traductor, escribió algunas obras originales, verbigracia, el tratado *De immortalitate animae*, donde se ven reflejos de las doctrinas de Avicena y Abengabirol; el libro *De processione mundi*, que editó Menéndez y Pelayo, en donde sigue el emanatismo oriental y neoplatónico de Avicebrón en su *Fons vitae*; y el *De divisione philosophiae*, clasificación de las ciencias, según un tratado de Alfarabí, en el cual Gundisalvo muestra conocer también a Boecio y a San Isidoro.

La fama de la escuela se extendió pronto por toda Europa culta, al conocer las traducciones de Gundisalvo, y no tardaron en acudir a la ciudad del Tajo estudiantes extranjeros, deseosos de aprender la ciencia greco-oriental, que entonces reaparecía. Estos extranjeros, poco o nada versados en la lengua árabe, se valían para sus traducciones de los servicios de algún mozárabe o judío toledano, que les iba vertiendo literalmente al romance vulgar o al latín bárbaro los textos árabes; ellos lo ponían en latín escolástico, contrastando sus versiones, a veces ininteligibles, con las claras y precisas de los toledanos. Los nombres de los principales traductores extranjeros son: Roberto de Retines, Adelardo de Bath, Alberto y Daniel Morlay

y Miguel Escoto, con su intérprete Andrés el judío (ingleses); Hermann el Dálmata y Hermann el Alemán (alemanes), Gerardo de Cremona (italiano). Todas estas versiones transmitieron a la Escolástica las doctrinas panteístas y lo que luego se llamó el *averroísmo*, y dieron a conocer el pensamiento griego a través de los textos árabes a la Europa cristiana.

La protección oficial que Alfonso *el Sabio* prestó a los estudios arábigos, hizo más fecundos y sistemáticos los trabajos de versión que él mismo, políglota y amante de la literatura musulmana, fomentaba, reuniendo en torno suyo a sabios musulmanes, judíos y cristianos. Libros de Física y de Astronomía, de apólogos morales, como el *Libro de los doce sabios* y las *Flores de Filosofía* iniciaron el influjo oriental. Mandó traducir el *Calila e Dimna*, *Bocados de oro* y *Poridad de Poridades*; redactó libros de juegos orientales; en la *Grand e general Estoria* aprovechó las fuentes árabes; y ordenó la traducción castellana del Alcorán (hecha en latín en la segunda mitad del siglo XII por iniciativa de Pedro *el Venerable*) y de libros talmúdicos y cabalísticos. Encargó al filósofo Mohámed el Ricotí la dirección de una escuela en Murcia para enseñar a moros judíos y cristianos; y, queriendo fundir en una las culturas islámica y cristiana, decidió fundar en Sevilla un Estudio y Escuela general de latín y arábigo, con profesores musulmanes para enseñar la Medicina y las ciencias: tales escuelas muestran bien a las claras la relación que habían llegado a tener a mitad del siglo XIII los dos pueblos de la Península.

Por caminos distintos del de la Escuela de Toledo pasaron a la España cristiana otros libros y otras ideas filosóficas: por ejemplo, en los *Comentarios*, del zaragozano Avempace (1085? - 1128) y en su *Régimen del Solitario*; en los *Comentarios* de Averroes (1126 - 1198) a las obras de Aristóteles, tan conocidos de Alberto

Magno y de Santo Tomás de Aquino ; en el *Hay ben Yacdán* o *El Filósofo autodidacto*, novela filosófica de Abentofáil (siglo XII), obra la más original y curiosa de toda la literatura árabe, a juicio de Menéndez y Pelayo, quien señala también su parecido con los primeros capítulos de *El Criticón*, de Baltasar Gracián (obras ambas derivadas de un mismo cuento popular, recientemente exhumado por el profesor García Gómez) ; en las doctrinas del místico murciano Mohidín Abenarábi (1164 - 1240), extendidas por todo el mundo musulmán, y que dejaron sus huellas en los libros del iluminado doctor Raimundo Lulio, y nada menos que en *La Divina Comedia*, de Dante, según ha demostrado el profesor Asín, en su reciente y ruidosa publicación.

127. **Influencias en la Literatura.** — Si del campo de la Filosofía pasamos al de la Literatura peninsular, seguiremos viendo las huellas de los musulmanes del sur en gran parte de nuestra producción literaria medieval. Principiando por los oscuros orígenes de la lírica, ha demostrado el Sr. Ribera, en sugestivo estudio acerca del *Cancionero* de Abencuzmán, que la « clave misteriosa que explica el mecanismo de las formas poéticas en la Edad Media está en la lírica andaluza a que pertenece el citado *Cancionero* ». Y el sistema métrico de esta lírica andaluza, las combinaciones del *zéjel* y de la *moaxaha*, inventada por Mocádem *el Ciego*, de Cabra (muerto antes de 912), se repiten en las *Cantigas* del Rey Sabio, en las canciones de escolares del Arcipreste de Hita, en muchos poetas del *Cancionero* de Baena y de los que coleccionó el *Cancionero* musical de los siglos XV y XVI, editado por Barbieri ; y extiende su influencia hasta la poesía italiana, especialmente en Jacopone da Todi, y en la *Ballata*, metro popular por excelencia. Y la música de las *Cantigas* es la música de los musulmanes andaluces, que informa también los cantos de los trovadores y de los Min-

nesinger, la música popular de toda Europa, según están demostrando los acertadísimos estudios del señor Ribera. También es probable la existencia de una épica popular andaluza, hoy perdida, que pudo influir en nuestra epopeya.

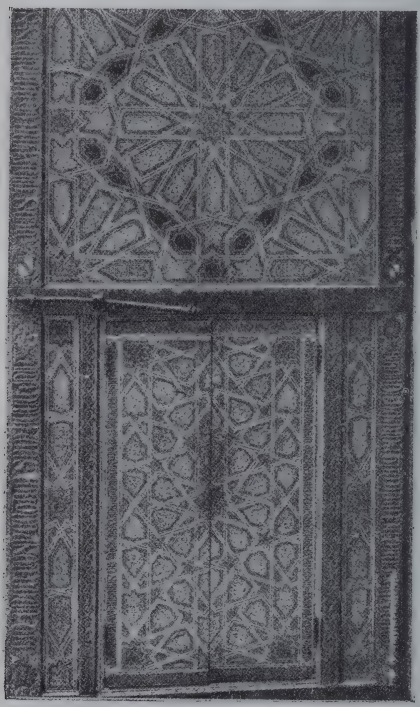


FIG. 65. Puertas del Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla

Por medio de textos y traductores árabes llegó a nuestra literatura el apólogo oriental: el *Calila e Dimna*, colección de cuentos indios, mandado traducir por Alfonso *el Sabio* (1251) del texto árabe de Abenalmocafa; el *Sendebar* o *Libro de los engannos y assayamientos de las mujeres*, también de origen indio, cuentos enlazados con una ficción semejante a la de *Las Mil y una Noches*, traducidos por orden de Don Fadrique, hermano de Don Alfonso (1253); la historia de Baarlam y Josafat, versión árabe de la leyenda de Buda; la *Disciplina Clericalis*, del judío converso Pedro Alfonso; algunos cuentos del *Conde Lucanor*, de Don Juan Ma-

nuel, del *Libro de los gatos* y de la *Suma de exemplos* de Sánchez de Vercial; la primera novela caballeresca española, *El Caballero Cifar;* el cuento de la Doncella Teodod, de *Las Mil y una Noches*, se tradujo en las *Respuestas del Filósofo segundo*, se popularizó en los libros de cordel del siglo XVI y entró a formar parte de la obra dramática de Lope de Vega; también de aquella famosa colección figura el cuento de Camaralzamán en un episodio de *Pierres y Magalona*, y, sin contar otros de menor interés, en *La vida es sueño*, de Calderón, se ve la misma idea de *El durmiente despierto.*

Fig. 66. Ábside de la iglesia de la Magdalena de Zaragoza

128. **Influencias en las Bellas Artes.** — No fué menor el influjo en las Bellas Artes. La arquitectura civil, y en parte la religiosa, las artes suntuarias, los refinamientos de la vida entre los cristianos se informaban sobre lo andaluz. Sedas y armas moras eran las de San Fernando; de tela mora era el vestido con que fué a la tumba el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, vencedor en las Navas de Tolosa; rodeado de moros y de judíos vivía Don Alfonso *el Sabio*, que les hacía enseñarle las ciencias y las letras y la música andaluza; azulejos de factura mora adornaban las torres mudéjares de los pueblos de Aragón; de patrón musulmán eran las capillas del monasterio de las Huelgas

de Burgos, que construyera Alfonso VIII; lo mismo que la capilla real de Córdoba, por Enrique II; moros eran los trabajos de yesería y de carpintería que ornamentaban los palacios cristianos; la casa castellana reflejaba la estructura misma de la andaluza; y hasta los palacios reales eran copia de los moros, como el suntuoso alcázar de Sevilla, que mandó construir Don Pedro I (364) sobre el antiguo moro llamado «Palacio del Yeso», obra semimahometana de artífices toledanos, granadinos y sevillanos, de la cual se destacan el patio de Doncellas, el Salón de Embajadores y el Patio de las Muñecas.

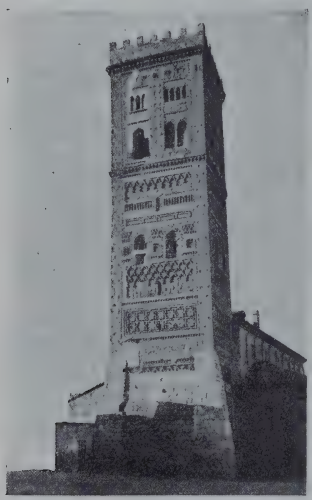


FIG. 67. Torre de San Martín de Teruel

El arte mudéjar se infiltra en todas las construcciones de la península: San Juan de la Penitencia (Toledo), la Iglesia de San Pablo en Peñafiel, la capilla del Oidor (Alcalá de Henares), La Seo de Zaragoza, las torres de San Martín y del Salvador de Teruel, la catedral de esta última población con su maravilloso artesonado oculto, y el Monasterio de Guadalupe, obra concebida por un monje y ejecutada por artistas mudéjares, con un claustro enteramente mahometano, son ejemplos típicos, entre los mil que pudieran citarse.

En las distintas manifestaciones artísticas del siglo XVI se ve la huella de lo mudéjar (ejemplo típico son las encuadernaciones de libros); y obreros que sabían la técnica de los musulmanes debieron pasar a Indias, ya que en Méjico, muy entrado el siglo XVII, se ven muestras arquitectónicas en que predomina el estilo mudéjar.

XVIII. Bibliografías

Bibliografías especiales

Brockelmann, C., Geschichte der arabischen Litteratur, 2 vols. Weimar, 1898.

Casiri, M., Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis, 2 vols. Madrid, 1760.

Derenbourg, H., Les manuscrits arabes de l'Escorial. Paris, 1884.

Dozy, R., Notice sur quelques manuscrits arabes. Leyden, 1847.

González Palencia, A., Noticia y extractos de algunos manuscritos árabes y aljamiados de Toledo y Madrid. (En «Miscelánea de estudios y textos árabes». Madrid, 1915.)

Guillén Robles, F., Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid. Madrid, 1889.

Hachi Jalfa, Lexicon bibliographicum et encyclopaedicum. Ed. Flügel, 7 vols. Leipzig y Londres, 1835-58.

Pons Boigues, F., Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles. Madrid, 1893.

— Dos obras importantísimas de Abenházam. En el «Homenaje a Menéndez Pelayo», 1, 509. Madrid, 1899.

Quiftí, *Tarij alhocama* o Historia de los sabios. Ed. Müller-Lipert. Leipzig, 1903.

Ribera, J. y Asín, M., Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta para ampliación de estudios. Madrid, 1912.

Sánchez Pérez, J. A., Bibliografía de matemáticos árabes que florecieron en España. Madrid, 1921.

Wustenfeld, F., Die Geschichtsschreiber der Araber und ihre Werke Göttingen, 1882.

Yacut, *Irxad alarib*, diccionario biográfico. Ed. Margoliout. Leyden, 1907-11. 5 vols.

Fuentes árabes

Abdala ben Abdelguáhed el Fihrí, Formulario de documentos notariales (Mss. n.º 11 de la Bibl. de la Junta para ampliación de estudios.)

Aben Abdelháquem, History of the conquest of Spain. Texto árabe y trad. inglesa de J. H. Jones. Londres, 1858. Trad. española en el *Ajbar Machmúa*.

Abenadari, Historias de Al-Andalus. Trad. de Fernández y González. Granada, 1862.

Abenadari, Al-Bayano-l-Mogrib. Ed. Dozy. Leyden, 1848-51. Trad. de E. Fagnan. Argel, 1901-4.

ABENALABAR, Tecmila, Apéndice a la edición CODERA de la « Tecmila » de ABEN AL-ABBAR. Ed. de M. ALARCÓN, y A. GONZÁLEZ PALENCIA. Madrid, 1915. (En « Miscelánea de estudios y textos árabes »). Fragmentos. Ed. por A. Bel. Fez, 1920.

ABENALATIR. Chronicon quod Perfectissimum inscribitur ad fidem Codicum Berolinensis. Musei Britannici et Parisinorum. Ed. Tornberg, 14 vols. Leyden, 1867-76.

ABENALCOTÍA, Historia de la Conquista de España de Abenalcotía el Cordobés, seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc. Trad. de JULIÁN RIBERA, con prólogo. Madrid, 1926 (en la Col. de Obras arábigas de Historia y Geografía, que publica la Real Acad. de la Hist.)

ABENALJATIB, Ihata. Ms. 1673 de El Escorial (1668 de Casiri) ; 2733 de la Bib. Nacional de Madrid y de la R. Acad. de la Hist. Madrid.

— Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV). Extractos de la « Raihana Alcuttab » de ABENALJATIB, ms. de El Escorial. Texto árabe, trad. y estudio de M. GASPAR REMIRO. Granada, 1916.

ABENBATUTA, Voyages de Ibn Batoutah. Texto árabe y trad. por DEFREMERY et SANGUINETTI. París, 1853.

ABENBÉDER, Compendio de Algebra, Texto árabe, trad. y estudio por J. A. SÁNCHEZ PÉREZ. Madrid, 1916.

ABENHAYÁN, Quitab almoctabis fi ajbar Alandalus. (Ms. n.º 592 de la Bibl. Nac. de Madrid ; Oxford, Cat. II, 137, y R. Acad. Hist., Madr.d).

ABENHÁZAM, Los caracteres y la conducta. Trad. de M. ASÍN. Madrid, 1916.

— Fisal o Historia crítica de las religiones, sectas y escuelas. Texto árab. 5 vols. Cairo, 1321 hégira. Trad. ASÍN. Madrid, 1927-1928.

ABENJALDÚN, Los prolegómenos. Trad. francesa y notas de DE SLANE, 3 vols. París, 1863-8.

— Historia de los berberes y de las dinastías musulmanas de Africa Septentrional. Trad. de DE SLANE. Argel, 1852-6.

ABENJALICÁN, Ibn Challikan vitae illustrium virorum. Ed. árabe de F. Wustenfeld. Göttingen, 1835-43, Ed. árabe de De Slane. París 1838-42 (incompleta). Trad. inglesa de DE SLANE, Biografical dictionary. París, Londres, 1843-71.

ABENSAID EL MAGREBÍ, Mogrib, ms. n.º 80 Acad. de la Hist. Madrid.

ABENTOFAIL, El filósofo autodidacto. Novela psicológica, trad. por F. PONS, con prólogo de M. MENÉNDEZ Y PELAYO. Madrid, 1898.

ABENTOMLÚS DE ALCIRA, Introducción al arte de la Lógica. Texto árabe y trad. española de M. ASÍN. Fasc. I. Madrid, 1916.

ABUSALT DE DENIA, Rectificación de la mente. Tratado de Lógica. Texto árabe, trad. y estudio de A. GONZÁLEZ PALENCIA. Madrid, 1915.

Ajbar Machmúa, Crónica anónima del siglo XI. Trad. y notas de E. LAFUENTE ALCÁNTARA. Madrid, 1867.

ALÍ BEN YAHYA BEN ALCÁSIM, Formulario de documentos notariales. (Ms. n.º 5 de la Bib. de la Junta para ampliación de estudios).

ALJOXANÍ, Historia de los jueces de Córdoba. Ed. y traducción de J. RIBERA. Madrid, 1914.

ALMAKKARI, Analectes sur l'histoire et la Litterature des Arabes de l'Espagne. Texto árabe. Ed. Dozy, Dugat, Krehl y Wright, 2 vols. Leyden, 1855-61.

— The history of the Mohammedan dynasties in Spain. Trad. inglesa con notas de P. DE GAYANGOS. Londres, 1840-43.

ANÓNIMO, Fatho-l-Andalus. Historia de la conquista de España. Trad. de J. GONZÁLEZ. Argel, 1889.

ANÓNIMO DE COPENHAGUE, Ed. A. Huici. Valencia, 1917.

AXXAHRASTANI, Book of Religions and philosophical sects. Ed. W. Cureton, 2 vols. Londres, 1842.

Biblioteca arábigo-hispana, Ed. Codera y Ribera, 10 vols. Madrid y Zaragoza, 1883-1895. I-II ABEN PASCUALIS ASSILA (Dic. biogra-

phicum) 1883. III. Adh-Dhabbi. Desiderium quaerentis historiam virorum populi Andalusiae. (Dic. biographicum), IV. Aben Alabbar, Almocham, 1886. V-VI. Aben Al-Abbar Tecmila. Complementum libri Assilah, 1887-9. VII-VIII Aben Alfaradhi, Historia virorum doctorum Andalusiae. 1891. IX-X. Abu Bequer ben Khair. Index librorum de diversis scientiarum ordinibus, 1895.

Idrisi : Descripción de Africa y España. Ed. R. Dozy y M. de Goeje. Leyden, 1866. Trad. esp. de A. Blázquez, Madrid, 1901.

Marrecoxi, Abdelguared el, The History of the Almohades. Edición Dozy, Leyden, 1847. Trad. Fagnan. Alger, 1893.

En Nuguairi, Historia de los musulmanes de España y Africa. Texto árabe y trad. española, por M. Gaspar Remiro. Granada, 1917-19.

Rud al Cartás, Histoire des souverains du Maghreb (Espagne et Maroc) et Annales de la ville de Fez. Trad. A. Beaumier. Paris, 1860. Hay trad. portuguesa y latina. Trad. A. Huici, Valencia, 1917.

Said de Toledo, Tabacat alómam. Ed. en « *Machriq* », 1911, y (edición L. Cheikho. Beyrouth, 1912).

Yacut, Geographisches Wörterbuch. Ed. F. Wuenstenfeld. Leipzig, 866.

Fuentes cristianas

Álvaro de Córdoba, Opera, Migne, Patrol. latina, CXXI. París, 1852.

Anales Compostelanos, En España Sagrada, XXIII.

Anónimo latino, En España Sagrada, VIII. Ed. Tailhan, P., L'Anonyme de Cordoue. Paris, 1885. (Atribuido al Pacense).

Bofarull (P. y F.), Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, 40 vols. Barcelona, 1847-1910.

Caetani, L., Cronografía islámica. Paris. (En publicación).

— Anali dell'Islam. Milán, 1906. (En publicación.)

Cronicón Albendense, En España Sagrada, XIII.

Cronicón de Alfonso III, En España Sagrada, XIII. También edición Z. García Villada. Madrid, 1919.

Cronicón Burgense, En España Sagrada, XXIII.

Cronicón Conimbricense, En España Sagrada, XXIII.

Cronicón Lusitano, En España Sagrada, XXIII.

Cronicón del Pacense, Véase, Anónimo latino.

Cronicón del Silense, En España Sagrada, XVII, y ed. Santos Coco. Madrid, 1921.

España Sagrada, Ed. Florez, Risco y otros, 51 vols. Madrid, 1747-1879. (Véase Indice, por A. González Palencia. Madrid, 1918).

Eulogio de Córdoba, Sancti Eulogii Cordubensis opera... eiusque vita per Alvarum Cordubensem, omnia Ambrosii Morales scholiis illustrata. Alcalá de Henares, 1574.

Historia Compostelana, En España Sagrada, XX.

Jiménez de Rada, R., Historia Arabum. En Hist. Saracenica by Elmacinus. Ed. Latin. T. Erpenii. Lugduni Batavorum, 1625 y en Lorenzana, Patres ecclesiae Toletanae, vol. III.

Leo Africanus, Africae descriptio IX libris absoluta. Lugduni Batavorum, 1632.

Lucas Tudensis, Chronicon mundi ab eius origine usque ad eram 1274. In Hispaniæ illustratæ scriptores varii, vol. 4. Francfort, 1603-8.

Pelayo, Chronicon Regum Legionensium. España Sagrada, XIV.

Sampiro, Chronicon. Esp. Sagrada, XIV.

Samson, Apologeticum. España Sagrada, XI.

Speraindeo, Apologeticum. Véase, Eulogio, Mem. Sanct.

Speraindeo, Epistola ad Alvarum. España Sagrada, XI.

Obras modernas

ALARCÓN, M., Carta de Abenaboo en árabe granadino (estudio dialectal). (En « Miscelánea de estudios y textos árabes ». Madrid, 1915).

ALEMANY, J. Milicias cristianas al servicio de los Sultanes musulmanes del Almogreb, en « Homenaje a Codera », pág. 133.

ALTAMIRA, R., Historia de España y de la civilización española, 4 vols. Barcelona, 1911, 2.ª ed.

AMADOR DE LOS RÍOS, R., Inscripciones árabes de Córdoba. Madrid, 1871.

ASÍN PALACIOS, M., Algazel. Zaragoza, 1901.

— Origen y carácter de la revolución almohade. (Rev. Aragón, diciembre 1904.)

— La indiferencia religiosa de la España musulmana según Abenházam. Cultura Española. Madrid, 1907.

— Abenmasarra y su escuela. Madrid, 1914.

— La escatología musulmana en la Divina Comedia. Madrid, 1919. V. Historia y crítica de una polémica en Bol. Acad. Española, 1924. Trad. inglesa de SUNDERLAND, Londres. 1926. Trad. francesa de CABATON, París, 1928. Resumen en « Dante y el Islam ». Bibl. Hispania, Madrid, Voluntad, 1927.

— El original árabe de la « Disputa del asno contra Fr. Anselmo de Turmeda ». De Revista de Filología española. Madrid, 1914.

— El cordobés Abenházam, primer historiador de las ideas religiosas. Disc. en Acad. Hist. Madrid, 1924.

— Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas. Tomo I y II, Madrid, 1927-1928.

BALLESTEROS, A., Historia de España. Barcelona (en publicación). 5 vols.

BARRAU-DIHIGO, Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien, en *Rev. Hispanique*, 1921, vol. LII.

BEL, A., Les Benou Ghânya, derniers représentants de l'Empire almoravide, París, 1903.

BESTHORN, R., El Anónimo de Copenhague y el de Madrid. (En « Miscelánea de estudios y textos árabes », Madrid, 1915.)

BOER, T. J. DE, The hist. of Philosophy in Islam. Trad. ing. de E. R. JONES. Londres, 1903.

BOFARULL, P., Los Condes de Barcelona vindicados. Barcelona, 1836.

BORONAT, P. Los moriscos españoles y su expulsión. Valencia, 1901.

BRAGA, T., La invasión de los árabes en España y su influencia en el desenvolvimiento de la población libre. (Revista de Estudios libres, 1884.)

CARRERAS Y CANDI, F., Relaciones de los Vizcondes de Barcelona con los árabes. En « Homenaje a Codera » pág. 207.

Catálogo de las monedas árabes del Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 1892.

CODERA Y ZAIDÍN, F., Tratado de Numismática arábigo-española. Madrid, 1879.

— Decadencia y desaparición de los almorávides en España. Zaragoza, 1899.

— Estudios críticos de Hist. árabe española. Zaragoza, 1903. Madrid, 1917. Vols. VII-IX de la Colección de Estudios árabes.

— Embajadores de Castilla encarcelados en Córdoba en los últimos años de Alháquem II, Bol. Acad. Hist., XIX, 1889.

— Campaña de Gormaz en el año 364 de la hégira. Bol. Acad. Hist., XIX.

— Noticia de los Omeyas de Alandalus por Aben Házam. Bol. Acad. Hist., XIII, 1888.

— Embajada de príncipes cristianos en Córdoba en los últimos años de Alháquem II, Bol. Acad. Hist., XIII, 1888.

CODERA Y ZAIDÍN, La batalla de Calatañazor, Bol. Acad. Hist., LVI, 1910, 197-200.
— Los Benimeruán de Mérida y Badajoz. Revista de Aragón. Zaragoza, 1904.
— Narbona, Gerona y Barcelona bajo la dominación musulmana. (En « Est. crit. de Hist. árabe española », 2.ª serie. Madrid, 1917).
— Límites probables de la conquista árabe en las cordilleras Pirenaicas (En « Est. crit. de Hist. árabe española », 2.ª serie). Madrid, 1917.
— La dominación arábiga en la Frontera superior, o sea, poco más o menos, en la cuenca del Ebro y en la Galia meridional, años 711 a 815. (En « Estudios crít. de Hist. árabe española », 2.ª serie.) Madrid, 1917.
— Las fuentes árabes en el vocabulario de los dialectos españoles desde el siglo VIII al XII. Discurso de recepción de la R. Acad. Española. Madrid, 1910.
— Artículos sobre numismática y epigrafía árabes en el Bol. R. Academia Hist. (Véase el índice de esta colección en el vol. 50 del Boletín.)
Cecas arábigo-españolas. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1874.
— Paleografía árabe, Bol. Acad. Hist. XXXIII, 1898.
COTARELO, A., Los cristianos españoles ante la invasión musulmana, Santiago, 1919.
COTARELO, E., El casamiento de Almanzor con una hija de Bermudo II. España Moderna, 1903.
COUR, A., Un poète arabe d'Andalousie. Ibn Zaidoun. Constantine, 1920.
CHABÁS, R., Los mozárabes de Valencia. En El Archivo, Valencia, 1891.
DERENBOÓRG, H., La science des religions et de l'Islamisme. Paris, 1886.
DÍAZ JIMÉNEZ, J., Immigración mozárabe en el reino de León. El monasterio de Abellar o de los Santos mártires Cosme y Damián. Bol. Acad. Hist., 1892.
DOZY, R., Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almohades, 4 vols. Leyden, 1861. Trad. esp. de M. S. FUENTES. Madrid, 1920. Trad. ing. F. G. STOKES. Londres, 1913.
— Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age, 3.ª ed., 2 vols. Leyden, 1881.
Introduction au Al-Bayano-l-Mogrib par Ibn Adari. Leyden, 1848-51.
— Dict. detaillé des noms des vêtements chez les arab. Amsterdam, 1845.
— Lettre à M. Fleischer sur le texte d'Al-Makkari. Leyden, 1871.
— La Calendrier de Cordoue de l'année 961. Texte arabe et ancienne, traduction latine. Leyden, 1873.
DUGAT, G., Hist. des Philosophes et des Théologiciens musulmans. (De 632 a 1258). París, 1878.
— Cours complementaire de géographie, histoire et législation des états musulmans. París, 1873.
EGUILAZ, L., Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental. Granada, 1886.
FABRICIUS, A. K., La première invasion des Normands dans l'Espagne musulmane en 844. Lisboa, 1892.
— La connaisance de la Péninsule espagnole par les hommes du Nord. Lisboa, 1892.
FERNÁNDEZ GUERRA, A., Fortalezas del guerrero Omar ben Hafsun hasta ahora desconocidas. Boletín histórico. Madrid, 1880.
GARCÍA GÓMEZ, E., Un cuento árabe, fuente común de Abentofáil y de Gracián. (En Rev. Archivos, 1926.)
GASPAR REMIRO, M., Historia de Murcia musulmana. Zaragoza, 1905.
— Cordobeses musulmanes en Alejandría y Creta. « Homenaje a Codera » pág. 217.
— Ultimos pactos y correspondencia entre los Reyes Católicos y Boabdil, sobre la entrega de Granada, 1910.
GAUDEFROY DEMOMBYNES, Les institutions musulmanes. París, 1923.

GAUTHIER, L., Hay ben Yaqdhan. Texte arabe et franç. Argel, 1910.
— Ibn Thofail. Sa vie, ses œuvres. París, 1909.
— La théorie d'Ibn Roxd (Averroes) sur les rapports de la Religion et de la Philosophie. París, 1909.
GAYANGOS, P., Memoria sobre la autenticidad de la Crónica llamada del Moro Rasis. Memorias Acad. Hist., VIII, 1850.
GIMÉNEZ SOLER, La Corona de Aragón y Granada. Barcelona, 1908.
— Política de don Jaime I con los musulmanes, en Cong. Hist. Aragón, 1908.
GOEJE, M. DE, Descriptio Al-Magribi sumpta ex libro regionum Al-Jacubi, Lugduni Batavorum, 1860.
GOLDZIHER, I, Die Zahiriten, Leipzig, 1884.
— Le dogme et la loi de l'Islam. Trad. franc. ARIN. París, 1920.
GÓMEZ MORENO, M., Excursión a través del arco de herradura. Cultura española, 1906.
— Discurso en la Acad. Hist., sobre los cronistas castellanos, Madrid, 1917.
— Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX-XI. Madrid, 1919.
— La civilización árabe y sus monumentos en España. En «Arquitectura», 1919.
GONZÁLEZ PALENCIA, A., El Califato occidental. En Rev. Archivos. Madrid, 1922. The Western Caliphate, cap. XVI, del vol. III de The Cambridge Medieval History. Cambridge, 1922, págs. 400-442; aparece firmado por R. ALTAMIRA. (Sobre el autor, véase Rev. Archivos, 1922, abril-junio, página, 173).
GUIDI SANTILLANA, Il Mujtasar o sommario del diritto malechita di Halil Ibn Ishaq. Milán, Hoepli, 1919.
GUILLÉN ROBLES, F., Málaga musulmana. Málaga, 1880.
GOUJET, A., L'Art arabe. París, 1893.
HORTEN, M., Die philosophischen Systeme der speculativen Theologen in Islam. Bonn, 1912.
HUART, C. — Littérature arabe. París, 1902.
HURTADO, J. y GONZÁLEZ PALENCIA, A., Historia de la Literatura española, 2.ª ed. Madrid, 1925, págs., 27-47.
JUSUÉ, E., Tablas de reducción del cómputo musulmán al cristiano y viceversa. Madrid, 1903.
KÜHNEL, Maurische Kunst. Berlin, 1924.
LAMPÉREZ, V., Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media. 2 vols. Madrid, 1908. Arquitectura civil en España, 2 vols. Madrid, 1923.
LAVOIX, E, Catalogue des monnaies musulmans de la Bibliothèque Nationale. París, 1891.
LÉCLERC, L., Hist. de la Médecine arabe. París, 1876, 2 vols.
LONGÁS, P., Vida religiosa de los moriscos. Madrid, 1916.
MACDONALD, B. D., Development of Muslim Theology, Jurisprudence and Constitutional Theory. Nueva York, 1903.
— Muslim Jurisprudence. Hartford, 1900.
— The religious attitude and life in Islam. Chicago, 1909.
MARCEL, J., Paleographie arabe. París, 1828.
MENÉNDEZ Y PELAYO, M., Historia de los heterodoxos españoles. Vol. I. Madrid, 1880.
MORAND, M., Introduction a l'étude du droit musulman algerien. Argel, 1921.
MUNK, S., Mélanges de Philosophie juive et arabe. París, 1899.
OLIVER ASÍN, J., Origen árabe de «rebato», «arrobda» y sus homónimos. En Bol. Acad. Española, 1928, XV, 347 y ss.
OSMA, G. J. DE, Apuntes sobre cerámica morisca, 3 vols. Madrid 1906-11.
PONS BOIGUES, F., Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas existentes en el Archivo Histórico Nacional. Madrid, 1897.

PRIETO VIVES, La reforma numismática de los Almohades. (En «Miscelánea de estudios y textos árabes». Madrid, 1915.
- Historia y Numismática de los Reyes de taifas. Madrid, 1926.
RIBERA Y TARRAGÓ, J., La enseñanza entre los musulmanes españoles. Zaragoza, 1893.
— Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana, 2.ª ed. Zaragoza, 1896
— Orígenes del Justicia mayor de Aragón. Zaragoza, 1897. Colección de estudios árabes, III.
- El Cancionero de Aben Cuzmán. Discurso de recepción. R. Acad Esp., 1922.
— La épica entre los musulmanes españoles. Discurso en la R. Acad. Historia. Madrid, 1915.
— La música de las *Cantigas*. Madrid, 1922.
— La música andaluza medieval en las canciones de trovadores, troveros y minnesinger. 3 fasc. Madrid, 1924-26.
— Disertaciones y opúsculos. Madrid, 1928, 2 vls.
SAAVEDRA, E., La mujer mozárabe. Conferencia. Madrid, 1904.
— Estudio sobre la invasión de los árabes en España. Madrid, 1892.
— Pelayo, Conferencia. Madrid, 1906.
- Abderráhmen I, Monografía histórica. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1910.
— La batalla de Calatañazor. Mélanges Hartwig Derenbourg, pág. 335. París, 1909.
SALADIN H. et MIGEON, G., Manuel d'art musulman, París, 1902.
SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., Orígenes de la Reconquista, Historia política de Asturias (en publicación).
SÁNCHEZ PÉREZ, J. A., Partición de herencias entre los musulmanes del rito malequí, Madrid, 1914.
SAWAS PACHA, Étude sur la théorie du droit musulman. 2.ª edición. París, 1902.
SCHMOLDERS, A., Essai sur les écoles philosophiques chez les arabes París, 1842.
SEYBOLD, C. F., Zur spanisch-arabischen Geographie. Halle, 1906.
SIMONET, F., Historia de los mozárabes de España. Madrid, 1903.
— Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes. Madrid, 1888.
SPRENGER, A., A Dictionary of the technical terms used in the sciences of the Musulmans. Bengala, 1854.
UREÑA, R. Familias de jurisconsultos: Los Benimajlad de Córdoba, Homenaje a Codera, p. 251.
VAN VLOTEN, G., Recherches sur la domination arabe. Le chiitisme et les croyances messianiques sous le Khalifat des Omayades. Amsterdam, 1894.
VELÁZQUEZ BOSCO, R., Medina Azzahra y Alamiriya. Madrid, 1912.
VIVES, A, Monedas de las dinastías arábigo-españolas. Madrid, 1893.
ZEYSS, Traité élémentaire du Droit musulman. Argel, 1886.

Colección Labor

Por vía de ampliación del presente tomo, consúltense los siguientes manuales de la misma Colección:

MARGOULIOUTH, D., Islamismo.
GRABMANN, M., La Filosofía medieval.
GONZÁLEZ PALENCIA, A., Historia de la Literatura arábigo-española.
AHLENSTIEL-ENGEL, E., Arte árabe.
GÓMEZ MORENO, M., Arte arábigo occidental.

ÍNDICE ALFABÉTICO

Abad, 78.
Abdalá, 30, 189.
Abdala Bensálih, 161.
Abdalá Bentumert, 98.
Abdala. Emir, 33 y ss.
Abdala de Granada, 87.
Abdala *Piedra Seca*, 55.
Abdelaziz, 11, 69.
Abdelaziz Almanzor, 90.
Abdelgüahid el Marrecoxí, 149.
Abdelmélic, 12.
Abdelmélic Almodáfar, 90.
Abdelmélic Bencatán, 12.
Abdelmélic Benhabib, 162.
Abdelmúmen, 101, 103, 200.
Abderí, El, 149.
Abderráhmen, 11.
Abderráhmen I, 16 y ss., 128, 172, 181.
Abderráhmen II, 28 y ss., 172, 181, 190, 200.
Abderráhmen III, 39 y ss., 122, 128, 129, 133, 168, 169.
Abderráhmen IV Almortada, 61.
Abderráhmen V Almostádhir, 61.
Abderráhmen Benishac Benhaitam, 157.
Abderráhmen Benismail, 153.
Abenabad, 67.
Abenabás, 71, 72.
Abenabdalaziz, 102.
Abenabderrábihi, 146, 183.
Abenabdún de Badajoz, 147.
Abenabiabda, 42.
Abenabiámir, 51, 52.
Abenabiljisal el Gafequí, 163.
Abenabóo, 120.
Abenaglab, 36.
Abenalabar, 148.
Abenalarif, 101, 150.
Abenalbeitar, 160.
Abenalcotía, 148.
Abenalháchib, 162.
Abenaljatib, 149, 161.
Abenalmocafa, 204.
Abenalmóndir, 101.
Abenamar, 77, 78, 80, 147.
Abenasaguir, 170.
Abenásem, 162.
Abenataf, 35.
Abenbacana, 72.
Abenbarrachán, 150.
Abenbasam, 148.
Abenburgut, 154.
Abencasi de Mértola, 101.
Abenchahuar, 73.
Abenchobair, 149.
Abencholchol, 157.
Abencorcol, 163.
Abencuzmán, 148, 184, 203.
Abendunún. Ismael, 69.
Abenelxamat, 156.
Abenfarcún, 170.
Abenfierro, 163.
Abenfirnás, 137.
Abenfotáis, 169.
Abengánia, 102, 103.
Abengarrún de Jerez y Arcos, 104.

Abenguafid, 158.
Abenguahbún, 147.
Abengüidah, 35.
Abenhábid, 17.
Abenhachám de Badajoz, 104.
Abenhachach de Córdoba, 159.
Abenhamdim, 101.
Abenháni, 147.
Abenhasún, 102.
Abenháxim, 45.
Abenhayán de Córdoba, 148.
Abenházam, 162.
Abenházam el Cordobés, 150.
Abenhorait, 13.
Abenhud, 110, 154.
Abenhumeya, 120.
Abeniyad, 102.
Abenchahuar, 69.
Abenjacán, 148.
Abenjafacha de Alcira, 147.
Abenjair, 148.
Abenjaldún, 149.
Abenjálid, 18, 19, 22.
Abenjazrún, 74.
Abenlabana, 183, 184.
Abenmajfut, 110.
Abenmardánix (el Rey Lobo), 102, 103.
Abenmasarra, 149.
Abenmaslama, 75.
Abenmastana, 35, 37.
Abenmasud, 154.
Abenmatruch, 170.
Abenmeruán, 41.
Abenmeruán el *Gallego*, 32.
Abennádir, 26.
Abennagdela. Samuel, 71, 75.
Abennuh, 74.
Abenocacha, 78.
Abenpascual, 148.
Abenráchic, 80.
Abenroxd, 95, 162.
Abensahlo el Darir, 155.
Abensaid de Granada, 147.
Abensaid el Magrebí, 149.
Abensaid de Toledo, 149.
Abensálim, 35.
Abentaifur, 73.
Abentofáil, 203.
Abenyahya, 73.
Abenyásin, 97.
Abenzaidún, 147.
Abraham Abenezra, 166.
Abraham Bendavid, 165.
Abuabdala Mohámed el *Zagal*, 114.
Abubéquer Abentofáil, 151.
Abubéquer Avenzoar, 184.
Abubéquer Benalarabí, 163.
Abubéquer Mohámed, 160.
Abubéquer Mohámed Benarfaarasoh, 184.
Abubéquer Yahya Benbáqui, 184.
Abubéquer el Zobaidí, 68
Abucháfar Abenabás, 170.
Abucháfar Ahmed Benhoraira, 184.
Abucháfar el Colaí, 86.
Abuishac de Elvira, 75.
Abuishac el Petruchí, 155.
Abulabás Benarrumía, 160.
Abulasguad, 21 y ss.
Abulbeca, 147.
Abulcásim Elhadamí, 184.
Abulcásis, 157.
Abulfotuh, 72.
Abuljatar, 12, 13.
Abulhachach Benmuratir, 160.
Abulola Benzohr, 159.
Abumeruán Abdelmélic Benabilola Benzohr, 159.
Abumeruán Abdelmélic Benzohr, 159.
Abuomar Otman Bensaid, 163.
Abusabah, 22.
Abusalt, 150.
Abusalt de Denia, 159.
Abuyazid, 45.
Abuzacaría Benalaguám, 160.
Abuzeid, 21, 22.
Achila, 9.
Adabí, 149.
Adelardo de Bath, 201.
Aftasíes, 75.
Agmed Benyila, 46.
Ahmed Abennásar, 152.
Ahmed Arrazí, 148.
Ahmed Benasafar, 153.
Ahmed Benmaad el Iclixí, 163.
Ahyal de Ronda, 104.
Aixa, 169.

Aixún, 33.
Alá Benmoguit, 22.
Alancar, 35.
Alarabí, 23.
Alarcos, 108.
Alaruxí, 170.
Alauzaí, 161.
Albatenio, 200.
Alberto Magno, 202, 203.
Alberto Morlay, 201.
Alcalsadí, 156.
Alcásim, 68.
Alfarabi, 200.
Alfaradí, 148.
Alfonso I el Batallador, 95, 98, 125.
Alfonso I el Católico, 14.
Alfonso II, 39.
Alfonso II de Aragón, 102, 107.
Alfonso III de León, 32, 40, 191.
Alfonso IV, 44.
Alfonso V de León, 59.
Alfonso VI, 78 y ss., 84, 85, 87, 90 y ss., 95, 189, 200.
Alfonso VII, 98, 102, 193, 200.
Alfonso VIII, 106, 108.
Alfonso IX de León, 108.
Alfonso X el Sabio, 110, 144, 202.
Alfonso XI, 113.
Alfonso Enríquez de Portugal, 101.
Algazal, 146.
Algazel, 88, 95, 163, 200.
Algazí, 161.
Alguacaxí, 147.
Alháquem I, 25 y ss., 181.
Alháquem II, 48 y ss., 144, 148, 153, 169, 172.
Alhomaidí, 149.
Alhorr, 11, 13.
Alí, 95.
Alí Abengánia, 104.
Alí Abenmaimín de Cádiz, 104.
Alí-Benhamud, 61.
Alí de Denia, 92.
Aljarizí, 166.
Aljoxaní, 148.
Almahdi, 59, 60.
Almamún de Toledo, 76, 78, 90.
Almansur, 104.
Almanzor, 50 y ss., 133, 153, 176, 189.
Almanzur, 24.
Almoctádir de Zaragoza, 91, 92, 94, 154, 170.
Almoctádir Benhud, 80.
Almodáfar, 59, 80.
Almodáfar. Abdelmélic, 57.
Almodáfar de Badajoz, 76.
Almodáfar Benalaftás, 170.
Almondir, 33, 94.
Almostacfí. Mohámed, 61.
Almostáin, 170.
Almostain II, 94.
Almotad, 89.
Almotagüáquil. Omar, 76, 83, 90.
Almotádid, 73 y ss.
Almotámid, 77, 78, 81, 85, 87, 89, 91, 147, 182.
Almotamín de Zaragoza, 91, 94, 154.
Almotásim de Almería, 86, 147.
Alpetragio, 200.
Alquendí, 200.
Alvar Fáñez, 81, 88.
Alvaro, 29, 31.
Alvaro de Córdoba, 164, 190.
Alvaro de Luna, 114.
Ambaza, 13.
Amiríes, 59.
Amrús, 26.
Annásir, 104.
Arib Bensaid, 157.
Arraxid, 60.
Asbag, 162.
Ascalecha, 55.
Ataraz, 170.
Aurora. Sultana, 50, 53, 57.
Avempace, 151, 159, 184, 202.
Avenzoar, 159.
Averroes, 151, 152, 159, 200, 202.
Avicebrón, 164.
Avicena, 200.
Azarquiel, 154.
Aznar Galindo, 189.
Azzobaidí, 147, 170.

Bádis, 72 y ss.
Báhia Benpaquda, 165.
Bálech, 12.
Baquí Benmajlad, 144, 162.
Becrí. Abdelazizel, 73, 149, 159.
Béder, 16, 18, 37, 42.
Benabdala Elbahdada, 184.
Benabiabda. Obaidala, 36.
Benabicorra, 74.
Benabixácar, 156.
Benalarib. Abulcásim, 71.
Benalbaná, 155.
Benalí. Yahya, 61, 62.
Benalí. Yahya Almotalí, 61.
Benalmachixún, 162.
Benalzacán el Auxí, 156.
Benasamh, 153.
Benchaguad. Abdelmélic, 35.
Benchámir. Ibrahim, 36.
Benchudi. Said, 37.
Bencio, 10.
Benelbagones 154.
Bengalib. Mohamed, 34.
Beniatagüil 35.
Benidunún, 35.
Beniferániq, 35.
Benihachach, 34.
Benijaldún, 34.
Benjaldun, Coraib, 40.
Benhábid, el *Eslavo*, 23.
Benhachach. Ibrahim, 37, 40.
Benhafsún. Omar, 41.
Benharim. Said, 74.
Benháxim el Tochibí. Mohámed, 44.
Beni Cásim, 93.
Beni Hud, 94 y ss.
Beni Razín, 93.
Benialahmar, 170.
Beniangelino, 34.
Benicasi, familia de los, 32.
Benimerines, 112.
Benishac. Ahmed, 44.
Benishac. Daisam, 35.
Benjázir. Mohámed, 43.
Ben Lope, 170.
Benmaimón, 170.
Benmaslama. Ahmed, 41.
Benmoavia. Ahmed, 40.
Benmohámed el Tochibí. Yahya. 51.
Benmóndir. Abdelmélic, 53.
Benmotárrif el Tochibí. Abderráhmen, 55.
Benobaidala. Abderráhmen, 53.
Benomar, 41.
Benquennún. Hasan, 50, 51, 55.
Bentáhir, 79.
Benxabrut. Hasdai, 47.
Benzaidún, 80.
Béquer, 35.
Berenguer Ramón II, 91.
Bermudo II, 54, 55, 58, 189.
Boabdil, 114, 115.
Bologuin, 55, 72.
Borrell, 49.

Cádir, 81, 85, 90, 92.
Calatañazor, 57.
Cámar, 96.
Carlomagno, 23 y ss.
Carlos I, 119.
Carmaní, El, 154, 158.
Cásim, 74.
Cid, 85, 90 y ss.
Cipriano, 164.
Cisneros, 118.
Coraib, 34.
Covadonga, 13.

Chad, 33, 35.
Cháfar, 54.
Chammás, 25.
Chaudar, 51.
Chéber Benaflah, 155.
Chidar, 20.

Daniel Morlay, 201.
Dante, 203.
Díaz de Vivar, Rodrigo, 90.
Dominicus Gundisalvi, 165.
Dorri, 52.
Dunax Benlabrat, 164.

Egilona, 11.
Elipando, 163.
Ermengol de Urgel, 60.
Escoto, Miguel, 202.
Espinosa, Benito, 167.
Esterero de Calatrava (véase Hixem II, falso).
Eulogio, 29, 31, 190.

Fadrique, Don, 204.
Fath Mamún, 88.
Fátima, 147.
Fáyic, 51.
Felipe II, 120.
Felipe III, 120.
Fernán González, Conde, 45 y ss., 49, 50.
Fernando de Antequera, 114.
Fernando I, 76.
Fernando III, el Santo, 110.
Fernando IV, 112.
Florinda la *Cava*, 9.
Fortunio de Tarazona, 11.
Fray Diego Velázquez, 106.
Fray Raimundo, abad de Fitero, 106.

Gálib, 48, 51, 52.
Garci-Jiménez, 14.
García Fernández, 58.
García Ordóñez, Conde, 91, 92.
Garbid, 26.
Gastón, conde del Bierzo, 31.
Gerardo de Cremona, 202.
Gómez, 30.
Gonzalo Fernández de Córdoba, 115.
Gracián, Baltasar, 203.
Güadih, 57.
Güálid II, 17.
Guerur, 89.
Guillermo de Montreuil, 76, 94.
Gundisalvo, 201.
Guzmán el Bueno, 112.

Habib, 147.
Habús, 71, 72.
Háchim, 32.
Harraní, 30.
Hasdai Benxabrut, 124, 164.
Háxim el *Herrero*, 29.
Hermann el Alemán, 202.
Hermann el Dálmata, 202.
Hermanos de la pureza, 154.
Hernando Pérez del Pulgar, 115.
Hernando de Talavera, 118.
Hernando de Zafra, 115.
Hilel, 103.
Hixem I, 24 y ss.
Hixem II, 51 y ss., 59, 172, 176.
Hixem II, Falso, 68.
Hixem III, Almotad, 62.
Hodair, 26.
Hosain Benyahya, 23.

Ibrahim Benmohámed el Magrebí, 156.
Idris, 72.
Idrisí, El, 149.
Imaddodaula, 95.
Iñigo Arista, 14.
Isa, 20.
Isa Benchábir, 167.
Isa Bendinar, 25.
Isaac Cardoso, 167.
Isaac, monje de Tábanos, 30.
Ishac, 73, 103.
Ishac Bensimeon, 184.
Ismael I, 176.
Itimad o Romaiquía, 77.
Iyad, 163.
Izadaula, 90.

Jacopone da Todi, 203.
Jaime I de Aragón, 110, 111.
Jairán, 61.
Jairán de Almería, 62.
Jálid, 20.
Jalil, 162.
Jerónimo de Périgord, Don, 92.
Jimena, Doña, 92.
Jimena Díaz, 90.
Juan de Austria, Don, 120.
Juan el comerciante, 30.
Juan Hispalense, 164, 201.
Juan Manuel, Don, 204.
Juan de Ribera, 120.
Juana la Loca, 119.
Juarismí, El, 200.
Julián u Olián, Conde, 9, 10.

León Hebreo, 167.
Leovigildo, 164.
Lerma, Duque de, 120.
Lobna, 147.

Magdalis, 184.
Maimónides, 166.
Malahi, 35.
Málic, 161.

Málic Benanas, 24, 134.
Mancebo de Arévalo, 167.
Marco, 201.
Martel, Carlos, 11.
Martín, Mohámed ben, 78.
Maslama de Madrid, 153.
Matarí, 22.
Menáhem Bensaruc, 164.
Mirón, 49.
Moaití de Denia, 92.
Mobáxir, 103.
Mocádem Benmoafa, 182.
Mochéhid, 69.
Mochéhid de Denia, 62, 72, 92.
Moguira, 51.
Mohámed I, 31 y ss., 169.
Mohámed V, 176.
Mohámed Abensuda, 156.
Mohámed Abuabdala Alahmar, 110.
Mohámed Atagüil, 189.
Mohámed Benabdala, 69.
Mohámed Benalí Benhud, 110.
Mohámed Benasarrach, 161.
Mohámed el Otbí, 162.
Mohámed Rabadán, 167.
Mohámed el Ricotí, 202.
Mohámed el Temimí, 158.
Mohidín Abenarabi, 150, 151, 203.
Moisés Abenezra, 165.
Moisés ben Henoch, 124.
Moiz, 46, 50.
Mondéjar, Marqués de, 120.
Móndir, 61.
Móndir Benyahya, 94.
Móndir de Zaragoza, 72.
Moshafi, 51, 52.
Moslema Benalcásim, 153.
Motárrif, 37, 162.
Mulch, 115.
Muley Hacén, 114.
Munuza, 13.
Muza, 10, 11, 115, 189.
Muza II, 32.

Nacha, 72.
Nachda, 45.
Násar, 28, 30.
Navarra, 14.
Navas de Tolosa, 108.
Nazaríes, 110.
Nicolás, Monje, 156.
Normandos, 29.

Obada Benabdala Benmaasáma, 183.
Obaid, 20.
Obaidalá, 18, 19, 27.
Ocba, 12.
Odilardo, 31.
Omar Almotagüáquil Benalaftás, 147.
Omar el Bellotí, 27.
Omar Benhafsún, 32 y ss.
Onneca, Doña, 189.
Oppas, Obispo don, 9, 10.
Ordoño I de León, 31.
Ordoño II, 42, 43.
Ordoño III, 46.
Ordoño IV el *Malo*, 47 y ss.

Pedro Alfonso, 204.
Pedro de Toledo, 166.
Pedro el Venerable, 202.
Pedro I de Aragón, 92, 94, 187.
Pedro II de Aragón, 108.
Pelayo, 13.
Perfecto, 30.

Racunía, 147.
Radía, 147.
Rafequí, El, 160.
Raimundo, Don, 200.
Raimundo de Barcelona, 60.
Raimundo Lulio, 203.
Ramadí, 53, 147, 183.
Ramiro Infante de Navarra, 92.
Ramiro I, 76.
Ramiro II, 44, 46.
Ramiro III, 54.
Ramón Berenguer I, 194.
Ramón Berenguer II, 79.
Ramón Berenguer III, 92.
Ramón Berenguer IV, 102, 105.
Rasis, 200.
Ráxid, 79.
Reyes Católicos, 114, 118.
Ricotí, Al, 155.
Roberto de Retines, 201.
Rodrigo, 9, 10.
Roldán, 23.

Saadún, 32.
Said de Bagdad, 147.
Said Benabderrábihi, 157.
Sálim, 17.
Salomón Bengabirol, 164.
Salomón Benzacbel, 165.
Samuel, 164.
Samuel Abennagdela, 124, 164.
San Eulogio de Córdoba, 164.
Sancha, Doña, 189.
Sánchez de Vercial, 205.
Sancho de Cardona, 127.
Sancho de Navarra, 42.
Sancho el Craso, 46 y ss.
Sancho Ramírez de Aragón, 91.
Sancho II de Navarra, 189.
Sancho III el Deseado, 106.
Sancho IV, 112.
Sancho VI de Navarra, 108.
Sanchol, Abderráhmen, 59.
Sansón, 164, 190.
Santo Tomás de Aquino, 203.
Sapur, 75.
Said Benchudi, 40.
Saúl obispo de Córdoba, 30.
Servando, Conde, 36.
Sid Abuyácub, 101.
Sidrey Abenguázir, 101.
Sindola, 31.
Sir Benabibéquer, 88.
Sobrarbe, 14.
Somail, 13, 18, 22.
Speraindeo, 29, 164, 190.
Sufián el Andaluz, 159.
Suleimán, 61.
Suleimán Almostain, 60.
Suleimán Benhud, 79.

Taifas, Reinos de, 63 y ss.
Tamacheca, 34, 35.
Tarfe, 115.
Táric, 10, 11.
Tarif, 9.
Tarúb, 28, 30.
Temim de Málaga, 87, 95.
Teresa, 189.
Texufín, 95, 99.
Tortuxí, 163.
Tota, 44, 47.
Traductores toledanos, 200

Uádih, 60.
Ualada, 147.
Usuardo, 31.

Vicente, 164.
Vifredo el Velloso, 49.

Witiza, 9.

Xabatún, 161.
Xáquia, 22.

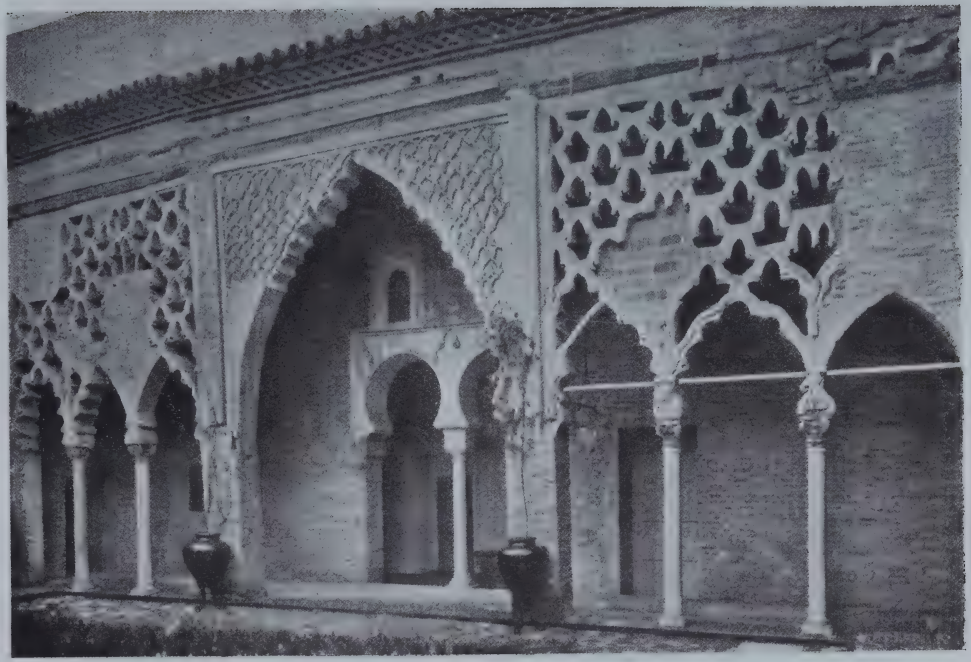
Yácub Benyúsuf, 108.
Yahya, 25, 28.
Yahya Benalcásim, 194.
Yahya Benishac, 157.
Yahya Benismail de Baeza, 155.
Yahya Bensocala, 33.
Yayha Benyahya, 24.
Yahya Benyahya el Laiti, 161.
Yaix, 79.
Yazir, 72.
Yehudá Haleví, 165.
Yunus el Harraní, 156.
Yúsuf, 13, 21, 83, 85 y ss., 94, 95, 96, 114.
Yúsuf Benabdelbarr, 163.
Yúsuf Benbojt, 18.
Yúsuf Bentexufín, 84.
Yúsuf I, 176.

Zafadola, 98, 102.
Zagüi, 60.
Zaida, 81, 189, 200.
Zalaca, 84.
Zirí Benatía, 56.
Ziriab, 28, 181, 185.
Zoháir, 71.
Zobaidí, Abubéquer el, 69.

ILUSTRACIONES

Interior de la mezquita de Córdoba. (*Fot. Garzón*)

Puerta del Sol, de Toledo
(*Fot. Ruiz Vernacci*)



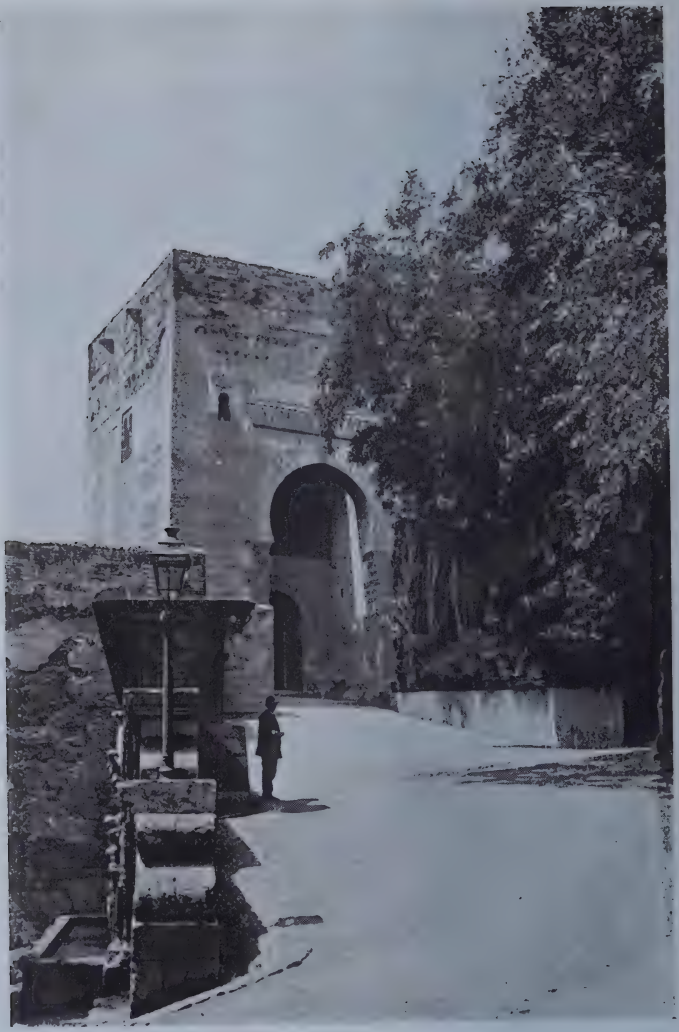
Patio del Yeso, del Alcázar de Sevilla

1

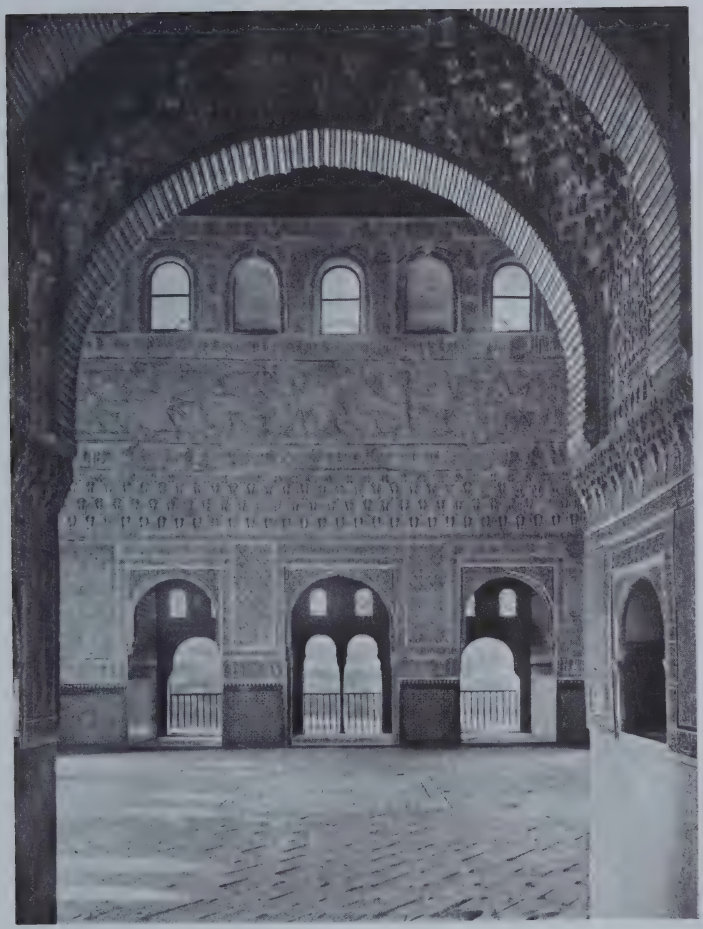
2

1. Alcalá de Guadaira. 2. Puerta vieja de Bisagra (Toledo)

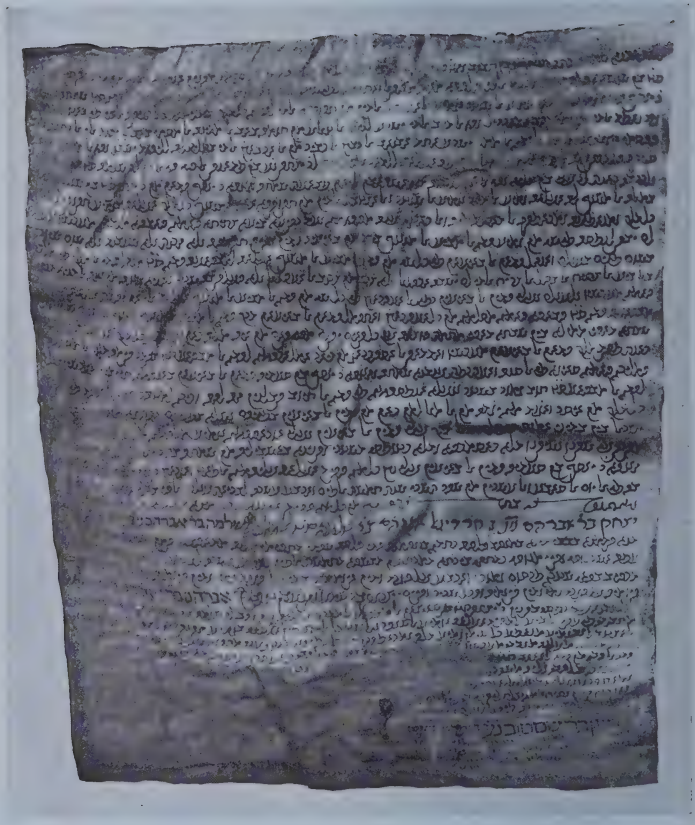
Detalle de la Sala de Batallas de El Escorial



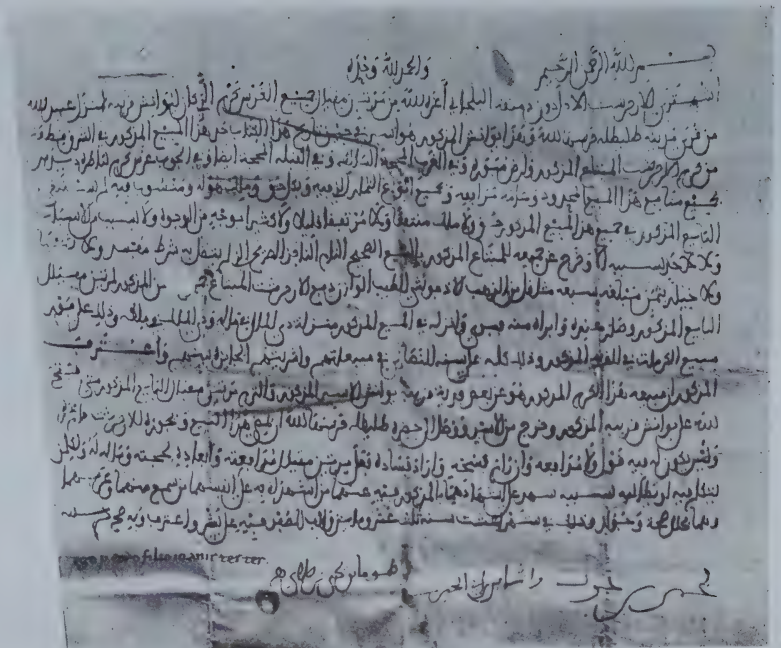
Puerta de la Justicia, en la Alhambra de Granada
(*Fot. Garzón*)



Salón de Embajadores, en la Alhambra de Granada
(*Fot. Garzón*)



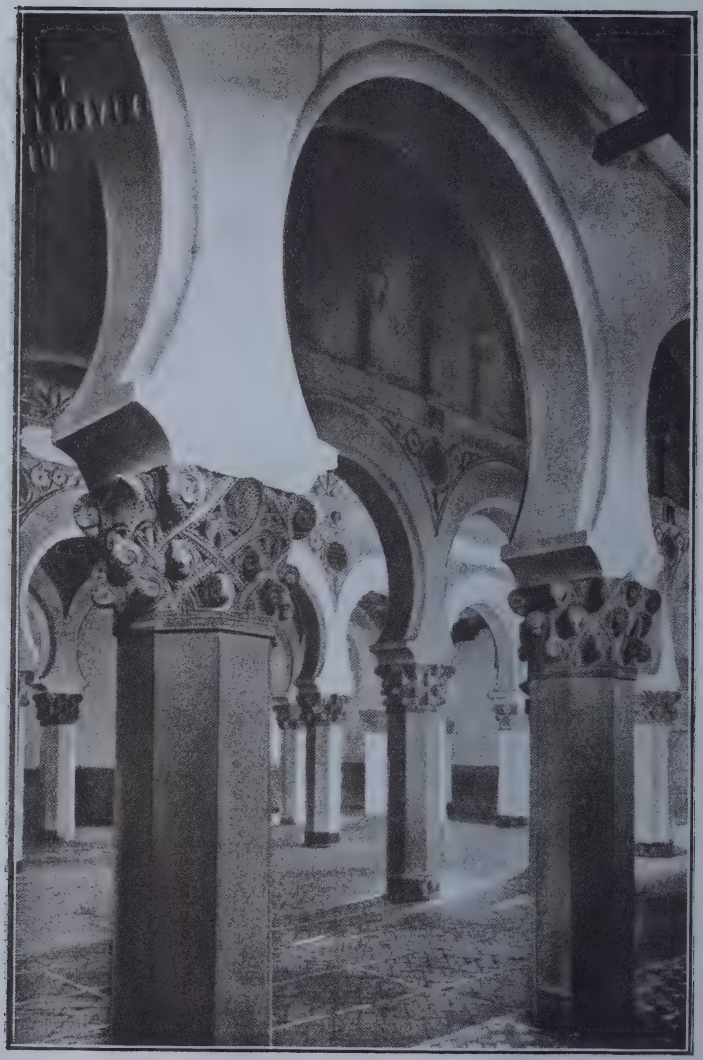
Documento de Toledo en lengua árabe con caracteres hebreos rabínicos
(Fot. Gil Miquel)



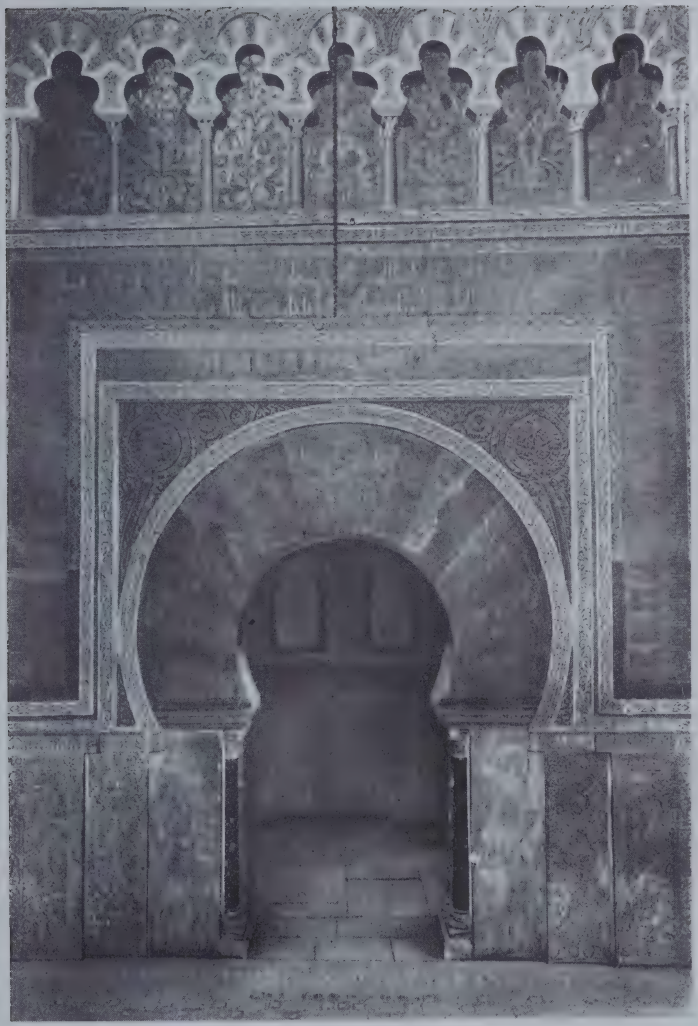
Documento mozárabe de Toledo

Patio de los Leones, en la Alhambra de Granada

Decoración mural en la Alhambra de Granada
(*Clisé Arxiu Mas*)



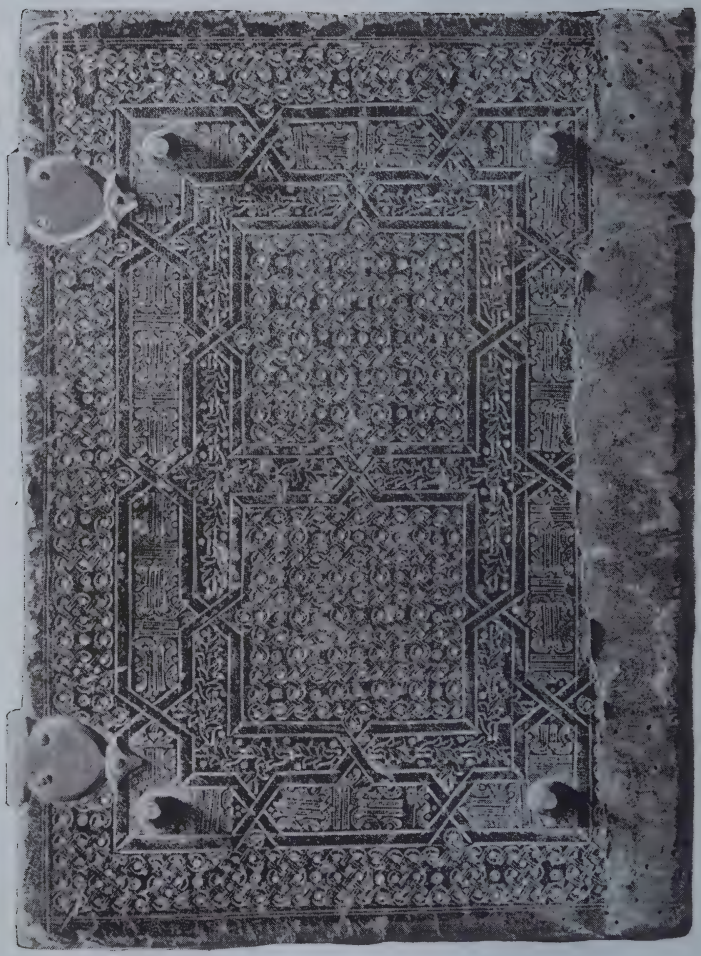
Santa María la Blanca, de Toledo



Arco de ingreso al *mihrab*, de la mezquita de Córdoba
(*Fot. Garzón*)

La Giralda, de Sevilla
(Fot. Ruiz Vernacci)

Interior de San Miguel de Escalada, León



Encuadernación en cuero labrado, del «Liber Instrumentorum».
Siglo XV. Catedral de Valencia
(Fot. Arxiu Mas)

EDITORIAL LABOR, S. A.
BARCELONA
MADRID - BUENOS AIRES

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 122885368